

I RESEÑAS IBEROAMERICANAS

I IBEROAMERICAN REVIEWS

ANA M. RODRÍGUEZ-RODRÍGUEZ / LOURDES ALBUIXECH / MIGUEL ÁNGEL BUIL PUEYO / VÂNIA MORAIS / SOLEDAD GONZÁLEZ RÓDENAS / PABLO ROJAS / CARLOS GARCÍA / JOSÉ ELÍAS GUTIÉRREZ MEZA / ANTONIO MÉNDEZ RUBIO / PAOLO GALASSI/ REGULA ROHLAND / ANA FERNANDA AGUILAR ALATORRE / BURKHARD POHL / CARLOS VILLACORTA / JULIO PEÑATE RIVERO / INEKE PHAF-RHEINBERGER / MARTÍN GASPAR / EDUARDO J. ALONSO OLEA / JORGE LAFUENTE DEL CANO / SERGIO RIESCO ROCHE / JOSEBA LOUZAO VILLAR / JUSSI PAKKASVIRTA / ADRIANA MARÍA ALZATE ECHEVERRI / STEFAN RINKE / SANDRA REBOK / DÉBORA AMARAL DA COSTA / RAQUEL BRESSAN / CLAUDIO LLANOS REYES / ALBERTO ANTONIO BERÓN OSPINA / IRENE MENDOZA MARTÍN / MARÍA INÉS TATO / ULRICH MÜCKE / URSULA PRUTSCH / WOLFGANG MUNO / JOSÉ MARÍA ORTIZ DE ORRUÑO LEGARDA

1. LITERATURA IBÉRICAS: HISTORIA Y CRÍTICA

Paloma Ortiz de Urbina (ed.): *Cervantes en los siglos XX y XXI. La recepción actual del mito del Quijote*. Bern/Berlin: Peter Lang 2018 (Perspectivas Hispánicas, 43). 363 páginas.

El *Quijote* de Miguel de Cervantes posee una enorme capacidad de permanente renovación en forma de continuas adaptaciones, interpretaciones y relecturas, dando lugar a obras críticas y creativas que siguen actualizando el mito de esta obra hasta nuestros tiempos. El común reconocimiento de esta cualidad de la novela de Cervantes no ha sido siempre acompañado por un interés en recopilar y resumir las diversas aportaciones artísticas que han surgido en torno al *Quijote* en una obra que no solo consista en una enumeración de las mismas sino que también analice las motivaciones de los recreadores y las consecuencias de su intervención en sus diversos campos así como en el marco amplio de los estudios cervantinos.

De ahí el interés que despierta *Cervantes en los siglos XX y XXI*, donde Paloma Ortiz de Urbina ha hecho el esfuerzo de recopilar un considerable número de estudios que analizan en profundidad y desde muy variadas perspectivas la recepción de Cervantes en estos dos siglos.

El libro comienza con una pertinente introducción de la editora en la que presenta el libro y sucintamente resume su contenido, y se cierra con un fascinante Anexo de Emilio Sola que es la primera traducción al castellano del prólogo a la traducción al árabe del *Quijote* por el hispanista egipcio Slayman al Attar, editada en 2016 por el Instituto Cervantes de Argel. La introducción y el anexo enmarcan veintiún estudios divididos en seis bloques temáticos. El primero, titulado “La recepción de Cervantes en la actualidad”, es un análisis de Jean Canavaggio en el que se presenta un panorama multidisciplinar del impacto de la figura de Don Quijote en Francia, con especial

énfasis en las traducciones, la música, la iconografía y el ámbito académico. La segunda parte, “Cervantes en la literatura”, estudia la recepción cervantina en varias manifestaciones literarias internacionales: la narrativa norteamericana (Esther Bautista Naranjo), el teatro y la radionovela suizos (Lorena Silos Ribas) y la literatura alemana (Tilman Klinge se ocupa de la literatura infantil y Carmen Alonso Ímaz de la novela histórica). Matías Martínez e Ingrid Cáceres Würsig analizan cómo ha sido interpretado *Don Quijote* en la novela gráfica y en el cómic, mientras Pilar Úcar Ventura se centra en el estudio de técnicas pedagógicas para la enseñanza de la obra. “Cervantes en la música” es el título de la tercera parte, que se abre con la contribución de Hans Christian Hagedorn analizando la presencia del personaje de Sancho Panza en el *jazz*. Trevor Walshaw y Gabriela Lendle se acercan al compositor Roberto Gerhard, mientras que Jesús Ferrer Cayón profundiza en la reinterpretación en clave latinoamericana en la cantata escénica *Un ingenioso hidalgo en América* de Luis Bacalov sobre texto del escritor mexicano Samuel Máinez. La cuarta parte está compuesta por cuatro estudios sobre la presencia de Cervantes en los medios audiovisuales y en ella colabora Carlos Alvar con una de las mejores contribuciones de esta colección, analizando la recepción de *Don Quijote* en el cine a través de veinte películas. Heidi Grünewald se acerca a la versión de Georg Wilhelm Pabst. Por su parte, Dello de Martino analiza la presencia de la figura quijotesca en la publicidad y Carmen María López se enfoca en el medio televisivo. La sección quinta es un análisis centrado en la presencia de Cervantes en

la filosofía y en la historia contemporáneas. Magda Polo Pujadas estudia las relaciones entre música y filosofía a través del *Don Quixote* de Richard Strauss. A continuación, Daniel Migueláñez Muni-lla se adentra en el mito de la españolidad en *Don Quijote* desde obras de José Ortega y Gasset (*Las Meditaciones del Quijote*), Fernando Savater (*Instrucciones para olvidar el Quijote*) y Miguel de Unamuno (*Vida de Don Quijote y Sancho*). José Antonio Guillén Berrendero se centra en Alfonso García Valdecasas y su idea de nobleza e hidalguía en *El hidalgo y el honor*, interpretado como un tratado de nobleza nacido de la recepción del mundo de Cervantes por parte de su autor. Finalmente, Santiago Ramón y Cajal y su entendimiento de Don Quijote como filósofo práctico que podría impulsar la regeneración nacional centran la contribución de Inmaculada Donaire del Yerro mientras que Miguel Salmerón Infante pone de relieve la labor de Jean Canavaggio y Américo Castro en la recepción de Cervantes en el siglo xx afirmando que “Castro y Canavaggio han contribuido de forma decisiva a hacer de Cervantes nuestro Cervantes” (p. 321). La sección sexta se titula “Cervantes en otras lenguas y culturas” y se compone de un único estudio en el que Carmen Valero-Garcés y Swangwan Traicharoenwiwat analizan el mito quijotesco en Oriente así como las bases teóricas, los desafíos y logros de la traducción al tailandés llevada a cabo por la Dra. Traicharoenwiwat. Emilio Sola, uno de los mayores expertos mundiales en los estudios mediterráneos de la modernidad temprana, cierra el libro con una de las aportaciones más valiosas del mismo, un *Anexo* en el que reflexiona so-

bre la relevancia del cautiverio argelino de Cervantes en su vida y sobre todo en su obra, particularmente en la concepción y organización del *Quijote*.

Es evidente que *Cervantes en los siglos XX y XXI* contiene una enorme variedad de ideas y aproximaciones que abarcan un ingente número de obras, autores, acercamientos críticos y teóricos. Y esto, que puede suponer una fortaleza de la obra, se convierte en ocasiones en un elemento debilitador porque en el intento de cubrir una gran variedad de aportaciones se ha caído en cierta anarquía crítica y organizativa. Las diferentes partes podrían estar más equilibradas, tanto cuantitativa como cualitativamente, pero afortunadamente varias de las contribuciones elevan enormemente el nivel del análisis. Merecen mención especial los artículos de Jean Canavaggio, Carlos Alvar y el Anexo de Emilio Sola, donde sus autores revelan su profundo conocimiento del *Quijote*, de Cervantes y del conjunto de la crítica cervantina. Emilio Sola incide además en la especial relevancia del cautiverio en la concepción del *Quijote*, aspecto nunca suficientemente resaltado a pesar de estudios previos de enorme interés como los de María Antonia Garcés, Luce López-Baralt o los del mismo Emilio Sola, por citar solo un par de ellos. También cabe destacar la aportación de Carmen María López sobre el capítulo “Tiempo de hidalgos” de *El ministerio del tiempo* y el trabajo “Mitos y leyendas de Cervantes en la publicidad”, de Delio de Martino. Ambos estudios conectan la vida y la obra de Cervantes con géneros artísticos plenamente actuales y contribuyen a una revalorización de la obra cervantina por parte de nuevos públicos que pueden

acceder a ella a través de productos culturales contemporáneos con los que se relacionan más cómodamente. Si pretendemos defender la actualidad del *Quijote* y su relevancia para las nuevas generaciones, no podemos subestimar la capacidad de este tipo de puentes, que pueden ser la entrada a un mundo literario desconocido para jóvenes (y no tan jóvenes) que de otro modo nunca se interesarían en él.

En general, aportaciones como las realizadas en *Cervantes en los siglos XX y XXI* son muy bienvenidas, pues actualizan la riqueza de la obra cervantina y abren su análisis con conexiones que la mantienen viva y nos recuerdan su validez y hasta su urgencia para entender el mundo que nos rodea. Por eso vale la pena primar la calidad de este tipo de estudios y prestar atención a cómo se organizan y se presentan al público. Siguiendo esta senda podremos homenajear a Cervantes de la mejor manera posible: manteniendo su obra visible, actual, viva, siempre necesaria para la formación de los nuevos lectores y la producción de los críticos.

ANA M. RODRÍGUEZ-RODRÍGUEZ
(UNIVERSITY OF IOWA)

Hans Felten: *Ficción y metafiction. De Cervantes a Cercas. Conferencias y ensayos sobre literatura española*. Ed. por Anna-Sophia Buck y Ben Scheffler. Berlin: Peter Lang 2018 (Romania viva, 26). 186 páginas.

Ficción y metafiction. De Cervantes a Cercas constituye un ejemplo perfecto del principio artístico de la variedad en la unidad. El volumen aglutina veinte tra-

bajos (entre artículos, ponencias y traducciones) recogidos en seis partes sobre textos prosísticos, dramáticos y poéticos forjados en épocas muy distintas (desde el siglo XVI hasta el siglo actual), pero cuyo enfoque es siempre el carácter metaficcional, intertextual e incluso intermedial de las piezas estudiadas. Si bien Felten es autor único de la mayor parte de los escritos, algunos están compuestos en coautoría.

La primera parte del volumen, “Juegos de metaficción”, comprende seis estudios sobre obras tan diversas como el *Quijote* de Miguel de Cervantes, *Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín* de Federico García Lorca, *Pepita Jiménez* de Juan Valera, *En ausencia de Blanca* de Antonio Muñoz Molina, *Soldados de Salamina* de Javier Cercas y *Correspondencia privada* de Esther Tusquets. En opinión del profesor Felten, es necesario destacar ante todo la literariedad y estructura amimética de estas obras ya que lecturas que favorecen planteamientos ideológicos o socio-literarios no siempre llevan al centro de las obras. Por ejemplo, hace más justicia leer el intervalo pastoril dedicado a Marcela y Grisóstomo en el *Quijote* como novela ejemplar metaficcional, construida sobre modelos literarios preexistentes que se autotematizan y reduplican en el interior mismo del texto cervantino, que como novela ejemplar feminista. Asimismo, el libreto de Apostolo Zenó y Pietro Pariati en el que Francesco Conti basó su *tragicommedia* musical *Don Chisciotte in Sierra Morena* remite a materiales quijotescos transformados de acuerdo a exigencias operísticas, clasicistas y carnavalescas, y retransformados en la puesta en escena de la ópera de Conti que Stephen Lawless y Benoit Dugardyn mostraron en

el Festival de Música Antigua celebrado en Innsbruck en 2005. En cuanto al *Amor de don Perlimplín*, Felten y Anna-Sophia Buck arguyen que la farsa sobre el tema del viejo marido cornudo es de rancio abolengo, lo que subraya la estructura amimética de la pieza. De igual modo, el discurso amoroso del cuarto cuadro reenvasa elementos del tradicional discurso erótico-místico y constituye, como reza el subtítulo de este trabajo, una “autopuesta en escena del amor y de la muerte”. Ello unido al uso de la técnica de la *mise en abyme* colocan esta obra entre las filas de la literatura metaficcional e intertextual. También *Pepita Jiménez* evidencia su estructura amimética e intertextual, lo que la aleja de la novela realista. Para probarlo, Felten y Kirsten Schildknecht se concentran en dos rasgos que resultan cuando menos llamativos en una mujer andaluza: sus cabellos rubios y sus ojos verdes, características que remiten a diversas redes de intertextos literarios, filosóficos, teológicos y pictóricos con los que se juega hasta crear el “ángel erotizado, intertextualmente predestinado a seducir a un santo” (p. 35). De *En ausencia de Blanca* Felten destaca, siguiendo a Barthes, el discurso del enamorado como lenguaje ritualizado, que conecta la obra con textos como *Madame Bovary* de Flaubert. Siguiendo la noción de mito articulada por Hans Blumenberg, en el último artículo incluido en esta sección Felten explica el mito del franquismo como un conflicto entre represión y libertad que haya expresión en un sinfín de variantes “que cada vez más vienen perdiendo su antiguo mensaje ideológico y se convierten en productos estéticos” (p. 46). Dos de estas variantes son *Soldados de Salamina* de Javier Cercas

y *Correspondencia privada* de Esther Tusquets. *Soldados de Salamina* se aproxima al viejo mito mediante la plurivocidad, procedimiento narrativo que consiste en alicatar discursos de sello diverso, como el biográfico, el del soldado y el del narrador o el de la metaficción, discurso este último que predomina sobre los demás. En cambio, Tusquets parodia y satiriza la retórica oficial al construir su obra a partir de cuatro cartas ficticias que traen a un primer plano la vida privada de la época.

La noción de manierismo metahistórico resulta clave para entender la sección dedicada a poetas europeos. Felten explica el manierismo “como categoría metahistórica y como un caso de la voluntad artística intemporal basada en una concepción antimimética del arte, voluntad artística que quiere hacer arte del arte, literatura de la literatura” (p. 58). En este sentido, las *Rimas* becquerianas desbordan el coto del romanticismo y Bécquer resulta un poeta manierista con una marcada conciencia artística que recoge materiales variopintos con los que juega para construir textos polivalentes. Igualmente, *El estudiante de Salamanca*, obra cumbre del poeta romántico Espronceda, constituye, según Felten y Kirsten Weingärtner, una pieza intertextualmente costumbrista si se entiende por costumbrismo un movimiento no reflector de las costumbres reales, sino de las costumbres textuales de la época. En efecto, Espronceda hila su texto influido por la novela gótica, por el discurso onírico y por cuadros como los de Turner, y juega con “mitemas tomados de los mitos de la *mujer prerrafaelita*, de la *femme fatale* y de la Virgen María” (p. 68) para forjar al personaje de Elvira. Al ser, además, una obra que tematiza el modo

y acto de narrar, es también metaficcional. La misma mirada desde la intertextualidad guía las observaciones en torno a dos poemarios de Miguel Ángel Cuevas: *Manto* y *Silbo*, colecciones en las que reverberan numerosos materiales preexistentes deliberadamente transformados, lo que confiere a dichas obras una estructura palimpsestica e invita a situar a Cuevas en la tradición manierista europea. El postrer trabajo de esta sección, coescrito con Evita Brehm, gira en torno a *Carta de junio* y a *Pasión y paisaje* de Jacobo Cortines. El análisis pormenorizado de los temas y discursos que subyacen a dos composiciones del primer poemario, “Carta de junio” y “Sombra de mayo”, y a un poema del segundo volumen, “En el jardín”, confirman la manufactura intertextual o palimpsestica de estos poemas. El hecho de que los poetas estudiados echen mano de materiales a su disposición no significa, sin embargo, que renuncien a un discurso propio. Al contrario, las modificaciones que conlleva la reactivación de dichos materiales en nuevos odres —su resemantización, condensación y contaminación—, son clara muestra de la voluntad creadora personal de cada autor.

El tercer apartado del libro está dedicado a distintas obras mitoclásicas (el poema “Isolda” de Ana Rossetti, *Pepita Jiménez* de Valera y la elegía “A Jovino: el melancólico” de Juan Meléndez Valdés). En cuanto a “Isolda”, el poema remite a materiales wagnerianos y no-wagnerianos (por ejemplo, el tópico de la invitación al amor de la literatura renacentista y barroca europea o el tema de la mirada al espejo). Dado que Rossetti disocia el tema de la mirada al espejo del tema de la vanidad y lo une en cambio al tema

del deseo-pasión, tal como se presenta en *Madame Bovary*, y dado que en su polémica con Wagner, Nietzsche había relacionado a Isolda con Emma Bovary, Felten concluye que Rossetti tuvo en cuenta el texto nietzscheano para crear su poema. El segundo trabajo se enfoca en la huerta de *Pepita Jiménez*, que contiene elementos de muchos paisajes clásicos (el jardín del Edén, los *loci amoeni*, la Arcadia de la Edad de Oro, el jardín de *Dafnis y Cloe*, el jardín del *Cantar de los cantares* y el jardín del famoso cuadro de El Bosco, *El jardín de las delicias*) resementizados en la huerta de Pepita, lugar de seducción cuyas fresas conexionan, asimismo, con intertextos como el mismo cuadro flamenco o algunos textos de la literatura manierista italiana del siglo XVI. En lo tocante a encarar la elegía “A Jovino” desde ópticas filosóficas, biográficas y socio-literarias, Felten considera que dichos planteamientos subestiman el texto y olvidan que “el discurso poético se constituye, en primer lugar, mediante palabras y no mediante sentimientos o ideas” (p. 114). Para el hispanista alemán, el poema es depositario del discurso de la melancolía, que a su vez aglutina varios subdiscursos. A la postre, una lectura en clave interdiscursiva o palimpsestica lleva a Felten a inferir una impronta antirreligiosa en el poema.

La sección destinada a la poesía teológica reúne dos ensayos, el primero consagrado a la lectura intertextual de la oda frayluisiana “Noche serena” y el segundo, coescrito con Kirsten Schildknecht, reservado al estudio de dos sonetos insertos en *El príncipe constante* de Calderón, que los autores desgajan de su envoltura dramática para esclarecer sus vínculos

con el tema de la *conditio humana* desde una perspectiva cristiana tan prevalente en la literatura europea del XVII. Se insiste una vez más, por tanto, en la manufactura de la literatura a partir de la literatura.

Son dos las conferencias agrupadas en la siguiente sección del volumen. En “*El Quijote* ‘expliqué aux enfants’ – eine Einführung” (“*El Quijote* ‘explicado a los niños’. Una introducción”), Felten repasa los factores que han llevado al *Quijote* a ocupar un puesto destacado en la historia de la literatura. Entre ellos, la estructura metaficcional de la novela, evidente en la persistente autotematización de la literatura y la escritura, es el más importante a juicio de Felten, que considera el *Quijote* como el origen de la novela metaficcional moderna y lamenta la reducida atención que se concede a este aspecto entre la crítica. La segunda conferencia, “*Venus und Maria im intertextuellen Streite – zum Mystikdiskurs in der spanischen Literatur*” (“*Venus y María en conflicto intertextual. Sobre el discurso místico en la literatura española*”) vuelve sobre la superposición y transformación de elementos del discurso místico-sagrado de la poesía mariana y del discurso erótico-profano de la poesía amorosa en muchos textos, desde la poesía de san Juan de la Cruz, *Pepita Jiménez* de Valera, *La Regenta* de Clarín, las *Sonatas* de Valle-Inclán, las *Rimas* de Bécquer y *Hacia la tierra* de Cernuda, entre otros.

El sexto y último apartado del libro (“Traducciones intertextuales”) consiste en una breve antología de traducciones al alemán, a cargo de diferentes autores, de tres *Rimas* de Bécquer (X, XV y LIII), tres poemas de Cortines (“Sombra

de mayo”, “Señales” y “Figura frente al mar”) y tres poemas de *Silbo* de Miguel Ángel Cuevas (IV, V, XI). El calificativo de “intertextuales” obedece, claro está, a la naturaleza intertextual de las traducciones, ya que parten de textos preexistentes. Además, se logra crear una imagen visual del concepto de intertextualidad al colocarse lado a lado, como si de un espejo se tratase, el original y su reescritura en alemán.

Cierran el volumen una lista de “Referencias bibliográficas de los artículos publicados en diversos libros y revistas” y el obligado “Índice de autores”, si bien este último resulta de poca ayuda al lector, ya que las referencias a los autores listados no se encuentran en las páginas señaladas en el “Índice”. Cabe mencionar, además, que el libro contiene errores ortográficos y algunas construcciones gramaticales que resultan extrañas en español.

El mayor logro de *Ficción y metaficción* es que restituye relieve a la palabra, a la literatura, al arte con el que se fabrican los textos en una época en que la crítica parece empeñada en ideologizar la literatura. Sin restar valor a aproximaciones no estéticas a la literatura, Felten pone el acento en la habilidad de diversos autores para afiligranar sus creaciones valiéndose de discursos y materiales diversos que manipulan hasta darles un sello personal. Los autores delatan la artificialidad y el antimimetismo de sus confecciones, además, al ceder considerable espacio textual a reflexiones sobre literatura y sobre los mismos procesos de composición. Para concluir, *Ficción y metaficción* es en sí mismo un claro exponente de los recursos a la intertextualidad y a la metaficción que tan duchamente dilucida Felten en

otros textos. En efecto, resulta admirable el diestro manejo de fuentes y materiales diversos a lo largo de todo el volumen, lo que a su vez revela sin tapujos el arte mismo de la creación crítico-literaria.

LOURDES ALBUIXECH
(SOUTHERN ILLINOIS UNIVERSITY,
CARBONDALE)

Amelina Correa Ramón: “¿*Qué mandáis hacer de mí?*” *Una historia desvelada de relecturas teresianas en el contexto cultural de entresiglos*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert 2019 (Ediciones de Iberoamericana, 109). 278 páginas.

Este trabajo gira alrededor de un personaje universal, santa Teresa de Jesús (1515-1582), cuyo carisma ha generado a lo largo de los siglos una bibliografía abrumadora que lleva a exclamar al escritor, poeta y traductor Ramón Irigoyen que “Teresa de Ávila fue grande por sus fundaciones conventuales, que tanto enriquecieron el patrimonio eclesiástico, por sus visiones místicas y por su literatura de primerísimo nivel. Su prosa es un ejemplo supremo de lengua coloquial, de agilidad máxima y de exquisito oído”.

No es la primera vez que Amelina Correa, catedrática de la Universidad de Granada, centra su atención en el estudio de esta primera doctora de la Iglesia y, en este sentido, recordamos sus recientes artículos “Nada te turbe, nada te espante’: tres lecturas *disidentes* de Teresa de Jesús en el *fin de siglo* hispano” y “Revisitaciones de Teresa de Jesús desde *el otro lado*: la doctora mística y el espiritismo finisecular”, publicados en el ámbito universitario.

Casi al comienzo, en el esclarecedor “Introito”, la autora nos informa sobre el sentido y finalidad del libro, ya que esta “figura carismática alcanzaría un muy fecundo y variado proceso de relectura durante la crisis finisecular”, relectura que llevarán a cabo un buen número de escritores y poetas y, entre ellos, Pío Baroja, Isaac Muñoz, Miguel de Unamuno, Juan Ramón Jiménez o Antonio Machado, y es que en el período comprendido entre 1882, en que se conmemoró el tercer centenario de su muerte, y 1922, año en que se cumplía el tercer centenario de su canonización por el papa Gregorio XV, se organizaron por las más diversas entidades numerosos actos, fecundos en lo que a la hagiografía de la Santa se refiere, que quedan desglosados en una minuciosa investigación hemerográfica y bibliográfica.

Un apartado no menor de este “Introito” tiene que ver con el poeta parnasiano Catulle Mendès quien, a raíz del estreno en 1906 en París de su obra *La Virgen de Ávila (Santa Teresa)*, fue duramente rechazado en España, pues habría puesto en escena, en palabras de la profesora Correa, “una versión alejada de la visión canónica al mostrar a la reformadora tentada por la fuerza del amor humano”, no haciéndose esperar los actos de desagravio.

El primer capítulo, que lleva por título “‘Dad tinieblas o claro día’. Amalia Domingo Soler (1835-1909) y la difusión de la Virgen de Ávila en las mesas parlantes”, ocupa el grueso del volumen. Amalia Domingo Soler descubriría el espiritismo, que ya no abandonaría, en 1872, asunto que sería el eje fundamental de su atención y sobre el que escribiría cientos de artículos, llegando a ser considerada a nivel internacional una primera autoridad.

Con una sensibilidad excepcional y concienciación social, que nunca olvidaría a los más desfavorecidos y excluidos, llegó a ser clasificada como la “madre de los espiritistas españoles”, por ser una activa propagandista de este credo espiritual, algunos de cuyos artículos le llevaron en más de una ocasión a polemizar con las ortodoxas autoridades eclesiales. Fiel a los principios espiritistas y sus anexos, que tantos adeptos tuvo en la intelectualidad de la época, basó buena parte de su obra en la creencia en la reencarnación, y es que “la reencarnación, como proceso para el perfeccionamiento del alma, como nos recuerda la profesora Correa, sostiene que se deberían purgar en cada existencia los males cometidos en los anteriores”. A su fallecimiento se pudo leer en una de las necrológicas que se sucedieron que “todo el que tenga en su corazón alguna fibra de filantropía, debe desear que Amalia Domingo haya dejado tras de sí muchos imitadores”.

Amelina Correa, que viene dedicándose desde hace varios años al estudio de la vida y obra de la escritora sevillana, aporta ahora inéditas noticias de la que llegaría a ser considerada como una “santa laica”, cuya vida fue un duro bregar, no siendo pocas las veces en que sus penalidades laborales y económicas le llevaron a recurrir a la caridad ajena, todo ello unido a importantes limitaciones relacionadas con su salud, por causa de continuas dificultades en su visión, que le perseguirían a lo largo de toda su vida. El capítulo se acompaña de curiosas y variadas informaciones: sobre el fenómeno de las mesas parlantes, con famosos interlocutores, fenómeno al que se terminaría rindiendo un escéptico Victor Hugo; sobre

las diferentes clases de médiums o sobre la fotografía *post mortem*, ya desaparecida y que hoy sería mal interpretada y, por supuesto, descalificada o, por último, sobre las autobiografías por mandato, en donde, en las sesiones espiritistas y a través de un intermediario (“médium conductor”), una persona se encargaría de transcribir lo por él comunicado (escritura automática). En relación a estas “biografías de ultratumba”, Amelina Correa trae el caso del libro *¡Te perdono...! Memorias de un espíritu*, que Amalia Domingo habría escrito al dictado de lo que le decía un intermediario, el médium parlante (Eudaldo Pagés), con arreglo a la comunicación del más allá, realizada en este caso por Iris, personaje mitológico, mensajera de los dioses, quien, continuando con la secuencia, pondría voz a un personaje célebre, en esta ocasión a la Seráfica Doctora (son muchos los detalles biográficos concordantes que conforman un relato convincente), para culminar una delicada misión como era la de llevar al público conocimiento de que su *Libro de la vida* habría sido manipulado por la oficialidad católica “sacando por fin a la luz tras siglos de oscuridad, en palabras de Amelina Correa, una transgresora versión de su reforma, sus experiencias místicas y un mensaje perturbadoramente subversivo, que habría sido arteralmente acallado”.

Entre las relecturas teresianas objeto de este estudio, se ocupa el segundo capítulo del malagueño José Blanco Coris (1862-1946) que, además de pintor e ilustrador, fue autor de numerosos artículos de prensa y de una notable producción literaria de temas espíritas, por los que desde muy joven sintió predilección y, entre esa producción, un libro de título bien significa-

tivo, *Santa Teresa, médium* (1920), pues Blanco Coris fue de la atrevida opinión de que la santa de Ávila estaba dotada de facultades de *mediumnidad*.

El protagonista del tercer capítulo, con el que finaliza “¿Qué mandáis hacer de mí?”..., es el padre carmelitano Eusebio del Niño Jesús (1888-1936), que sería asesinado en Toledo junto a otros quince compañeros al comienzo de la Guerra Civil, y cuyo libro *Santa Teresa y el espiritismo* (1929-1930) intentará hacer frente a lo que él considera un ataque intolerable a santa Teresa de Jesús, rebatiendo las exposiciones anteriores de Amalia Domingo Soler y José Blanco Coris, no escatimando medios y argumentos para conseguirlo, ya que su libro, escrito para tal fin, constaba de dos tomos y más de mil páginas.

El estudio se completa con una muy extensa relación bibliográfica, prueba inequívoca del enorme trabajo de investigación que se esconde tras sus páginas. Agradecemos a Amelina Correa el haber compartido sus hallazgos, que satisfarán, sin duda, las expectativas del lector, y, por supuesto, a Iberoamericana Vervuert por su acertada publicación.

MIGUEL ÁNGEL BUIL PUEYO
(MADRID)

Martina Clemen: *Die Nation im Kanon. Literaturunterricht als Bühne politischer Deutungskämpfe in Spanien 1898-1990*. Göttingen: Wallstein 2019 (Göttinger Studien zur Generationenforschung, 24). 390 páginas.

Martina Clemen se dedica en la presente obra a revisar la ingenua concepción se-

gún la cual el canon literario se entiende como una duradera tradición estética que, a causa de su condición atemporal, sobreviviría a cambios, conflictos y transformaciones. Esa ilusión ignora enteramente las numerosas situaciones a lo largo de distintas historias nacionales —ya detenidamente estudiadas desde distintas perspectivas por numerosos filólogos e historiadores—, en las cuales los cánones literarios han sido discutidos públicamente, revisados, revocados o recuperados. La autora observa en la introducción que la revisión del canon es paradigmática de tiempos revueltos y confusos. Un ejemplo claro de esa inevitable variación del canon es la crítica feminista anglosajona de los años setenta del último siglo y su lucha por la revisión de un canon literario predispuesto peligrosamente hacia un punto de vista masculino y patriarcal. Su inconformismo frente a los mecanismos vigentes de canonicidad forzó la apertura de ese sistema supuestamente absoluto a escritoras cuyas obras habían sido hasta entonces condenadas al ostracismo y al olvido.

Tal ilusión descuida igualmente la urgencia actual de un concepto de canon que promueva la pluralidad intrínseca a nuestras culturas globales, móviles y en constante mutación y diversificación. En la era de la simultaneidad y de la diversidad resulta difícil, si no casi imposible, hablar de un canon literario singular y definitivo. Variados catálogos y listas compilados por académicos, periódicos o *bloggers* siguen distintos criterios de selección (nacionales, de género, formales, de representatividad, etc.) para la confección de listas con potencial canónico que, desde luego, no se ani-

quilan mutuamente, sino que coexisten paralelamente en el panorama literario. Hoy día se habla de cánones literarios. No se trata —en consonancia con muchos escépticos de la industria literaria que reconocen en la flagrante globalización y mediatización de la literatura un problema sistemático de definición y formación del canon literario— de preluir a causa de esa pluralidad el fin de un concepto que tiende a generalizaciones y que resulta cada vez más anacrónico. Se trata más bien de dinamizar la cuestión del canon además de los procesos de canonicidad y de poner en evidencia su carácter relacional con otros debates como los del gusto y valor; de hacer hincapié en la subjetividad en cierto modo problemática de su selección y función; e, incluso, de replantearse el concepto mismo de canon a fin de que incluya los valores siempre cambiantes y movедizos de cualquier período histórico en el que nos encontremos.

En su tesis de doctorado, defendida en febrero de 2017 y publicada en este volumen, Martina Clemen se encarga precisamente de comprobar ese carácter dinámico del canon literario. Sin embargo, su enfoque, tal y como señala en el título de su obra, no es de ninguna manera general, ni siquiera meramente teórico: Clemen centra su empresa decididamente en el contexto español y busca de este modo no solamente complementar sus reflexiones teóricas con un análisis detallado del debate sobre la cuestión del canon en un espacio cultural específico, sino también dar respuesta a una urgencia de reinterpretación del concepto español de canon literario, que, según el filólogo hispanista Tobias Brandenberger, necesita una lec-

tura crítica más sistemática y diferenciada.¹ Resulta también importante llamar la atención sobre el largo período englobado por el análisis de este libro. Se trata de un período fundamental en la historia de España –desde finales del siglo XIX, en concreto el año 1898, hasta la última década del siglo XX– en cuanto a la (re-)definición política y social de una nación fuertemente marcada por la pérdida de su imperio colonial y dedicada a orientar su concepción de ‘hispanidad’ hacia los modelos europeos. El estudio respecta esta historicidad. Clemen opta adecuadamente por un análisis diacrónico de su corpus con el exigente objetivo de poner de manifiesto las complejas sinergias de los diferentes tipos de discursos sobre el canon literario español durante el siglo XX.

El punto de partida de la autora es, como pronto se nos indica, la observación de que el concepto de canon –una tendrá que entenderlo siempre como el canon pedagógico, es decir, el canon que busca definir las obras literarias que deberían constar en los planes educativos nacionales–, así como los procesos de formación del mismo, se pueden entender como herramientas y filtros fundamentales a través de los cuales se reconstruyen y proyectan narraciones de identidad-alteridad, modelos de inclusión-exclusión esenciales para un ideal sustentable de la nación española (p. 27). Para consolidar su hipótesis de trabajo el libro introduce otros dos paradigmas analíticos que, con mayor o

menor éxito, dialogan con el concepto de canon: primero, la enseñanza; y, segundo, el discurso generacional. Es el segundo el que gana más fuerza a lo largo del estudio, pero empezaremos por el primero dada su importancia arquitectónica para la estructura del trabajo de Martina Clemen.

Si el título del presente volumen nos invita a imaginar las prácticas de la docencia y mediación de literatura en el aula como escenario performativo para reflexionar sobre el uso diferenciado de los clásicos del canon literario, la autora trata de conducir su argumentación hacia una investigación definitivamente valiosa de los discursos y debates en torno a las políticas educativas que marcaron el período histórico que se propone analizar.

Después de una primera parte titulada creativamente “Generationen machen Schulen: Die Suche nach einer spanischen Identität” [Generaciones forman escuelas: la búsqueda de una identidad española], en la cual Clemen, siguiendo el formato académico de una tesis doctoral, expone sucintamente los fundamentos teóricos y metódicos de su empresa, la autora se dedica a una lectura extensa y cuidada de innumerables textos de opinión, artículos de revistas pedagógicas como *El Sol* o la *Revista Nacional de Educación*, listas y documentos oficiales extraídos de boletines como la *Gaceta de Madrid* (después de 1936 nombrada *Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional de España*). Una no puede dejar de notar la riqueza de los textos cuidadosamente elegidos por la autora y compilados en la bibliografía final; son prueba de un rastreo de fuentes exhaustivo, que pasó por la consulta de distintos archivos –se destaca aquí la visita al archivo privado del pedagogo Norberto

¹ Cf. Tobios Brandenberger. 2013: “Spanien und Hispanoamerika”. En: *Handbuch Kanon und Wertung. Theorien, Instanzen, Geschichte*. Editado por Gabriele Rippl y Simone Winko, 317-320. Stuttgart: Springer Verlag.

García Hernanz–, el análisis de libros escolares rescatados por un feliz acaso de las bancas de mercadillos de segunda mano y, evidentemente, una lectura meticulosa de textos de diferentes especificidades.

La pregunta de que se ocupa cada uno de los textos seleccionados y que, casi orgánicamente, se hace hilo conductor del estudio no es desde luego *¿cómo* debería enseñarse?, sino más bien *¿qué* debería enseñarse y *por qué*? En los cuatro capítulos articulados en la segunda parte de su trabajo –denominada “Nuestros clásicos’: Eine spanische Kulturgeschichte des 20. Jahrhunderts über die Literaturvermittlung” [Nuestros clásicos: la historia de la cultura española del siglo xx desde la mediación de la literatura]–, Clemen nos cuenta, sin economizar en los ejemplos textuales que en cada página cimentan su argumentación, la estrecha relación entre la ideología política y los procesos y mecanismos de organización de un sistema educativo y, por ende, la formación del canon pedagógico español. En el primer capítulo se recapitula extensivamente los intentos de secularización de la política y sociedad españolas en el marco del Regeneracionismo a través de una revisión de programas y métodos de docencia y enseñanza que terminó con la instauración de la Consejería de Educación en el año de 1900. Los nuevos valores liberales de una fuerte minoría intelectual, en la cual se incluía el prestigioso filósofo José Ortega y Gasset, forzaron una reestructuración del sistema educativo que evocó inevitables reacciones desde las camadas intelectuales más tradicionales, principalmente católicas. El impacto de las tensiones políticas e ideológicas en la mediación pedagógica de la literatura se traza en este

capítulo igualmente en la interpretación y valorización de textos literarios, como lo ilustran los debates polémicos sobre la obra teatral *Electra* de Benito Pérez Galdós (pp. 104 ss.) –la autora remite aquí a las memorias hasta la fecha inéditas del pedagogo Norberto Hernanz–, o la exposición de las diferentes expectativas para una identidad nacional coherente en torno al primer Día del Libro el 7 de octubre de 1926 (Parte II, 1.5.), fecha simbólica del nacimiento de Miguel de Cervantes.

En plena Segunda República –a este período se dedica el segundo capítulo–, las contradicciones siguen radicalizándose. Si bien es cierto que los primeros años de la Segunda República trajeron múltiples cambios de índole estructural (por ejemplo, la reforma de la enseñanza primaria) y curricular (la valorización de la literatura contemporánea, regional e extranjera) para el panorama educativo español de la década de 1930 (Parte II, 2.2.), Clemen reconoce en los ambiciosos proyectos de la política republicana hacia un ideal de libertad de enseñanza una pluralidad de valores que resultó infructuoso para la cohesión nacional, como lo demuestra a través del análisis de los debates en torno a las obras canonizadas de Miguel de Cervantes o Lope de Vega (Parte II, 2.4.). El último apartado de este capítulo se dedica a la región de Cataluña. Quizás resulta superflua la aproximación a ese caso particular, aún más puesto que las particularidades y tensiones específicas del caso catalán no vuelven a encontrar similar protagonismo en el transcurso del estudio. Sin embargo, la breve referencia a Cataluña destaca particularmente la apertura de valores de las políticas en el

marco de la Segunda República, que, claramente, dirigen su mirada positivamente no solo al extranjero, sino que fomentan las distintas propuestas de identidad vigentes en el país.

Especial atención recibe el largo período de la dictadura de Francisco Franco. No es de extrañar que la autora dedique un capítulo de más de cien páginas al proceso de transformación de las políticas educativas y su repercusión en la estructura y expresión del canon en el marco del nacional-catolicismo, dado que la forma autoritaria de gobierno, como fue finalmente el franquismo, se caracteriza por una maquinaria compleja de control que influye en general sobre todos los dominios de la vida social. Por ello, Clemen discute en detalle, y siempre con una mirada neutra y académica, los mecanismos de implantación de una censura que implicó la depuración de bibliotecas escolares y la prohibición de textos y libros cuyos contenidos no estaban de acuerdo con la ideología nacional-católica; la constitución de comisiones para la evaluación de libros escolares según los criterios fijados por el Ministerio de Educación Nacional; y la vigilancia de las prácticas docentes, cuya misión era, naturalmente, la de instruir a los alumnos –a veces, recurriendo a textos del canon negativo (Parte II, 3.4.)– para la valorización de las tradiciones del nacional-catolicismo. Una vez más, Clemen se sirve del ejemplo clásico del *Quijote* para subrayar la fuerza instrumental de las ideologías políticas sobre la interpretación de textos literarios. Si la Segunda República propuso el personaje ficcional de don Quijote como la personificación un tanto alienada de la valentía e idealismo de los republicanos españoles,

es su autor quien, por su hidalguía y patriotismo, desempeña un papel importante para la epopeya nacional franquista (Parte II, 3.3.3.). Cierra el capítulo una breve exposición de la urgencia de modernización del sistema educativo franquista frente a los cambios políticos y sociales de la Europa de posguerra. La autora destaca la apertura del canon franquista a autores modernos como Unamuno u Ortega y Gasset, y también la renovación de la metodología de docencia como la propuso Manuel Seco como si fuera el preludio de la transición política que estaba por llegar, tema del último capítulo de esta segunda parte.

El segundo paradigma analítico en el trabajo de Martina Clemen es el discurso generacional, explicado pormenorizadamente en el punto 2.2. de la exposición teórica. Su importancia para la empresa se debe en parte a la vinculación académica de la autora a una escuela interdisciplinaria de posgrado dedicada a la historia sobre y por generaciones de la Universidad de Gotinga en Alemania; sin embargo, el enfoque en la perspectiva generacional –una perspectiva hasta hoy acuñada principalmente en la academia germano hablante– ofrece una lectura de la política educativa española que no solo la intuye como sistema semiótico aislado de su función simbólica, sino también como una empresa invariablemente conectada a las voluntades, proyectos, valores y circunstancias de sus actores. La historiadora alemana Ulrike Jureit define ‘generación’ como un concepto temporal que, además de organizar la historia en sus continuidades y discontinuidades, se entiende como una promesa de darle a nuestras experiencias, pensamientos y sentimientos

un sentido común.² Y leerlo así significa igualmente que quienes comprenden la fuerza de esa promesa se enfrentan a la posibilidad de materializarla, de adaptarla y, por ende, instrumentalizarla. Porque —en esto están de acuerdo todos los estudios en el ámbito de las generaciones— no solo se puede hablar *de* generaciones, sino también *por* generaciones.

Clemen saca provecho de esta pluralidad conceptual del término ‘generación’ y, mientras elabora una historia de la pedagogía de España del siglo xx a través del análisis de distintas generaciones de intelectuales y políticos, que se organizan en este trabajo según el modelo generacional triádico del sociólogo alemán Karl Mannheim (*Generationslagerung* [posición generacional], *Generationszusammenhang* [conexión generacional] y *Generationseinheit* [unidad de generación]),³ pone de manifiesto también, siguiendo en este caso la noción de generación como estrategia de autorrepresentación (*Selbstbeschreibungsfornel* [Jureit 2006]), las voces y discursos de un José Ortega y Gasset, un Norberto Hernanz o un Adolfo Maíllo, que trataron de escribir esa misma historia y, a la vez, buscaron en ella su ideal de identidad nacional. Por ello, la autora se demora visibilizando y estudiando sus textos, buscando no solo las fuentes simbólicas e ideológicas de sus acciones en el campo político y pedagógico, sino más bien tratando de exponer sus aspiraciones y contradicciones hacia la nación española. En este contexto, la enseñanza y la formación del canon

pedagógico abandonan su carácter sistemático y se hacen espacios de proyección con una evidente voluntad generacional.

El estudio de Martina Clemen sobre la nación española y el canon es, sin duda, un aporte acertado en un campo de estudios que aún tiene un gran potencial de análisis. Para el público germano hablante, el estudio constituye además un avance significativo para conocer y/o profundizar los conocimientos sobre la historia específica de la pedagogía española. Por fin, me cabe a mí resaltar: a los más escépticos puede resultar dudoso que la autora se sirva de un concepto tan problemático como ‘generación’ para observar un fenómeno que, ya en su historia misma, se demuestra cambiante y complejo. Ha sido dicho concepto en varias ocasiones criticado por su intento de homogeneización, que pone en peligro la idea crucial de la individualidad. Pero es justamente la mirada generacional la que, en este volumen, abre el camino a una lectura de las políticas educativas españolas que no excluye a quienes les importa más, es decir, quienes las hacen y, sobre todo, a sus destinatarios.

VÂNIA MORAIS
(ERFURT)

Rosa García Gutiérrez (ed.): *Juan Ramón Jiménez e Hispanoamérica. Diálogos, exilios, resiliencia*. Huelva: Universidad de Huelva/Diputación Provincial de Huelva 2018. (Biblioteca de Estudios Juanramonianos, 4). 325 páginas.

Diálogos, exilios, resiliencia es, sin duda, un subtítulo que describe muy acerta-

² Ulrike Jureit. 2006. *Generationenforschung*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.

³ Karl Mannheim. 1928. *Das Problem der Generationen*. München: Duncker & Humblot.

damente no solo el contenido de este volumen, sino la especial vinculación que Juan Ramón Jiménez mantuvo con Hispanoamérica desde su mismo nacimiento (1881) en una de las provincias con mayor raigambre atlántica de la Península —la Huelva luminosa de Moguer— hasta su muerte en la que llamó su “isla destinada”: Puerto Rico (1958). Desde su tierra natal llega también este compendio de artículos, el cuarto ya de la “Biblioteca de Estudios Juanramonianos”, colección que constituye uno de los mayores logros de la Cátedra Juan Ramón Jiménez de la Universidad de Huelva, patrocinada por la Diputación de la misma ciudad y gestada en 2014 por su primer director, el profesor Eloy Navarro. Es precisamente su actual directora, la profesora Rosa García Gutiérrez, quien coordina y edita este conjunto de ensayos que tuvieron su origen en un simposio en el que diversos especialistas analizaron, con puntual minuciosidad, la estrecha relación del poeta con la que, a su manera, denominó “Americohispania”. Con este singular topónimo reconoció tanta hermandad cultural con los diferentes países nacidos en el nuevo —y enorme— continente, como el auge y desarrollo de una variada personalidad individual que, por entonces, había alcanzado madurez y una particular idiosincrasia que los distinguía de antigua metrópolis con multiplicidad de acentos enriquecidos por el “indijenismo” autóctono.

Fue Juan Ramón Jiménez un poeta siempre atento a la novedad en cualquier latitud, que convirtió su trayectoria en un crisol en el que se entrecruza lo mejor de la tradición simbolista de las líricas francesa, anglosajona, germana, mediterránea

y oriental. Su desapego del realismo autocrítico y del verso colorista que cundía en aquellos años en los que la España del fin de siglo perdía sus últimas colonias, lo condujo a sentirse identificado con los poetas que más se alejaban del centralismo castellanista, entendido este como paradigma de la españolidad del 98. No es de extrañar, entonces, su atracción por autores como Bécquer, Rosalía de Castro, Curros Enríquez y Jacinto Verdaguer, así como por la novedad que suponía la poesía que llegaba de una América tan deudora como emancipada del casticismo peninsular. El excelente trabajo de Alfonso García Morales estudia la evolución de las relaciones personales y literarias que el joven Juan Ramón mantuvo con Rubén Darío, principal y casi único de sus contemporáneos al que reconoció como maestro. Con Darío como referente se inició en un modernismo intimista y universal, de melancolías con resonancias andaluzas y verlainianas, sobre el que sentó los cimientos de su posterior “poesía desnuda”.

Será este el punto de partida más importante en el ámbito literario, aunque, como bien destacan los artículos de Antonio Martín Infante y M. Ángeles Sanz Manzano, la curiosidad de Juan Ramón por todo aquello que venía de América fue propiciada desde su niñez por ser su tierra un nexo colombino ineludible, en el que el trasiego comercial, cultural y humano con Hispanoamérica era habitual. El mismo Martín Infante resalta cómo su biblioteca se fue poblando de libros de procedencia hispanoamericana, al tiempo que iba convirtiéndose en un autor de referencia reconocido en todo el ámbito hispano. Estos lazos se estrecharán indi-

solublemente a partir de 1936, momento en el que la Guerra Civil y el posterior triunfo del franquismo obligaron al poeta y a su esposa, Zenobia Camprubí –hija de puertorriqueña–, a iniciar un exilio que los llevó a residir en Cuba, Estados Unidos y Puerto Rico, y a visitar puntualmente Argentina y Uruguay. Del mismo modo, esta circunstancia provocó que la difusión de su obra se hiciera fundamentalmente en publicaciones periódicas hispanoamericanas y en editoriales de Argentina y México. Los artículos de Remedios Mataix, Beatriz Colombi, Carmen Morán, Mercedes Juliá y la ya mencionada M. Ángeles Sanz Manzano profundizan con exactitud en las actividades que Juan Ramón llevó a cabo en estos países como conferenciante y patrocinador de los jóvenes poetas que hasta él se acercaban. Especial relevancia tuvo su estancia en Cuba (1936-1939) y su contacto con José Lezama Lima y muchos de los escritores que posteriormente participarían en la revista *Orígenes*, asunto que estudia Carmen Ruiz Barrionuevo. Aunque no siempre las relaciones con los autores hispanoamericanos fueron todo lo cordiales que sería de desear. Basta nombrar sus conocidas “diferencias” con Pablo Neruda, al que realmente nunca conoció en persona, pero con el que entabló un curioso combate sobre la forma y la pureza en la poesía que se desarrolló en la distancia durante décadas, y al que José Carlos Roviра dedica un completísimo recorrido.

Por otra parte, el poeta también desarrolló en América su faceta como crítico literario. Sabido es que Juan Ramón Jiménez siempre se destacó por la agudeza de sus comentarios, que más que en valoraciones objetivas derivaron en auténti-

cos manifiestos sobre sus ideas estéticas, establecidas a través de sus afinidades o disensiones con la obra de otros autores. Rosa García Gutiérrez elabora un pormenorizado estudio donde la relevancia de esta vertiente se analiza a lo largo de toda su trayectoria, partiendo de las polémicas que mantuvo en la prensa de la época y la “política poética” que quiso difundir en sus reseñas, sus prólogos, sus conferencias, sus cursos sobre el Modernismo –impartidos en sus últimos años en Puerto Rico– y en los textos que se conservan del fallido proyecto que tituló *Alerta*. Fueros estos pensados para ser emitidos por radio desde Washington a Sudamérica, como forma de hermanamiento cultural mientras la Segunda Guerra Mundial des- trozaba Europa.

En la obra de Juan Ramón se producirá una simbiosis territorial única, en la que su poesía volcada hacia dentro busca y encuentra en el entorno americano los lugares comunes con la patria perdida y trasciende los límites de las fronteras concretas en una “estación total”, en una “nueva luz”, en una “infancia última” y en un “nombre conseguido de los nombres” que hará de su poesía posterior a 1936 –escrita toda ella en América–, un plano que superpone a sus vivencias en España. Será este un ejercicio de resiliencia que dará lugar a la expresión más genuina y pura de su producción en prosa y verso. Su fuerte personalidad y su palabra –anterior y posterior a su estancia en América–, arraigarán en grupos de poetas noveles, los cuales llegaron a constituir casi escuelas discipulares como es el caso de los “piedracielistas” colombianos. Por otra parte, su marcada estética llegó a provocar debates, entre la adhesión y la

repulsa, como los que se dieron en México. A la huella que dejó su obra están dedicados los artículos de Armando Romero, Anthony Stanton y Álvaro Salvador Jofré.

Mención aparte merece el artículo sobre la presencia del poeta en El Caribe que, a modo de coda, escribe Graciela Palau de Nemes, a la que está dedicado este volumen como “matriz de los estudios juanramonianos”. La que fuera alumna de Zenobia y Juan Ramón y permanente testimonio de su presencia en Estados Unidos, nos dejó en 2019 –cumplidos ya los cien años–, tras dedicarse durante la mayor parte de su vida a difundir la obra de ambos con auténtica devoción desde la Universidad de Maryland. Es este, por tanto, su último tributo de admiración hacia ambos y también un homenaje que esta colección rinde a su labor pionera en los estudios juanramonianos.

Recoge en conjunto este volumen un ajustado panorama que recalca con datos exactos y prolijos en todas las vertientes de la relación del poeta con su “Americohispania”, la que inspiró la sorprendente renovación de su poesía última y sobre la que ejerció un importante magisterio que se prolonga hasta nuestros días. Es por ello *Juan Ramón Jiménez e Hispanoamérica. Diálogos, exilios, resiliencia* el más completo estudio que existe ahora mismo sobre esta interrelación que dio lugar a obras en verso y prosa de la magnitud de *Lírica de una Atlántica* –muy recientemente reeditada por Alfonso Alegre Heitzmann en Tusquets–, *Guerra en España y Política poética*. Todas ellas nacidas de la salvación que busca el despatriado allí donde encuentra un eco de sus raí-

ces, y que Juan Ramón encontró en los acentos emparentados con su andaluz universal y en las esencias puras de una naturaleza poderosa y despojada de límites geográficos.

SOLEDAD GONZÁLEZ RÓDENAS
INSTITUT NARCÍS OLLER (VALLS,
TARRAGONA).

Miguel Ángel García: *Los compromisos de la joven literatura. Años veinte y treinta en España*. Barcelona: Anthropos 2018 (Autores, Textos y Temas, Literatura, 50). 301 páginas.

El profesor de la Universidad de Granada Miguel Ángel García es un reputado especialista en eso que se ha dado en llamar con ánimo comprensivo Edad de Plata de las letras españolas y de modo más específico en la tan traída y llevada, desde el ámbito conceptual, generación del 27. Sus dos primeros libros se situaban justamente en este territorio: uno más genérico, *El Veintisiete en vanguardia* (2001) y otro más específico, *Vicente Aleixandre, la poesía y la historia* (2001). También debe destacarse que el autor no se ha constreñido a ese campo, ya de por sí amplio, sino que ha hecho incursiones en otros territorios como el de poesía social o la figura del poeta renacentista Francisco de Aldana.

Lo primero que llama la atención en el libro que reseñamos es su título. En él destacan dos sintagmas nominales: “compromisos” y “joven literatura”. En el primer caso debe tenerse en cuenta el uso completamente premeditado del plural, pues una de las líneas de fuerza que re-

corre el libro es justamente la idea de que los escritores que se mueven en el entorno de los años veinte y treinta no solo se comprometen en esa última decena con una poesía encorajinada, combativa y de denuncia. García estima que también en los años veinte, en los que predomina una literatura deshumanizada y purista, se da un “compromiso” de tono más mesurado y de corte liberal que pretende, entre otras cosas, sintonizar la hora española con la europea. Destaca en ese momento la figura tutelar de José Ortega y Gasset y su *Revista de Occidente* como privilegiado cauce expresivo.

El otro elemento destacable del título y muy revelador del espíritu que mueve a la obra es el uso del término “joven literatura”, empleado por Melchor Fernández Almagro en 1927 para definir a un amplio elenco de escritores que entonces pujaba por abrirse camino en el campo de las letras. En esa “joven literatura” cabían todo tipo de artífices: poetas, novelistas, críticos, etcétera. Carecía, por tanto, la etiqueta del carácter constrictivo del que muchas veces ha quedado imbuido el concepto de Generación del 27. Ello permite al autor andar más libre de tal forma que junto a autores de lo que puede considerarse el canon establecido de tal generación encontramos a otros secundarios de lujo: Antonio Marichalar, Rosa Chacel, José Díaz Fernández, etcétera. Por otra parte, no sólo se trata de forma monográfica de poesía pues el abanico se abre a otras disciplinas no menos interesantes: novela, ensayo o incluso teatro.

En *Los compromisos de la joven literatura* se reúnen doce trabajos que Miguel Ángel García ha ido escribiendo a lo largo de los últimos años: el más antiguo está

datado en 1999 y los últimos fueron escritos en 2016. Reflejan prácticamente veinte años de actividad crítica centrada de forma prioritaria en uno de los periodos más incitantes y fértiles de la literatura española.

Antes de pasar a analizar de forma algo más pormenorizada los distintos capítulos que conforman la obra cabe destacar la enorme erudición de la que hace gala el autor, para quien no ha pasado desapercibida ninguna referencia crítica por nimia que parezca. La vastedad de sus conocimientos en la materia resulta apabullante y se adivina sobre cada una de sus reflexiones o de las citas de autoridad que a cada paso salpican la exposición un amplísimo y riguroso trabajo de campo, lleno de atentas y meditadas lecturas y sustentado en un copioso y bien gestionado arsenal de fichas bibliográficas. Todo ello reviste el trabajo de una enorme solidez aunque a veces el excesivo despliegue de erudición pueda ensombrecer el alcance de las valiosas aportaciones personales, en cualquier caso siempre meritorias.

El libro se abre con una introducción en apariencia poco relacionada con el asunto central del mismo, una especie de exégesis de un poema de Bertolt Brecht, que enseguida deviene en metáfora de la principal tesis que lo sustenta: incluso la poesía en apariencia más desideologizada no resulta inocua y esconde en su fondo un determinado compromiso con la realidad. Los planteamientos del propio Brecht y del crítico marxista Georg Lukács que habrían “ensayado una lectura ideológica de las nociones literarias de vanguardia y compromiso” (p. 17) estarían en la base de los trabajos aquí recopilados.

El primer artículo pone en valor una obra en cierto modo pionera, pues revitalizó los estudios sobre la vanguardia tras un amplio paréntesis de desinterés y silencio. Se trata del libro de Andrés Soria Olmedo *Vanguardismo y crítica literaria en España* (1988) reeditado prácticamente treinta años después con el título más sintético de *Crítica y vanguardia* (2016). García detalla los muchos valores que el libro atesora, entre ellos uno que juzga preeminente en todo estudio serio de aproximación a las obras y sus autores, su contextualización plena en el momento histórico en el que aparecen, con el cual dialogan unas veces de forma apacible y otras discordante. García pondera los méritos de dicha obra del siguiente modo: “nos encontramos [...] ante una historia crítica y teórica de la vanguardia española que separa las aguas entre los estudios que la precedieron y los que han venido más tarde” (p. 27).

De cómo incide la mirada ahistórica sobre determinados fenómenos literarios y cómo las urgencias del presente conducen a una mirada distorsionada —y muchas veces interesada— del pasado es de lo que trata el siguiente capítulo en el que con su habitual solvencia, García cuestiona el intento de varios analistas (Dámaso Alonso, Carlos Bousoño o el propio Aleixandre) de desprender al primer libro de este último, *Ámbito*, de sus esencias puristas. Una correcta contextualización del libro en su entorno histórico y el acopio de diversos materiales documentales de época permiten al autor desvanecer tales pretensiones. Sobre el mismo asunto retornará poco después, esta vez tomando como base de su análisis el rico epistolario alejandrino que deja constancia de

su relación con la poética del 27, de sus salpicaduras puristas y deshumanizadas y de su personal interpretación del surrealismo.

Sobre Lorca proyecta a continuación una mirada global que atiende a un fenómeno que le interesa especialmente: lo que de manera paradójica y mediante oxímoron cataloga como “fronteras porosas” (p. 61), es decir esas intersecciones ideológicas en las que se producen los cambios de paradigma estéticos, en las que lo viejo y lo nuevo conviven de forma dialéctica y en las que, a veces, los cambios no se producen de forma súbita sino gradual. García aplica tales consideraciones al discursar estético de Lorca y a sus sucesivas metamorfosis, centrándose de manera especial en los años 1927-1929 en los que su aproximación al surrealismo anuncia también de forma pionera una poesía comprometida que no alentará entre sus compañeros de generación hasta la década de los treinta.

Parámetros similares sigue la aproximación dedicada a la obra de Rafael Alberti y al periodo de decantación entre la pureza inspirada en la filosofía de corte fenomenológico auspiciada por Ortega y el abrazo de la poesía comprometida. En este caso la ruptura es abrupta pues, en cierta forma, Alberti procede al asesinato del padre (Ortega) por medio de un ataque iconoclasta y corrosivo —al modo dadá— en forma de panfleto titulado *Auto de fe, dividido en un gargajo y cuatro caz-carrias*.

De Lorca le interesa también uno de sus libros capitales y que marca en su trayectoria un cambio de rumbo: *Poeta en Nueva York*. En este caso, García pone el acento en un aspecto desconsiderado por

la crítica como es su predilección en la dicotomía naturaleza/civilización por el primer término. Al decir sí a la naturaleza, concluye el crítico, Lorca “está diciendo no a la historia de la explotación y del capitalismo industrial y tecnológico, no a la falta de una auténtica libertad” (p. 137).

Muy sugestivo encontramos el capítulo dedicado a baremar la incidencia del compromiso social en las antologías dieguinas (la de 1932 y la de 1934), tan zarandeadas en su tiempo por motivos más perentorios como era el hecho de contarse o no entre los escogidos. Esa etapa de convulsión social y política en que comienza a decantarse una poesía de corte combativo y militante debiera tener su refrendo en las antologías que tratan de captar el aire del tiempo, sin embargo sólo llegan hasta ellas “ecos e indicios de las transformaciones que se están produciendo en el mapa poético español de los años treinta” (p. 159).

Una de las características prominentes del 27 es el diálogo fértil que entabla con el pasado, al cual retorna para vindicar a las figuras que entiende, por motivos diversos, más dignas de recuperación. Una de ellas es el padre Feijoo. Acerca de la mirada que sobre éste proyecta Pedro Salinas, hace una cala Miguel Ángel García para mostrar los puntos de contigüidad y de fricción que se dan entre ambos escritores. El cultivo de una prosa de espíritu poético, reivindicada por Salinas, es justamente el elemento que lo distancia del escritor ilustrado. Nuevamente el presente incide sobre el pasado, al que indefectiblemente mediatiza.

El peso tutelar que José Ortega y Gasset ejerce sobre una forma de novelar más

atenta a la forma que al fondo queda remarcada una y otra vez a lo largo del libro ya sea en la figura de Salinas como en la de Rosa Chacel, reconocida discípula del autor de *La deshumanización del arte*. En este caso, Miguel Ángel García incide sobre un elemento que juzga poco apreciado por la crítica: “las implicaciones políticas e ideológicas que encierra la imagen del novelar la filosofía orteguiana” (p. 190).

Tres trabajos más completan este bien cohesionado conjunto de estudios: el primero de ellos dedicado al que podría haberse erigido en el crítico más solvente del veintisiete, Antonio Marichalar, que recorre con brújula bien gobernada los caminos por los que se intrincan los miembros de la joven literatura desde un vanguardismo iconoclasta, pasando por el frío purismo para dar en un “superromanticismo desollado” (p. 199) por el que siente escasa simpatía dada su reivindicación de un retorno a la tradición. Otro crítico, José Díaz Fernández, formulador de una nueva forma de entender la vanguardia en la que se da la mano la innovación formal con el compromiso social, resulta también convocado en esta panorámica de los años veinte y treinta. Sin embargo no se toman únicamente en consideración sus prosas críticas sino sus novelas en las que se aprecia un cambio en el paradigma femenino que corre paralelo a esa vindicación de una literatura comprometida por la que aboga el autor.

El último apartado está destinado al teatro vanguardista o más en concreto a “un teatro en la vanguardia” pues estima el autor que en este género el peso de la tradición resulta “excesivo” (p. 256). No obstante, dentro de esa forma de entender el quehacer literario de los años veinte

y treinta como un polisistema en el que actúan diversos núcleos generacionales y en el que se cultivan con primor todos los géneros literarios, sostiene Miguel Ángel García que un estudio riguroso del teatro del veintisiete exige “un ensanchamiento de la perspectiva” que dé cabida “a una serie de nombres y propuestas escénicas que rebasan las obras dramáticas de Lorca, Alberti y Salinas” (p. 249).

Aunque en este tipo de obras, que cada vez proliferan más, en las que se reúnen artículos de varia condición diseminados en los años previos por revistas y medios editoriales diversos, se da muchas veces cierta dispersión, Miguel Ángel García ha logrado reunir un conjunto de trabajos que interactúa de forma enriquecedora entre sí. El pegamento que les dota de solidez viene dado por un discurso compacto que fragua en algunas ideas sobre las que el autor vuelve de manera reiterada: el papel tutelar de Ortega y su apuesta por una prosa formalista y deshumanizada, la concepción del veintisiete como una segunda vanguardia constructiva, la mirada a los años veinte y treinta sin anteojeras limitativas, la importancia de las etapas transicionales en el cambio de paradigma estético, etcétera.

Libro en definitiva bien trabado, obra de uno de los grandes especialistas en una época sujeta a constante revisión y sobre la que no faltan las diatribas que aquí también se presentan aunque sea de forma atenuada: pensemos por ejemplo en los planteamientos sobre la vanguardia y el 27 de Andrew A. Anderson a los que se alude de pasada.

PABLO ROJAS
(UNIVERSIDAD NACIONAL DE
EDUCACIÓN A DISTANCIA
TALAVERA DE LA REINA)

Tableros. Revista Internacional de Arte, Literatura y Crítica (1921-1922). Edición de José María Barrea López. Sevilla: Renacimiento 2019.

Cuando de revistas del Ultraísmo y de la época de preguerra se trata, es difícil hallar un mejor especialista que el investigador, docente y catedrático José Luis Barrera López. Es verdad que no se ha ocupado solo de revistas, sino también de varios autores andaluces: publicó la obra poética de Rogelio Buendía, una monografía sobre Pedro Garfias, el *Epistolario* y artículos periodísticos del mismo, y dio a luz, recientemente, un libro de Isaac del Vando-Villar (*La sombrilla japonesa y otros textos*). Pero a las publicaciones hemerográficas ultraístas dedicó Barrera algunos de sus mejores esfuerzos, ya desde el temprano y útil compendio en dos volúmenes titulado *El Ultraísmo de Sevilla* (1987), donde recogía una gran cantidad de artículos de la prensa de Sevilla y alrededores, relacionados directa o indirectamente con el movimiento o con algunos de sus miembros. Aparecieron, también a su cargo, meritorias reediciones facsimilares de *Grecia* (precedida por el estudio *La revista Grecia y las primeras vanguardias*), *Reflector*, *Vltra* (Madrid), *Horizonte*, *Mediodía*, y ahora, por fin, la esperada *Tableros*. Su publicación venía siendo anunciada desde 2005...

Valió la pena esperar: el volumen recién publicado por la editorial Renacimiento es, desde el punto de vista estético y tipográfico, un dechado de belleza y buen hacer. La impresionante portada se sirve del motivo que ilustró el número 2 de la revista (cubierta del inefable Barradas), pero lo supera en sobriedad, equi-

librio y buen gusto: una de las mejores portadas de la editorial, diseñada por el “Equipo Renacimiento” (hubiera deseado poder felicitar con nombre y apellido a la persona que la hizo): los colores escogidos combinan maravillosamente entre sí.

Los movimientos de vanguardia comienzan a aletear en las revistas, en periódicos, en volantes. Es en esas publicaciones pasajeras donde se va formando el perfil de un movimiento, donde sus miembros se dan a conocer como grupo o como protagonistas, a veces mancomunados, a veces en pugna por la preeminencia. Es sobre todo en las revistas desde donde se disputa el territorio a otros movimientos, donde se define y afianza el propio. El Ultraísmo suscitó una serie de publicaciones. En varias de ellas participó Isaac del Vando-Villar: fue fundador, director y colaborador de *Grecia* (1918-1920); a mediados de 1920 planeó con Guillermo de Torre una revista que debía llamarse *Vórtice*; a fines de ese año ayudó a Ciria y Escalante y al mismo Torre en *Reflector*, mientras estos se hallaban fuera de Madrid, y coronó su actividad revisteril con *Tableros*: junto a *Vltra* de Madrid, el último y uno de los más altos gritos del Ultraísmo (*Horizonte* fue hecha por los ultraístas Pedro Garfias y José Rivas Panedas, pero con el designio expreso de superar los postulados estéticos del movimiento).

Tableros es un producto indirecto de la ruptura de Vando con Huidobro y con Cansinos (se conoce bien el caso del primero; conjeturo que el enfado de Cansinos con él surgió por el mismo tema; las fechas, al menos, coinciden). El cisma dio primero pie a *Reflector* (que originalmente iba a ser una segunda época de *Grecia*,

si bien con Ciria como nuevo timonel), pero en algún momento se tornó evidente que esa continuidad no sería posible, porque la antigua unidad del grupo se había desintegrado (tal como demuestra, por ejemplo, la aparición de *Centauro* en Huelva, en la que tuvo una participación preponderante Rogelio Buendía, cuyo fin expreso fue el de reunir a ambas alas de la literatura del momento, sin lograrlo). Vando ofició de factótum para hacer *Reflector*, pero de esa revista nunca salió el segundo número, aunque se lo planeaba aún hacia febrero-marzo de 1921. Ello habrá impulsado a Vando-Villar a tomar la decisión de sacar *Tableros*, aparte de que su papel protagónico se había eclipsado un poco tras el cierre de *Grecia* y *Reflector* y, sobre todo, tras la aparición de *Vltra*.

Barrera López reconstruye en el “Prólogo” (pp. 11-48) la historia del devenir de *Tableros* y las huellas que dejó en epistolarios de la época y en la historiografía literaria. Su esclarecedor texto ayuda a situarse en la red de relaciones de Vando-Villar, desde Adriano del Valle a Fernando Pessoa, pasando por Borges. También, a sopesar la calidad y el alcance de *Tableros*. Sin ánimo de disminuir los méritos de esa introducción, me permito discrepar en dos puntos de las opiniones vertidas por Barrera López. Por un lado, descreo de que el comentario sobre Vando-Villar aparecido en 1922 sin firma en la revista porteña *Nosotros* haya sido escrito “casi con toda seguridad” por Borges, según se postula en página 30: el estilo desmiente rotundamente esa hipótesis. El autor habrá sido algún miembro de la redacción, probablemente Roberto A. Ortelli, amigo de Borges, y quien luego fundará *Inicial*. Sí es de Borges el otro

texto sin firma, aparecido en *Proa* y reproducido en página 31. Por otro lado, mi disenso concierne la publicación de un poema de Huidobro en *Tableros* 1: no creo que el chileno decidiera participar activamente en la revista (p. 42); esa opinión no se compadece con un pasaje posterior (p. 45), donde se afirma que el poema “Cabellera” fue “sin duda tomado de *Centauro*”. Pero también esto es, a mi entender, incorrecto. La publicación de ese poema en ambas revistas podría tener una fuente común: el mismo Huidobro. Buendía lo visitó, con una carta de recomendación de Vando, fechada el 11 de junio de 1920, mediante la cual también solicitaba colaboración para *Grecia*. Imagino que en esa misma ocasión o poco después Huidobro hizo llegar el poema a Buendía y/o a Vando, quienes lo publicarán por su cuenta, cada uno en su revista. (Me ocupo de ambos temas y fundamento mejor mi opinión en sendos capítulos de mi libro *Ultraísmos*, 2019.)

Por lo demás, Vando tenía mucho material pendiente, que le había sido remitido, originalmente, para *Grecia*, o recopilado por él en vista a la nonata *Vórtice*. Dos ejemplos: según mostré tiempo atrás, “Maurice Claude” es el seudónimo de Maurice Abramowicz, el amigo ginebrino y corresponsal de Borges. En el mismo artículo (*Variaciones Borges* 6, 1998) mostré que traducciones de Borges de textos confeccionados por “Claude” fueron remitidas a *Grecia*, donde no aparecieron. Algo similar ocurre con una colaboración de Borges en *Tableros*. Cuando Vando publica allí el poema “Guardia roja”, este ya había sido publicado en *Vltra* 5 (17-III-1921), en versión diferente. Conjeturo que la versión publicada en último lugar

fue, en realidad, la primigenia, mientras que la de *Vltra* fue la revisada.

Pero estas prolijas nimiedades en nada empañan la labor de Barrera López, quien, tras el “Prólogo”, ofrece además dos serviciales índices: uno de cada número de la revista y otro de los autores y artistas que publicaron en ella. Una rápida mirada al primer número permitirá hacer algunas observaciones sobre *Tableros* y sus colaboradores. Lo primero que salta a la vista son las ilustraciones de cubierta hechas por Barradas para todos los números, igual que la guarda en cada primera página (advírtase, sin embargo, que en la del número 4 desaparece, sin explicación, el sintagma “Plus Ultra” que había figurado en los números previos); hay también alguna ilustración suya en las primeras dos entregas. En el anuncio que de *Tableros* hiciera *Vltra* 18 (10-XI-1922) se afirma que Barradas sería uno de los directores de la nueva revista, pero ello no consta en su membrete, que siempre anuncia a Isaac del Vando-Villar como tal, y a J. Gutiérrez Gili como secretario de redacción (este contribuyó también con sendos poemas en todos los números).

Lo segundo que resalta, es la profusión de nombres de colaboradores que se mencionan en los primeros dos números. No todos los listados en ese equipo internacional pasaron a letras de molde en *Tableros*, indicio, quizás, de que originalmente se planeaban más números. (En la confección de esa lista se percibe la influencia de Guillermo de Torre, quien estaba relacionado con casi todas las personas nombradas, ya fuese por haber comentado alguna obra suya, ya por mantener correspondencia con ellas.)

“Maurice Clande” es un error tipográfico por el arriba mencionado “Maurice Claude”. Cansinos Assens no colaboró, a pesar de que se anuncia su participación (lo cual ocasionó una severa carta suya a la redacción). William Wauer, de quien nada aparece en *Tableros*, fue un escultor alemán relacionado con Herwarth Walden y el grupo Der Sturm, y más tarde con la *Bauhaus*. Tras la pululación de nombres, se asiste a la de los anuncios de propaganda, fuente necesaria de ingresos para una publicación de esta índole, que parece haberse agotado pronto. En cuanto a las contribuciones, llama la atención que la revista carezca de una declaración de principios (como tuvieron en 1920 *Centauro* y *Reflector*); a cambio, una prosa de Luis Mosquera llamada “Tablero” inaugura el primer número. Tras esa prosa, prosigue Guillermo de Torre su campaña informativa acerca del Dadaísmo francés, comenzada en *Grecia* y *Cosmópolis*. El poema “Concéntricas” de Antonio Espina es reproducido a continuación: Espina y algunos ultraístas habían mantenido una breve disputa en 1920, saldada amigablemente. El chileno Edwards (“Espiral”) ya había sido colaborador de *Grecia* (y motivo del primer encono de Huidobro hacia esa publicación). La prosa de Vando-Villar (“Valentín el incendiario”) desentona con los títulos geométricos de tres de las primeras cuatro colaboraciones, serie que se prolonga en “Emociones espaciales”, rápido apunte de Antonio de Ignacio (hermano de Barradas). La introducción sin firma a la traducción hecha por Ramón Carande de un poema del ruso Valentín Parnaj puede haber sido realizada por Vando. Ya mencioné el trasfondo de la publicación del poema de Borges ti-

tulado “Guardia roja”, testimonio de su ocupación con el Expresionismo literario alemán y de sus inquietudes políticas. La participación de Ramón (“La vela eterna”) en una revista dirigida por Vando se había iniciado ya en *Grecia*: dada la disputa entre él y Cansinos por la precelenancia vanguardista, este fue muy probablemente el otro importante motivo para el distanciamiento entre Cansinos y Vando. Comenté ya la aparición del poema de Huidobro; *mutatis mutandis*, lo mismo se aplica al de Gerardo Diego.

El “G. de T.” que comenta varios “Libros escogidos” es el infaltable Guillermo de Torre. La nota que precede a su contribución se ocupa de la sociedad Talía (“El teatro nuevo en Italia”): ignoro por qué medios se llegó a ese suelto; Vando es mencionado allí como “Representante general en España” de esa sociedad. No es casual que ese breve escolio desemboque en la primera reseña de Torre: *Rompecabezas* (1921), la pieza teatral escrita por Vando y Luis Mosquera, en la que “Nancy” es un trasunto de Norah Borges, quien también aportará grabados en números posteriores (entre ellos uno de sus mejores: el imponente “Catedral” en el número 4, que retrata la Seu de Palma de Mallorca). Sobre el libro siguiente comentado por Torre: *Espejos*, de Chabás Martí, podría decirse que Vando lo recibió con gran retraso (hacia 1924), y que Torre conocía a su autor desde 1917 a más tardar, cuando ambos formaron parte de la rama estudiantil de la Liga Antigermana (Chabás como presidente, Torre como secretario). Con Eugenio D’Ors mantuvo Torre una relación ambivalente, y una breve correspondencia. Más amplia y profunda fue su relación con Ortega,

foco del entusiasmo de toda una generación española, entusiasmo finalmente frustrado por la falta de instinto político del “Espectador”. También la admiración que Torre sentía por Ortega padeció un grave golpe, según surge de sus cartas y escritos de la época.

Un repaso análogo podría hacerse acerca de los demás números; no faltarán oportunidad ni sitio para hacerlo. Aquí solo resta constatar que, en suma, los lectores de 1921 asistieron a la irrupción en el campo hemerográfico de un nuevo órgano que cumplía ejemplarmente su objetivo: contenido variado, de gran actualidad, moderno, fluido, con algún tinte posmodernista y de más o menos logrado humor (como en el relato de Vando), con ilustraciones vibrantes: *Tableros* es uno de los órganos que mejor representan el Ultraísmo.

Era necesaria esta reedición, realizada con esmero por un especialista. Desde hace decenios, Barrera López viene trazando el panorama cultural que se desarrolló hace un siglo en la región que abarca desde Huelva hasta Osuna, pasando por Sevilla. Sin su incansable contribución hubiera sido mucho más difícil escribir la historia del movimiento Ultraísta, cuyo centenario se festeja este año.

CARLOS GARCÍA
(HAMBURG)

Michel Matly: *El cómic sobre la Guerra Civil*. Madrid: Cátedra 2018 (Signo e Imagen, 181). 408 páginas.

El cómic, como Matly afirma, no tiene memoria (p. 8), de ahí que la presencia

de sus ejemplares más antiguos sea dispersa y marginal en archivos, hemerotecas y bibliotecas. Por ello, el amplio corpus revisado para la realización de este trabajo ya supone un importante mérito que es necesario reconocer a este investigador francés. Si a lo anterior sumamos el rastreo realizado en 15.000 números de revistas digitalizadas para ubicar las historias cortas sobre la guerra guardadas en algunas de ellas, así como la decisión de no discriminar los cómics según su bando o una subjetiva valoración de su calidad, estamos ante la investigación más exhaustiva realizada sobre este tema.

Los dieciocho capítulos que componen este libro (además de una introducción y un epílogo) están organizados siguiendo un orden cronológico que se extiende desde los años de la guerra hasta la actualidad. El primero, centrado en las historietas que aparecieron durante la contienda, se subdivide a su vez en diferentes apartados, en los que se abordan los cómics producidos en ambos bandos, primero, dentro de España y, a continuación, en el extranjero. Además de las esperables diferencias entre los alineados con el levantamiento y los pro-republicanos, Matly también repara en las diferencias que se observan dentro de los mismos bandos, como es el caso de *Pelayos* (1936), vinculado al movimiento carlista, y *Flecha* (1937), asociada a la Falange, publicaciones que finalmente, siguiendo el devenir de sus organizaciones, terminarán fusionándose a finales de 1938. Por su parte, en el extranjero, la representación del conflicto sintonizó con la posición con respecto al mismo de los respectivos países. Así, en la Italia fascista, la guerra española se convirtió en un escenario propi-

cio para construir héroes italianos (como Kurt Caesar) que justificasen el apoyo al bando rebelde; mientras en Francia, las alusiones serán escasas en consonancia con su posición formalmente neutral. Un caso diferente son los Estados Unidos, donde, a pesar de las diferencias políticas, las simpatías irán hacia el bando republicano. Dicha situación, como se examina en el segundo capítulo, dedicado al período de la dictadura, cambia con el marxismo y su lucha contra el comunismo, aunque no faltará una notable excepción, *Spy Hunter* (1950), en la que persiste la simpatía hacia el bando republicano. En cambio, en la España franquista, el género se sume en un largo silencio, solo roto por *Clarín* (1949-1951), publicado en el suplemento dominical de *Flechas y Pelayos*, en el que se reflejó el desencanto del sector ultraconservador de la Falange, decepcionado por el establecimiento del franquismo como un sistema burocrático y burgués; y por iniciativas aisladas como *Muerto al amanecer* (1966) y *Soldado invicto* (1969) que, con todo, representan las divergencias entre las visiones católica y laica sobre el conflicto, pero siempre respetando la perspectiva franquista.

El cómic durante la Transición se enfrenta al inicio a dos obstáculos en lo que se refiere a la construcción de una memoria republicana: los historietistas veteranos tardaron en abordar el conflicto o lo hicieron de una forma muy cuidadosa; en cambio, sus pares más jóvenes, al considerar a Franco como “un dictadorcillo de provincia”, se enfrentaron a los grandes enemigos: Hitler, el capital americano y el estalinismo, dejando así en el olvido la Guerra Civil (p. 66). A pesar de este comienzo, durante la Transición la juventud

española tuvo que asumir su herencia de dicha guerra y el cómic será uno de los espacios para ellos. Dentro de las historias cortas incluidas en este tercer capítulo debo destacar “Dehesas” de Agustín Henche, en la que la guerra se acomoda al western, un conflicto local entre aldeanos de izquierda y fachas, y “El Matías”, primera historia satírica sobre el tema, publicada por *El Pápus* en 1980, con la que, como Matly apunta, todo el mundo se podía reír de todo el mundo y de todo. Sin embargo, tal libertad para tratar el pasado no siempre fue posible, como es el caso, dentro de las historias largas, de la serie iniciada con *Eloy* por Antonio Hernández Palacios en 1979. Cercano al Partido Comunista de España, Hernández Palacios se alineó a la moderación que propugnó dicho partido para conseguir su legalización, por lo que su obra, además de interrumpirse en el cuarto de los diez tomos proyectados, fue criticada por su falta de compromiso político. Muy diferente fue la elección de Carlos Giménez, quien en la reconocida *Paracuellos* (1977), habló directamente del franquismo desde la visión de su propia infancia.

Los siguientes capítulos están dedicados a los años ochenta y noventa. En los primeros se impone la perspectiva del republicano; sin embargo, esta se produce con la ausencia del bando vencedor y, por ende, de la Guerra Civil entendida como un conflicto entre españoles. Por ello, tras la reflexión de los setenta, el cómic durante la primera década de la democracia solo busca contar la historia desde la forma menos polémica posible y, de acuerdo con Matly, con el fin de dejar zanjado el asunto; de ahí que los noventa se caractericen por un relativo silencio, con una

sola quincena de publicaciones sobre el tema debido al alejamiento voluntario de los autores. Representativo de este período es el álbum *Un largo silencio* (1997) de Miguel Ángel Gallardo. Aunque parte de la experiencia de su padre, combatiente republicano, Gallardo expone su propia visión de la guerra. La historia concluye con el padre tomando un café con un antiguo compañero del instituto técnico, franquista: “simboliza y celebra la paz, condenando la guerra, y solo la guerra” (p. 127).

El nuevo siglo marca el retorno espectacular de este tema en el cómic, en el que reaparece la figura del franquista, así como las distintas fracturas del bando republicano. El acápite “Variaciones sobre *Genika*” del sexto capítulo está dedicado a la antología homónima publicada por *Semana Negra*, en la que se recogió historias cortas que tuvieron como centro este icono del conflicto. Dentro de los álbumes, debe destacarse *Cuerda de presas* de Fidel Martínez y Jorge García (2005) y *Martillo de herejes* de Juan Gómez y Agustín Alesso (2006). La primera recrea la vida de unas presas republicanas, víctimas no solo del encierro franquista, sino también del machismo de sus compañeros republicanos. Por su parte, tras una perspectiva aparentemente anarquista, la segunda desarrolla un discurso completamente compatible con la visión franquista, en el que, sin embargo, se encuentran las escenas anticlericales más fuertes del cómic de este tema. Los últimos años de la primera década del nuevo milenio están marcados por el intento por parte de la derecha de rehabilitar la intervención franquista y coinciden con la beatificación de algunos mártires del clero. En 2007 *Francisco Ma-*

queda, de seminarista a mártir, de autor anónimo y publicada por el Arzobispado de Toledo, se inscribe dentro de estas obras religiosas, junto con *Siervo de Dios* del Arzobispado de Cuenca. Esta última, debido a su virulencia antirrepublicana, fue obligada a salir de circulación. Tales relecturas de la Iglesia y la burguesía católica tendrán un efecto contraproducente, pues alimentarán ingeniosas sátiras como “Francisco Franco, general ejemplar” de Ivo Loa (2009).

En la presente década, a pesar de los cambios políticos y problemas económicos (el triunfo del Partido Popular, escándalos de corrupción y las consecuencias del “pinchazo” de la burbuja inmobiliaria), la publicación de cómics en España sobre la Guerra Civil, aunque no mantiene el pico cuantitativo al que llegó en 2011, se realiza todavía en número importante y en algunos casos se sirve de nuevos sistemas de financiamiento como el *crowdfunding*. Al respecto, *1936: la batalla de Madrid* (2014) de Rafael Jiménez y José Antonio Sollero, debe mencionarse no solo por recurrir a dicha forma de mecenazgo, sino también por su novedosa perspectiva, en la que se mezcla el cómic de superhéroes y el género histórico. En lo que se refiere a las biografías, destaca Federico García Lorca, olvidado hasta el momento por la historieta, cuya vida es el tema de los álbumes *La huella de Lorca* (2011) de Carlos Hernández y Juan Torres, y *La araña del olvido* (2015) de Enrique Bonet. Mas también las vidas de personajes menos prominentes serán objetivo del cómic. Un ejemplo es *Tante Wussi* (2015) de Katrin Bacher y Tyto Alba, que cuenta la historia de la tía-abuela de la primera. Su familia se había tras-

ladado a Mallorca para alejarse de la Alemania nazi debido al origen judío de la madre, pero, tras la llegada de las tropas franquistas al lugar, tomará la desafortunada decisión de retornar. Finalmente, en el campo de las historias cortas, el antes mencionado “Francisco Franco, general ejemplar” de Ivo Loa reaparece desde fines de 2010 hasta principios de 2013 en el semanario satírico *El Jueves*. Representa un buen ejemplo de la actualidad de la Guerra Civil en la España de esta década, ya que satiriza los intentos revisionistas de la derecha que pretenden lavar la imagen del dictador, de ahí la distancia entre el Franco histórico y el de Ivo Loa: un juerquista alto y sonriente, con un cuerpo atlético y velludo que exhibe constantemente al aparecer en bañador y sosteniendo un daiquirí. Este tono provocador y desfasado, no obstante, no aminora y menos omite toda la violencia detrás del conflicto; al contrario, como Matly apunta, vuelve su humor más ácido (p. 191).

Los siguientes capítulos continúan la revisión, interrumpida para centrarse en España, de los cómics compuestos fuera de dicho país. La guerra española como tema para la historieta tuvo claramente mayor fortuna en Francia, de ahí que Matly le dedique dos capítulos (noveno y décimo), seguida por Italia (undécimo), Bélgica —y mucho más lejos—, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido e Irlanda (décimo segundo). Fuera de Europa, no puede olvidarse el caso de “Bogdany, el halcón gitano”, de Ricardo Ferrari y Lucho Olivera, una historia corta que aparecía en las revistas de la editorial argentina Columba, cuyo protagonista, el aviador húngaro Duna Bogdany, empezó sus aventuras al servicio de los nazis, para

culminarlas como un tráfugo en el otro lado del Atlántico. En sus diversas misiones, no solo surcó los cielos españoles, sino que también alternó con diferentes actores de la guerra. Por su parte, en Estados Unidos los cómics que se acercaron al tema, salvo alguna excepción notada por Matly, continuaron la perspectiva republicana de los años anteriores, de modo que personajes como el muy conocido Wolverine aparecieron luchando contra los franquistas y la encarnación del mal absoluto: los nazis. Así, más que la España de la época, lo que representan estas historias es la Francia de la ocupación y la resistencia, convertida en modelo “para describir todos los combates del siglo xx que no son los de los mismos estadounidenses” (p. 281).

Tras esta minuciosa revisión histórica, se dedican los capítulos finales al estudio de algunos de los temas centrales y, ciertamente, todavía controversiales y sensibles de la historieta sobre el conflicto. Uno de ellos (décimo quinto) es la violencia cometida contra los civiles que, salvo en la revista carlista *Pelayos*, estuvo ausente en los tebeos durante la guerra y la dictadura, por lo que solo con la muerte de Franco aparecerá en el cómic. Otro tema analizado es la representación disímil de la Iglesia (décimo sexto): por una parte, como aliada del franquismo, se muestra a sus miembros no solo directamente implicados en la contienda, sino también como seres corruptos y degradados; por otra parte, las historietas católicas se centran en la violencia anticlerical, adjudicando la responsabilidad de la misma a la República y al “populacho”, desacralización del término “pueblo” ensalzado por la izquierda (p. 340). También se exami-

na la representación del exilio y la cárcel (tanto la franquista como la republicana), así como la presencia de los símbolos (la bandera, el himno) de la República y el franquismo. Al respecto, Matly se percató de la representación “amputada” de ambos campos. En el lado republicano, aparece el militante de base, el miliciano y el soldado, pero no la misma institución republicana; mientras en el franquista, aparecen Franco y sus generales, mas sus soldados y partidarios tienden a estar ausentes. Solo en la presente década, los tres colores republicanos reaparecieron, pero no necesariamente con el fin de recuperar dicho pasado, sino como un referente de una república imaginaria e ideal (p. 392).

En resumen, con la primera parte de este trabajo, Matly ha conseguido no solo una amplia y esmerada revisión diacrónica del cómic sobre la Guerra Civil, sino también una minuciosa cartografía, en la que ha ubicado la repercusión de este tema fuera de las fronteras españolas y europeas. No se trata, obviamente, de un simple catálogo o mapa de tebeos, sino de una cuidadosa investigación que ubica cada obra en las coordenadas de la evolución de la representación de dicho conflicto, identificando las diferentes perspectivas desde las cuales estas se compusieron. Si ya la primera parte basta para convertir este trabajo en una referencia obligada para interesados y especialistas en el cómic, la segunda parte supone otro importante aporte, pues, utilizando el amplio corpus conseguido, se examinan los principales temas representados. Para terminar, no cabe de duda de que *El cómic sobre la Guerra Civil* cumple con uno de los objetivos señalados por su autor en el epílogo: demostrar la valiosa fuente que

para los investigadores de las diferentes ciencias humanas representa este corpus de historietas.

JOSÉ ELÍAS GUTIÉRREZ MEZA
(UNIVERSIDAD DE PIURA / PONTIFICIA
UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ)

Rosa Benítez Andrés: *José Miguel Ullán. Por una estética de lo inestable*. Madrid / Frankfurt/M.: Iberoamericana / Veruert 2019. 254 páginas.

En la tradición del pensamiento occidental, y también en el sistema cultural y educativo propio de la modernidad, que se deriva ideológica e institucionalmente de aquel, el lugar de la poesía es de por sí crítico. Lo es no tanto por un discurso intencionado o dotado de un poder particular sino, al contrario, por cómo su falta de poder, incluso su falta de lugar, es ya un síntoma de cómo funciona todo un dispositivo de regulación y exclusión de discursos y prácticas, todo un mecanismo de lo que Foucault llamaría ‘orden del discurso’. Al menos desde las bases platónicas de la metafísica, y a pesar de lo decisivo que había sido el componente poético para los presocráticos (Parménides, Heráclito...), la práctica poética es sometida a una vigilancia y una censura que solamente le permitiría sobrevivir adaptándose a un sistema complejo de filtros y aduanas. Ya en los inicios de la época moderna en Europa, a partir de Kant y Hegel, y también a pesar de las intervenciones más polémicas del Romanticismo defendido por Schelling y el Círculo de Jena, este sistema de filtraje alcanza su máximo grado de coherencia y autoequi-

librio en virtud de la hegemonía del saber estético, en cuyo interior quedaría emplazado el fenómeno poético como si, de hecho, estética y poética pudieran asimilarse sin más. Esta asimilación, que perdura incluso en planteamientos críticos como los defendidos por Rancière o Badiou, entre otros, funciona en la práctica como una especie de amortiguador del desafío que la labor poética implica si se la entiende como *poiesis*, esto es, como productora de novedad, de disrupción, de extrañamiento (por usar un conocido término procedente del formalismo ruso).

En otras palabras, el despliegue secular del pensamiento filosófico dominante, en tanto filosofía política, ha dado lugar (por decirlo a la manera de Mallarmé) a un lugar-sin-lugar cuyo epicentro es justamente el fenómeno lírico. La poesía, como sucede con la dimensión creativa o poética de toda actividad artística, se ha visto así desplazada a una suerte de limbo ornamental, decorativo, cuando no meramente accesorio para la comprensión de la realidad social. Rosa Benítez es consciente de esta problemática desde la primera página de su libro *José-Miguel Ullán. Por una estética de lo inestable* (2019), no ya desde sus primeras líneas, sino desde la cita inicial que abre el texto dando la palabra a Friedrich Schlegel: “En lo que se denomina filosofía del arte suele faltar una de las dos cosas; o la filosofía del arte”. Este diagnóstico de Schlegel, ya activo en el Romanticismo temprano del Athenaeum, resume la cuestión-marco de forma decisiva: la filosofía ha negado a la poesía el ser, el sitio, por lo que, al llegar a la era moderna y contemporánea, no hay otra forma de señalar la condición de lo poético que no pase por su condición

de lugar de la falta, de falta de lugar, de inexistencia incluso. Cuando Schlegel se refiere a la poesía, en fin, “el género del que nos habla es un no-espacio en el que la oposición y la negatividad perduran como tales. La heterogeneidad y la diferencia son los principios fundamentales de ese devenir loco”⁴. Así pues, la potencia libertaria de la poesía radica precisamente en su permanente pugna por abrir un (no-)espacio o espaciamento de diferencia, de exterioridad, de exilio. Esta zona liminar, exotópica o utópica de lo *poético* no es ni puede ser totalmente exterior a la filosofía, ni tampoco totalmente interior, sino que queda vibrando como una membrana o tímpano que no deja de producir un rumor desconcertante.

El poeta y crítico Eduardo Milán, que no en vano se ha ocupado extensamente de la obra de José-Miguel Ullán, lo plantea del siguiente modo: “Poema como exilio es eso: desprenderse, rehacerse, conciencia del propio movimiento. Y es también crítica del marco estable del poema, del poema como eternismo solvente”⁵. Es llamativo en este pasaje de Milán, como se ve, que la discusión sobre el lugar exiliado o expulsado del poema se aborde subrayando la puesta en crisis de un “marco estable” que el poema conlleva como tal poema. Para empezar, ese “marco estable” parece tener que ver con una premisa de universalismo y “eternismo solvente” que resulta demasiado próxima a las condiciones de reproducción del pensamiento metafísico, filosófico y esté-

⁴ Manuel Asensi. 1995. *Literatura y filosofía*. Madrid: Síntesis, p. 76.

⁵ Eduardo Milán. 2019. *Hilachas ratz, chajá*. Madrid: Libros de la Resistencia, p. 27.

tico. Por otra parte, y dado que el poema solamente puede llegar hasta aquí desde un no-lugar o lugar-otro, o sea, *por otra parte*, lo constatan dos versos del poemario de Ullán *Razón de nadie*: “Limitate a buscarte, en cadena, / una ausencia inestable y un daño justo”⁶. Para Ullán, en fin, el límite de la subjetividad, como límite del lenguaje poético, se alcanza y quizá se atraviesa, como herida o daño, en la medida en que convoca un espacio de ausencia o vacío, una ausencia o falta de espacio que no puede sino ser inestable por definición.

Este punto o ángulo de cruce es el elegido por Rosa Benítez Andrés para entrar en el estudio y análisis de la poesía de José-Miguel Ullán: su apuesta por una zona de escritura y lectura “que se aleja de los modelos más gregarios y equilibrados” (p. 13), es decir, la poesía tomada como alteridad y a la vez como alteración del supuesto equilibrio de los códigos que sustentan el lenguaje normalizado. Ullán es considerado así en una perspectiva que enfatiza su inclinación a “alterar cualquier tipo de convencionalismo y normatividad” (p. 12), a “perturbar cualquier patrón o directriz inalterable” (p. 13). La poesía de Ullán, en este sentido, es vista por Benítez Andrés como una anomalía del sistema literario, como una “singularidad” (p. 17) a la que, siguiendo la lógica pragmática del sistema de valores dominante, espera quedar desplazada a un no-lugar o lugar crítico, irresistiblemente polémico. Como explicaría Milán a propósito de *Trilce* de César Vallejo (Milán

2019, 106), lo *singular* entra así en una metátesis significativa forzada a convertirse en un *sin lugar*, en un margen de “ausencia inestable” tan real y concreto como real y concreto es su magnetismo, su grado de concentración de sentidos posibles e imposibles.

José-Miguel Ullán. *Por una estética de lo inestable* traza un recorrido o *plan de ataque* que hace hincapié en los rasgos de variación, metamorfosis y cambio que van modulando una escritura cuyo contexto, desde *Ficciones* (1968), sufre así mismo considerables transformaciones en los más de cuarenta años que alcanza su contexto de producción. Y cuya eficacia, después de todo, ha quedado abierta y disponible para seguir siendo fértil en los nuevos tiempos críticos que han seguido a la muerte de Ullán en 2009. Este ensayo de Rosa Benítez, en lugar de una postura fácil de cierto idealismo hermenéutico, adopta un enfoque radicalmente materialista en tanto invita a una reconsideración reflexiva de la materia prima con la que trabajan los poemas, ya sea el sonido, la imagen, la oralidad o la letra escrita. Desde esta raíz material Benítez consigue, pues, delimitar el núcleo corrosivo, irónico, del que irradia en Ullán esa tan inconfundible potencia suya para orientar la poesía hacia (lo que llamaría W. Benjamin) la “destrucción de la forma”. La irrupción del poema, como parte de lo más-real del mundo, se acoge entonces como “un discurso disruptivo” (p. 171) a la vez que, implícita pero también explícitamente, la falta de lugar de enunciación, la ausencia de *locus* reconocible o identificable, es interpretada como un gesto de *dislocación*, de torcedura o desvío con respecto al canon poé-

⁶ José-Miguel Ullán. 2008. *Ondulaciones. Poesía reunida (1968-2007)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, p. 871.

tico y literario contemporáneo. De esta forma, el texto de Benítez se deja así contaminar o contagiar de la capacidad perturbadora y conflictiva de la poesía de Ullán, lo que repercute tanto en una ventaja dialéctica para el análisis (con) textual que Benítez lleva a cabo como, al mismo tiempo, en un reflejo o destello iluminador que potencia las dimensiones menos visibles de esta poética tan singular, tan insustituible.

La condición abierta, hemorrágica, autocrítica, de la textualidad en Ullán es resaltada por Benítez, en suma, gracias a la insistencia en el carácter crítico de la escucha. La escucha es vista (o mejor, es oída aquí) no como un tema o motivo sino como una posición o actitud de enunciación (p. 118). De alguna forma, Benítez contribuye así decisivamente a pensar mejor una distinción por supuesto tendencial, porosa, pero efectiva, entre una *poesía de habla* y una *poesía de escucha*. La primera daría prioridad al discurso del enunciado, su anclaje en una voz de autor fija, centrada, que a su vez se desplegaría en un trazado formal relativamente lineal, referencial, expresivista o incluso narrativo. La prioridad de la escucha que defiende Ullán, en cambio, que lo acerca por vías distintas a Valente o a Brossa, hace del enunciado un agujero o perforación que hace del poema un punto de irrupción o disrupción donde la elipsis, el salto o la contradicción colaboran en una densificación resistente a la transparencia, a la ingenua ilusión de reconocimiento de un mensaje *a priori*. Por así decirlo, el reconocimiento deja paso al desconocimiento como matriz crítica y creadora de un *novum* conflictivo, inestable, en tanto no resulta viable encajar esa matriz en una

red previsible de signos y pautas de significado.

El poema como lugar también de habla, desde luego, pero ante todo de escucha, hace de la lectura una praxis necesariamente polémica, crítica⁷. La escucha actúa así como un abrirse-paso, como un salir-afuera que delata una fragilidad constitutiva en la relación con el otro, con lo(s) otro(s). Por eso, en el otro polo de la apropiación, es posible detectar una “exapropiación que opera en la escucha”⁸. Este carácter comunicativo o relacional, de la escucha, lo ha señalado el filósofo Byung-Chul Han: “La escucha tiene una dimensión política. Es una acción, una participación activa en la existencia de otros y también en sus sufrimientos”. Han comienza con estas palabras su artículo significativamente titulado “La expulsión de lo distinto” (*Ethic* 26/10/2018), cuyo motivo tiene una conexión íntima con la expulsión de la poesía del mundo actual.

La escucha, en conclusión, implica una política poética, o una poética política no en el sentido convencional de la “poesía social” o “comprometida” sino, más al fondo aún (al fondo de la forma), en lo que se refiere una poesía orientada a/desde una posición siempre pendiente de una alteridad. Esta orientación, por supuesto, vuelve el discurso poético incompleto, insuficiente, a la vez que especialmente próximo a las insuficiencias de una vida precaria como la que sí tiene lugar en el mundo de hoy. La condición crítica del

⁷ Antonio Méndez Rubio. 2012. *Ullanesca*. Madrid: Del Centro Editores.

⁸ Peter Szendy. 2015. *En lo profundo de un oído (Una estética de la escucha)*. Santiago de Chile: Metales Pesados, p. 59.

poema se vincula así, sin remedio, a la crisis mundana de una realidad tan dañada como compartida. Si “la imprevisibilidad y la falta de estabilidad”⁹ son tanto condiciones de convivencia como de resistencia al régimen de poder establecido en los tiempos del *capitalismo terminal*, entonces parece adecuado observar desde esta misma óptica cómo esas condiciones son puestas en común por la poética de Ullán. Se aplicaría con certeza a José-Miguel Ullán la indicación de P. P. Pasolini en el sentido de que, “para un poeta, parecería

ahora el momento adecuado para indagar y saber con precisión cuál es la relación que une su quehacer poético con la sociedad que se expresa a través de él”¹⁰. Esta adecuación crítica a un mundo en tiempo de crisis, al fin y al cabo, es una virtud sin precio tanto de la poesía de Ullán como de la forma en que esta, a lo largo de este ensayo de Rosa Benítez Andrés, es atentamente tratada, leída, escuchada.

ANTONIO MÉNDEZ RUBIO
(UNIVERSITAT DE VALÈNCIA)

⁹ Corsino Vela. 2018. *Capitalismo terminal (Anotaciones a la sociedad implosiva)*. Madrid: Traficantes de Sueños, p. 262.

¹⁰ Pier Paolo Pasolini. 2018. *Todos estamos en peligro (Entrevistas e intervenciones)*. Madrid: Trotta, p. 48.

2. LITERATURA LATINOAMERICANA: HISTORIA Y CRÍTICA

Álvaro Girón, Oliver Hochadel y Gustavo Vallejo (eds.): *Saberes transatlánticos. Barcelona y Buenos Aires: conexiones, confluencias, comparaciones (1850-1940)*. Madrid / Buenos Aires: Doce Calles / Biblos 2019 (Colección Miscelánea / Colección La Argentina Plural). 274 páginas.

Después del volumen dedicado a la irrupción y recepción de Darwin y del Darwinismo en Iberoamérica¹¹, la sinergia entre CSIC español y CONICET argentino da a la luz un trabajo que tiene como eje principal la conexión intelectual en-

tre las ciudades de Barcelona y Buenos Aires entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Un punto de encuentro entre dos proyectos de investigación concebidos entre España y Argentina: “Ciencia y ciudad. Historia natural, biología y biopolítica en la urbe dividida. Barcelona frente a Buenos Aires (1868-1936)” y “De la cultura letrada a la cultura política: intelectuales, científicos y voluntad de poder en tiempos de crisis”.

Impulsores de este logro interdisciplinario, Gustavo Gabriel Vallejo, doctor en Historia de la Universidad Nacional de La Plata, y los investigadores Oliver Hochadel y Álvaro Girón, pertenecientes al Instituto Milà y Fontanals de Barcelona. El resultado: una antología sobre la circulación del saber o de los “saberes tran-

¹¹ Gustavo Vallejo, María Miranda, Rosaura Ruiz Gutiérrez y Miguel Ángel Puig-Samper. eds. 2018. *Darwin y el darwinismo desde el sur del sur*. Madrid: Ediciones Doce Calles.

satlánticos”, como sugiere el título, entre Barcelona y Buenos Aires, considerable como un primer paso hacia futuras investigaciones sobre el desarrollo, el intercambio y las trasmisión de teorías científicas y médicas, ideas políticas y pedagógicas, tendencias literarias, pero también leyes, entre dos centros urbanos situados “en la periferia geográfica” de sus respectivos continentes, pero ambos aspirantes al título de “París del Sur”, según cuanto afirma Hochadel en la introducción.

Gracias a las idas y vueltas de este diálogo intelectual interoceánico, emergen dos contextos lejanos entre sí, pero acommunados por un crecimiento acelerado y convulso en términos de extensión y población, atravesados por concomitantes procesos de industrialización, modernización y, en última instancia, metropolización. El recorrido delineado nos convoca y nos invita a cruzar herramientas y recursos mutuos no solamente de la historia de la ciencia y de la historia comparada, sino también de aquella *histoire croisée* cuyos preceptos nos acompañan al momento de captar cierta interconectividad entre estos dos puertos, uno válvula de escape de una sobrepoblación que excede las posibilidades de proveer trabajo industrial a todos los que lo necesitan, y el otro puerta de acceso de multitudes procedentes de cada rincón del Viejo Mundo, y que en su nuevo destino empiezan a formar las grandes comunidades que serán la base del desarrollo de la nación argentina.

No solo italianos y españoles entonces en el Río de la Plata, sino catalanes también, que propician la formación de una red compuesta por actores entre los cuales, por ejemplo, encontramos intelectuales y literatos en búsqueda de público

y oportunidades en el campo editorial. El primer bloque, titulado “Cataluña en el Río de la Plata”, es inaugurado por la contribución que Hugo Biagini y Mariana Brito Olvera centran en la figura de Casimiro Prieto y del periódico *Almanaque Sudamericano*, publicado en Buenos Aires entre 1880 y 1906 aproximadamente. Además de acercarnos al clima socio-cultural argentino de la época, este primer trabajo tiene el mérito de apartarnos del discurso migratorio masivo para llevarnos a una dimensión más personal y particular, práctica repetida a lo largo del libro y no siempre con el mismo éxito.

He aquí cierta continuidad con una de las líneas de trabajo llevadas adelante por Biagini, es decir, la línea de investigación dedicada al fenómeno migratorio protagonizado por intelectuales y políticos españoles en la región del Plata a comienzos de la inmigración masiva, mediante la cual deviene posible revisar y desmontar algunos de los tópicos más enraizados sobre este intercambio entre España y sus colonias durante el siglo XIX, tales como la atribución en bloque de incultura e incluso analfabetismo a los contingentes inmigratorios peninsulares que arribaron a las costas americanas en la segunda mitad del siglo XIX, o la inexistencia de influencias españolas de orden liberal o progresista en los procesos ideológicos iberoamericanos.

“Un contingente calificado” remarcan aquí Biagini y Olvera, que permite “contrabalancear la hispanofobia decimonónica de los núcleos hegemónicos locales, contribuir a la democratización del contexto adoptivo y aportar a la esfera del conocimiento —con pensadores científicos, gramáticos, historiadores, pedagogos, librereros, impresores y periodistas— a la

expresión estética —en música, arte escénica, plástica, humorismo gráfico, poesía o narrativa— como mediante la actividad política o las vertientes ideológicas y sociales (...). Una elite intelectual y política de cuño hispánico pasada a menudo inobservada por el peso cuantitativo de la inmigración aluvial hacia la región del Plata y sobre todo hacia Argentina, donde un importante porción de sus integrantes tendrá un cariz republicano, liberal, demócrata, socialista, anarquista o masón, combinándose en diversos casos estas filiaciones entre sí”.

Justamente el dialogo entre el aspecto ideológico/valorativo y la cuestión regionalista catalana representa la clave de conexión con los siguientes trabajos de la primera sección. Margarita Pierini analiza el tratamiento otorgado por la prensa de Buenos Aires al fusilamiento de Francesc Ferrer i Guardia, ejecutado en Barcelona en octubre de 1909 por su supuesto rol de instigador de los disturbios de la Semana Trágica. La reacción tanto de la esfera pública como del espectro político argentino, dividido entre la conmoción de la izquierda y la alarma despertada entre los conservadores, muestra hasta qué punto las ideas de Ferrer sobre una nueva forma de educación racional y no religiosa, la llamada Escuela Moderna, eran conocidas a este lado del océano. Mediante un estudio de la prensa gráfica (*Ressorgiment* y *La Nación Catalana*), así como también de la evolución y desarrollo de asociaciones y centros regionalistas catalanes en la Buenos Aires de la década del 1920-1930, Saúl Luis Casas propone en cambio un mapa de la difusión de la identidad cultural catalana y de sus ideales de nacionalismo e independentismo

en la sociedad, en la cultura y en la política de Argentina.

Esta contraposición antitética entre Cataluña y España, la ‘civilización’ de los valores liberales opuesta a la ‘barbarie’ heredada del Ancient Régime radicado en Madrid, es la misma que encontramos en las impresiones registradas por Domingo Sarmiento durante su paso por Barcelona, en 1846: así empieza el capítulo firmado por Gustavo Vallejo y dedicado a la presencia e influencia de la misma capital catalana en aquella “cultura científica argentina” de fines del siglo XIX, ya analizada en detalle por Óscar Terán¹². Esta contribución inaugura una segunda sección titulada “Historias cruzadas”, en la cual la dicotomía centro-periferia es articulada y resignificada gracias a una incursión en la obra llevada adelante por algunos intelectuales sobre la ruta entre el Mediterráneo y el Río de la Plata: así nos encontramos con el anhelo de Sarmiento de importar la virtudes de la “raza catalana” y con el periplo internacional que lleva a Fors de Casamayor y su utopía educativa urbana a la ciudad de La Plata; la labor del naturalista Víctor Grau-Bassas, contada por María José Bentancor, entre Barcelona, Canarias y La Plata, donde la importancia asumida por el Museo de Historia Natural pondrá en discusión la tradicional identificación de la dualidad centro-periferia con la oposición Europa-Sudamérica; y finalmente, el aporte internacionalista y anarquista a la gestión libertaria del conocimiento científico expuesto por Álva-

¹² Óscar Terán. 2000. *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

ro Girón, destacando figuras como la de José Prat, intermediario cultural de una red transnacional del saber que en Barcelona y Buenos Aires encuentra dos nudos fundamentales, focos de modernidad sujetos a una enorme expansión urbana, en los cuales también van profundizándose las diferencias de clase y los conflictos sociales.

Este desarrollo de la modernidad no deja de otorgar una nueva posición de preponderancia a la medicina: en la tercera y última sección del libro, titulada “El cuerpo en la ciudad”, encontramos un tríptico dedicado a la exhibición pública del cuerpo humano, a la medicalización de las ciudades y a un discurso biopolítico no exento de connotaciones y conflictos de orden moral. Después del recorrido por los museos anatómicos de Barcelona propuesto por José Pardo-Tomás y Alfons Zarzoso Orellana, Diego Armus nos guía a través del largo y dificultoso proceso de medicalización vivido por Buenos Aires entre 1870 y 1930, retomando algunos de los temas previamente desarrollados como el flagelo de la tuberculosis¹³ y el consecuente amplio abanico de “curanderos, herbolarios y charlatanes” que en dicha coyuntura podía coexistir con médicos profesionales de formación académica.

Este teatro urbano de fin de siglo es el dispositivo que, en el texto conclusivo a cargo de Marisa Miranda, nos permite cerrar el círculo y el dialogo instalado entre Barcelona y Buenos Aires: con “Prostitución y maternidad: el hijo de

puta en los dispositivos antivenéreos de Buenos Aires y Barcelona”, el paralelismo entre las dos ciudades enfrenta el llamado discurso biopolítico desarrollado por médicos, abogados y periodistas en torno a la salud física y moral de la institución familiar y, por reflejo, de la población en su conjunto. Amenazada por la figura de la prostituta, desde luego privada por la eugenesia de la época de cualquier posibilidad de salvación, de la misma manera que sus eventuales hijos.

En esta última instancia vemos entonces definitivamente confirmado el enfoque transurbano y multidisciplinario de una obra adonde el lector es llamado a reflexionar sobre el modo en el cual ideas, actores y objetos pueden modificarse y evolucionarse según el espacio urbano que los concibe y recibe. Observando, por ende, cómo la relación entre Buenos Aires y Barcelona se vuelve algo dinámico y en constante ebullición, justamente gracias a un continuo y fluido ir y venir de saberes transatlánticos. Producidos, negociados, adaptados y apropiados.

PAOLO GALASSI
(CEINA, UNS BAHÍA BLANCA,
ARGENTINA)

Benjamin Bryce: *To Belong in Buenos Aires. Germans, Argentines and the Rise of a Pluralist Society*. Stanford: Stanford University Press 2018. 223 páginas.

Para el estrecho ámbito de la inmigración de habla alemana a la Argentina y sus instituciones, el fin del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX han sido analizadas últimamente por varios jóve-

¹³ Diego Armus. 2007. *La ciudad impura: salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*. Buenos Aires: Edhasa.

nes estudiosos, uno de ellos es Benjamin Bryce. Se trata de tesis doctorales con un enorme bagaje de investigación realizada, por mérito de las que se producen cambios sustanciosos en la percepción de la multiforme colectividad que abarca esta minoría. Bryce había comparado en su tesis las colectividades alemanas en Canadá con las de la Argentina. En su libro se limita a enfocar en la que se ubica en la Argentina, condensando así sus observaciones.

Se ocupa a lo largo de sus capítulos de una faceta que se podría considerar obvia, pero que hasta ahora se soslayó en la bibliografía dedicada a esta minoría. Es que las instituciones y los individuos que las organizan y conforman, bien que se entienden como alemanas o germanas, son, en realidad, argentino-alemanas o argentino-germanas. Observar esta realidad e insistir en su importancia lleva a enfocar de manera novedosa las instituciones y también a sus fuerzas vivas, porque solo así se sitúan en el entorno del país que les da cabida. Para poder actuar en la Argentina como personas jurídicas, las instituciones de las colectividades de inmigrantes deben cumplir con las normativas del país, adaptándose a la legislación y los usos en cuyo marco se insertan. Esta importante propuesta es el eje central del libro. En otro plano, su autor también llama la atención del lector hacia la gran diversidad de proveniencia y credo de los hablantes del alemán, una diversidad poco acorde con el concepto unificador y aparentemente homogéneo de *Deutschtum* (“alemanidad”) al que históricamente se remitió con frecuencia en las discusiones de los inmigrados y acerca de ellos.

Bryce estudia un período que corre de, más o menos, 1880 hasta 1930. Aquí no podemos discutir más que una selección de los aspectos que indaga, ocupándonos de lo que consideramos un problema de la obra: al centrarse en el punto álgido de la naturaleza doble de lo argentino-germano el autor perdió de vista la evolución histórica que se produjo en ese período de cincuenta años.

El libro comienza con un capítulo sobre las instituciones filantrópicas, en las que el autor observa una tendencia paternalista de sus líderes. Su finalidad habría sido fortalecer la colectividad a través de dependencias de trabajo, mejorando el negocio de sus gerentes al reclutar a compatriotas recién llegados que se consideraban colaboradores más confiables y mejor formados que los locales. Bryce considera que se trataba de líderes “autoproclamados”, en referencia a que, siendo personas de la capa más pudiente entre su grupo étnico, no respondían a una selección democrática. Sin embargo, convendrá preguntar si es funcional la implícita propuesta de considerarlos no validados como conductores. Por un lado, instituciones como el Verein zum Schutze germanischer Einwanderer (Asociación Protectora de la Inmigración Germánica), fundado en 1882, o la Deutsche Wohltätigkeitsgesellschaft (Sociedad de Beneficencia Alemana), de 1916, tenían que presentar ante el Estado argentino sus reglamentos y formalidades, incluyendo las actas de reuniones. Figura en estas actas la periódica elección de las comisiones directivas. Quien dirigía las asociaciones lo hacía después de una elección formal. Por otro lado, hay que saber que, en las asociaciones, las funciones directivas exigían

una actitud de servicio que pocos socios estaban con ánimos y en condiciones de sustentar, y por esta razón muchas veces se observa que los dirigentes se perpetuaban en estos cargos. Se podrían haber descrito los hechos a los que se refiere el autor de forma más diferenciada según el momento en que se produjeron, y haberlos articulado en una secuencia temporal, dado que hubo cambios muy sustanciales en los cincuenta años desde el comienzo de la inmigración masiva hasta 1930. Por ejemplo, si leemos las fuentes de la época, la actividad de las instituciones caritativas durante y después de la Primera Guerra Mundial responde ante todo a una acuciante realidad de pobreza de los alemanes y austríacos que perdieron su trabajo y/o sus clientes cuando la flota alemana ya no pudo operar en el Atlántico, cuando, una vez minada en la Argentina la amistad de larga data que había unido a alemanes e ingleses, estos últimos hostigaban con sus listas negras a sus adversarios. La situación histórica es radicalmente otra que 25 años antes, cuando se creó la Asociación Protectora de Inmigrantes Germánicos. Entonces se trataba de empresarios acomodados, con sus florecientes industrias o comercios, pero durante la guerra europea de 1914 las empresas de importación y exportación sufrieron marcadas mermas. Nacieron nuevas ramas industriales argentinas cuyos productos reemplazaron la faltante importación desde Alemania. Ocupado con defender la idea central de la naturaleza bipolar del ámbito argentino-germano el autor no registra que al cambiar las situaciones políticas y económicas también iban cambiando las instituciones, sobre todo las benéficas, según las necesidades a las que debían responder.

Siempre en vista de la doble naturaleza de las instituciones de inmigrados, siguen dos capítulos sobre la política de conservación del idioma alemán en las instituciones escolares y sociales, haciendo ahínco en las posturas diferentes observadas en instituciones dedicadas entonces en Alemania a fomentar la cultura alemana en los países en desarrollo y las de la colectividad local porteña. El cuarto capítulo se ocupa de deslindar los intereses de los inmigrados radicados en el lugar frente a los de los agentes que desde Alemania extendían sus pretensiones expansionistas e imperialistas a Sudamérica, sea como mediadores en el ámbito comercial o con la idea de fundar colonias coherentes en países amigos, que conserven el carácter cultural germano. No se aspiraba a una dominación política, sino antes bien a la provechosa conexión mercantil y la idea de una alemanidad cultural más allá de los límites del Estado alemán, fomentada por la red de escuelas y otras instituciones que ese estado subvencionaba.

Los últimos dos capítulos se ocupan de aspectos de la religión, y es un gran mérito haberse dedicado en forma equivalente al catolicismo y al protestantismo, mostrando coincidencias. El tema común de las feligresías de las dos denominaciones es la inmersión en el contexto de otro idioma y la tradición católica local, al que responde el de la conservación o pérdida del idioma alemán. La Iglesia evangélica alemana en Argentina cultivó desde sus comienzos en la década de 1840 fuertes nexos con Alemania y asimismo la católica promovió tales nexos desde la llegada de los padres palotinos, que a partir de 1911 instituyeron regularmente cultos católicos en alemán en Buenos Aires. Por

cierto, en el país hubo muchos católicos de habla alemana antes de que se introdujera el culto en su lengua, con razón Bryce trae el ejemplo del activo librero y autor católico Josef Mirau, y se apoya en la revista semanal *Volksfreund*, editada a partir de 1895 por los padres del Verbo Divino para la feligresía dispersa en Buenos Aires y las provincias. No analiza, sin embargo, la tardía aparición de una iglesia católica alemana, aunque uno se puede preguntar, si no fue necesaria hasta 1911, qué llevó a que se introdujera en ese momento. La historia de los cultos y ministerios católicos por alemanes tiene sus hitos anteriores que se remontan a la presencia de los padres jesuitas Johann Auweiler y Friedrich Tewes hacia 1870 en los pueblos rurales de Santa Fe y Entre Ríos, y sería de gran interés que se estudiaran a fondo las empresas de los padres del Verbo Divino en la ciudad de Esperanza, y su política de conservación del idioma, que también documentan las décadas de publicación del *Volksfreund*, frente a la de los padres redentoristas, cuya actuación como misioneros no incluyó el interés en la conservación de la lengua alemana.

Resulta un poco violenta la decisión de llamar consecuentemente a lo largo del libro *lutheranism* al protestantismo de los inmigrados de habla alemana sin reparar en el hecho de que la Iglesia luterana de Missouri tiene su peso y su historia propios en la colectividad de habla alemana en la Argentina. La Iglesia evangélica alemana dependió de la Prusiana hasta que, en 1898, formó su sínodo local, el sínodo de la Iglesia evangélica del Río de la Plata. Pero se trata de problemas de segundo orden en la perspectiva que plantea el libro. Este es de veras importante por su certe-

ra tesis central. Además, Bryce trabaja en base a una copiosa y muy completa bibliografía, y agrega a su texto un registro de nombres y cosas, facilitando así el acceso a temas puntuales.

Otro gran mérito es que este trabajo se apoya en muchísimos documentos de época, difíciles de hallar, y amplía así la base histórica para los estudios de la colectividad alemana. Bryce incluso utilizó materiales que son inhallables ahora, pocos años después de su investigación de fuentes. Así, estudió con esmero la documentación de la Congregación San Bonifacio en la calle Cuba, barrio de Belgrano en Buenos Aires, que le facilitó el padre Pablo Denninger. Después de la muerte del padre Pablo en 2014 y de un interinato, la iglesia pasó a manos de los padres palotinos argentinos. Una parte de la documentación alemana de esa congregación se entregó al Archivo Centro DIHA en la Universidad Nacional de San Martín, pero Bryce vio otras partes y pudo fotografiar documentación que no se halló más o no es accesible.

REGULA ROHLAND
(UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES)

Rose Corral, Anthony Stanton, James Valender (eds.): *Laboratorios de lo nuevo: revistas literarias y culturales de México, España y el Río de la Plata en la década de 1920*. Ciudad de México: El Colegio de México-Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios/Cátedra Jaime Torres Bodet 2018 (Serie Estudios de Lingüística y Literatura). 451 páginas.

Hasta hace algunos años, las revistas culturales se consideraban meras fuentes

documentales para los estudios literarios. Aún hoy, en los albores de la segunda década del siglo XXI, hay quienes las siguen considerando ya sea documentos ancillares de los estudios literarios, ya objeto de otros campos como los estudios culturales, la historia o la sociología. Más recientemente, la revitalización en el estudio de las revistas literarias y culturales en los últimos treinta años ha resultado en replanteamientos de la perspectiva metodológica desde la cual se estudian, misma que no ha dejado de transformarse a la par de las tecnologías que este siglo ofrece. Las ediciones facsimilares de publicaciones periódicas, cuya importancia de curaduría, edición y crítica es innegable, fueron un primer momento de difusión de lo que antes era archivo documental accesible solo para unos cuantos. Ahora, el cambio del soporte material de las revistas, cuyas digitalizaciones se difunden por medio de distintas plataformas de Internet, ha permitido una especie de “re-democratización”, facilitando el acceso a ellas y acercándolas a cualquiera que tenga interés en consultarlas. Esto ha dado a las revistas y a su estudio una nueva vida que obliga a abrir caminos antes inexplorados y a verlas con otros ojos.

Laboratorios de lo nuevo contribuye a esta renovación metodológica con la reunión de los trabajos presentados en el coloquio internacional del mismo nombre, celebrado en El Colegio de México en septiembre de 2013, y ampliados para esta edición. Los dieciséis artículos que componen el volumen, trabajos originales y de rigor académico, construyen un diálogo entre las distintas voces y perspectivas que se van entretejiendo para ofrecer al lector una ventana a las especificidades,

tensiones y contradicciones de las revistas literarias y culturales de México, España y el Río de la Plata en la década de 1920, como indica el título. El análisis de algunas publicaciones aparecidas en estos tres espacios culturales, además de ser parte de los campos de especialización de los editores, configura una visión panorámica de los intercambios, similitudes y diferencias en el mundo intelectual hispanico e hispanoamericano de una época convulsa, recorrida por discusiones sobre modernidad, identidad, arte, vanguardia y asimismo de apasionada militancia política, de las cuales las revistas fueron un foro privilegiado.

El volumen compila artículos que buscan superar y cuestionar los lugares comunes alrededor de la crítica de publicaciones ya canónicas, así como descubrir y transitar nuevos caminos en terrenos ya explorados, como anuncian los editores en la “Introducción”. Con este objetivo, *Laboratorios de lo nuevo* se inicia con un capítulo, “Entrada en materia”, cuya única colaboración es el artículo teórico de la investigadora Annick Louis, donde se establecen las directrices de una metodología que considera las revistas como objetos de estudio autónomos que deben ser estudiados en sus especificidades y complejidades. Los conceptos alrededor de los cuales reflexiona Louis, como la relación entre la “autoría individual” y la “autoría colectiva”, las nociones de “contextos” que se centran más en las condiciones de producción, edición y publicación de cada texto, así como el aspecto visual de las revistas, dan la pauta para comprender la perspectiva de cada una de las colaboraciones que, en una u otra manera, dialogan con esta introducción teórica.

Asimismo, la idea de las revistas como “agentes culturales activos” y transformadores de la vida intelectual de su época supone un ejercicio crítico que privilegia tanto la temporalidad en la que fueron producidas, como sus canales de interlocución. Aunado a esto, el concepto propuesto por Louis de “proyecto-revista”, permite estudiar la serie de actividades que circundaron a una publicación, tales como editoriales, exposiciones o muestras, como una ampliación del alcance de su campo de influencia en una esfera cultural determinada.

Desde este punto de partida metodológico, en los artículos de las siguientes tres secciones se estudian, de manera más específica, distintas publicaciones vanguardistas. Como inicio, los trabajos en torno a los “Primeros experimentos” tratan la poesía visual en las revistas del Ultra español, las intervenciones urbanas de dos revistas murales americanas y los intentos iniciales de crear un arte y una literatura “nuevos” en ambos lados del Atlántico. En el segundo capítulo, se agrupan las colaboraciones que estudian las “Amalgamas y decantaciones” de grupos o editores que buscaron integrar en distintos proyectos-revistas el carácter cosmopolita y la estética vanguardista con las necesidades de expresar un arte propio; en resumen, es un capítulo donde es posible observar las mezclas, adaptaciones y reconfiguraciones artísticas que definieron una “nueva sensibilidad”. La cuarta y última parte del volumen se centra en los debates y tensiones de las revistas en torno al “Nacionalismo, cosmopolitismo y americanismo”, a partir de los cuales puede apreciarse la evolución de las ideas que en América transgredieron las fron-

teras nacionales para formar un espíritu continental, al tiempo que se analiza la relación que cada revista estableció con el proyecto nacional dentro del cual fue pensada y creada.

En su colaboración, Rose Corral apunta la relevancia de los estudios comparativos entre revistas americanas como un acercamiento poco explorado, si bien necesario para el desarrollo de análisis dedicados a estudiar los diálogos continentales en torno al americanismo, siempre que éstos busquen adquirir una perspectiva superadora de las ya estudiadas relaciones con las ideas europeas o las que subsidian el discurso americanista a las literaturas nacionales. Dichos análisis dirigen, a su vez, la atención hacia la apabullante presencia que la militancia política tuvo en esos años de oposición a los proyectos imperialistas, cultural hispánico y económico estadounidense, que amenazaban los fundamentos de independencia espiritual y económica completa perseguidos por los “espíritus alertas” de América Latina. De esta manera, literatura, arte y política se entienden como elementos entrelazados en las revistas de vanguardia con distintos matices.

Por otro lado, un estudio comparativo demuestra su utilidad para identificar dichos matices a nivel continental, así como al interior de un mismo espacio nacional. Como ejemplo, Regina Crespo, compara *Forma*, *Horizonte* y *Ulises* para problematizar la relación que cada una de estas publicaciones establecieron con el proyecto cultural del estado mexicano posrevolucionario, que afianzó y difundió sus ideales gracias al mecenazgo condicionado de las artes y las letras. De este análisis se desprende una mirada plural de la

vanguardia mexicana con distintos grados de cosmopolitismo, nacionalismo y compromiso político que forman un mosaico de expresiones con distinta influencia en la formación posterior del canon literario mexicano. Un caso distinto se ve en los artículos dedicados a las revistas españolas *Nós* y *L'Amics de les Arts*, en las cuales el vanguardismo internacionalista está en tensión constante con una suerte de nacionalismo regional que milita en favor de la recuperación y defensa del idioma y las costumbres locales frente al centralismo madrileño de los años veinte.

En su calidad de espacio abierto en el que las ideas de un territorio y una cultura entablan diálogos con otras, Lisa Block de Behar considera las revistas como constelaciones o galaxias que ejercen una gravitación sobre los elementos de su medio cultural, atrayendo con su fuerza creadora manifestaciones culturales de distinta materia y procedencia para transformarlas en algo nuevo que actúa en conjunto. Desde este punto de vista, las revistas son espacios de experimentación y descubrimiento, laboratorios donde se fueron gestando las ideas de la modernidad y la identidad americanas y donde se difundieron, asimilaron y transformaron las tendencias estéticas del continente, lo que Rose Corral considera el aporte más importante de las vanguardias en América Latina.

Lejos de ser solo una reunión de textos académicos, *Laboratorios de lo nuevo* es partícipe de estos experimentos y novedades al incluir en un solo volumen distintas voces y perspectivas, de intención actualizadora, que permite al lector observar las redes que se van tejiendo entre artículo y artículo. Poco a poco, se van revelando figuras importantes para el desarrollo de

las revistas de vanguardia ignoradas por los estudios literarios tradicionales. Estas son los editores, mecenas y formadores de proyectos culturales, como Samuel Glusberg o Humberto Rivas, cuya obra, como bien destaca Anthony Stanton, tiene que ver más con la reunión coherente de las ideas, voces y espíritus que conforman una revista, que con su propio trabajo de creación. En este mismo tenor, el artículo de Andrés Soria Olmedo deja ver la importancia que tienen las cartas y diarios como testimonios del proceso de formación editorial, en tanto que dan cuenta de las dificultades materiales, las rencillas internas o la dirección que habrá de tomar una publicación de acuerdo a su orientación ideológica y estética. Al mismo tiempo, de los artículos reunidos en este volumen se desprende también la importancia de las revistas como formadoras de cánones literarios, aspecto que se percibe en el estudio de James Valender dedicado a la revista española *Inicial*, cuyas publicaciones y campo de influencia fueron borrando el ultraísmo de la tradición española posterior, o el artículo de Rosalie Sitman centrado en la labor editorial de Samuel Glusberg y su proyecto *Babel*, que configuró parte de lo que muchos consideran la gran tradición literaria latinoamericana. Esto permite pensar en las revistas como factores importantes no solo en el debate de ideas en torno a aspectos políticos o artísticos, sino como motor de cambio de la tradición por medio del ejercicio de la crítica que recupera obras y autores del pasado, eleva las de su presente o bien las relega al olvido.

Laboratorios de lo nuevo, al igual que sus objetos de estudio, es un *collage* de perspectivas que descubre relaciones, re-

des, tensiones y procesos, al tiempo que se establece como discurso que busca ejercer una influencia novedosa en el campo de la investigación de las revistas literarias y culturales. Leer este volumen solo como una reunión de reflexiones académicas sería una injusticia, pues es una excelente herramienta para quien busque acercarse al fascinante estudio de las revistas literarias del vanguardismo hispanoamericano e hispánico de la década de 1920. Asimismo, es una provocación para indagar en las áreas oscuras reveladas por cada uno de los artículos; ya quedará en manos del curioso y aplicado lector indagar o profundizar en ellas.

ANA FERNANDA AGUILAR ALATORRE
(EL COLEGIO DE MÉXICO,
CIUDAD DE MÉXICO)

Katharina Einert: *Die Übersetzung eines Kontinents. Die Anfänge des Lateinamerika-Programms im Suhrkamp Verlag*. Berlin: edition tranvía, 2018. 300 páginas.

Con excepción de unos pocos nombres, la presencia de la literatura latinoamericana en Alemania siempre ha sido modesta. La tesis doctoral de Katharina Einert viene a indagar en los pormenores de la publicación de autores latinoamericanos —de hecho, escaseaban las autoras— en la República Federal Alemana de la década de 1970. Centrándose en la editorial Suhrkamp, se enfoca en el intento más llamativo y coherente de desarrollar un programa “latinoamericano” en el mercado alemán. El objetivo del estudio es determinar los factores decisivos en la

apertura hacia la literatura latinoamericana e identificar los correspondientes criterios de selección. Para ello, la autora se concentra en la planificación dentro de la editorial, en el papel de los mediadores internos y externos, en las vicisitudes de la traducción, y en los diferentes conceptos de una “literatura latinoamericana”. Entre el abundante material de archivo, Einert se refiere sobre todo a la comunicación del lectorado con traductores, autores y colaboradores. Además, incluye selectos paratextos editoriales y críticas contemporáneas. El trabajo se limita a la fase de 1973 a 1982, teniendo como puntos clave la entrada de Mechthild Strausfeld en la editorial, la Feria de Fráncfort de 1976, y el festival “Horizontes” de 1982. Si bien este proceso de recepción y difusión ha sido estudiado por otros autores como Siebenmann (1972/1996), Wiese (1992), Brown (1994) o Müller (2004) y comentado por algunos de sus protagonistas como la propia Strausfeld, nunca se había tenido acceso al archivo editorial, por lo que esta monografía brinda informaciones novedosas, abriendo el paso hacia futuros análisis de las décadas siguientes y de otros aspectos como la publicidad, los paratextos y los eventos culturales como las ferias.

Con referencia a Winko y Von Heydenbrand, la autora distingue entre juicios de valor (*Wertungen*) explícitos e implícitos en el proceso de selección. Einert se refiere a Bourdieu para definir la “importancia pública” (“öffentliche Bedeutung”, p. 36) del artista como producto de un proceso de selección, entendiendo así la canonización de obras y escritores como producto tanto de aspectos estéticos “atemporales” como de relaciones de poder en el campo literario.

En el primer capítulo, la autora analiza los comienzos del programa latinoamericano de Suhrkamp. A través de la lectura minuciosa de la correspondencia editorial entre 1968 y 1974, Einert descubre tanto discursos de mediación como estrategias de selección de obras. De hecho, nada menos que 17 escritores –todos masculinos– iban a ser presentados en el contexto de la Feria de Fráncfort. La estrategia editorial, ideada ya por el propio Unseld, está vinculada estrechamente con la persona de Michi Strausfeld. Después de una comunicación intensa a partir de 1972-1973, Strausfeld empieza a colaborar con Suhrkamp en 1974 para desarrollar la idea de una biblioteca de autores, no de títulos sueltos. Strausfeld recomienda un catálogo de autores, inspirado por los nombres más conocidos y discutidos a escala internacional, y establece un doble criterio de reconocimiento crítico (premios) y comercial (novelas más vendidas). Es interesante ver cómo se actualizan en parte ideas ya presentadas a la editorial un lustro antes, que solo ahora se vuelven atractivos para el mismo Unseld. De hecho, la idea de desarrollar un programa coherente parece haber sido formulada por el mismo editor, y concretizada por Strausfeld. En ello, Einert atisba un exotismo profesional por parte del propio Unseld, quien propone, en 1972, presentar novelas más bien “exóticas” (p. 44). A diferencia de otros editores, Suhrkamp aglutina autores ya publicados y no publicados en un lanzamiento coordinado de 17 autores. De hecho, las obras escogidas por Suhrkamp en su mayor parte eran publicaciones en licencia, y a pesar del nuevo programa no aumentó el total de obras traducidas del español

en 1978 frente a 1953 (p. 251). Con la estrategia mediática de Suhrkamp, se fomenta el protagonismo del autor como estrella. Al guardar una relación al canon establecido por promotores como Harss (1966) o Fuentes (1969), Suhrkamp sigue construyendo la idea de una literatura continental, con varios años de “retraso” al llamado *boom*. Como muchas obras y escritores fueron introducidos siguiendo los modelos de París y Barcelona, Einert destaca cierta ceguera a las diferencias culturales de recepción en su respectivo contexto lingüístico-nacional. El desfase de hasta 10-15 años en la publicación del *boom* puede ser un motivo para el éxito más bien modesto de algunos escritores en Alemania.

El capítulo 2 expone el rol de los mediadores que intervienen en la selección de ciertos autores y obras. Einert rastrea detalladamente las recomendaciones hechas por expertos y colaboradores, tanto externos como internos, entre ellos el polifacético intelectual Hans Magnus Enzensberger y los traductores Wolfgang A. Luchting y Curt Meyer-Clason, además de los empleados y lectores de la misma editorial. El mayor peso, sin embargo, recae en las negociaciones dentro del mismo lectorado editorial. Analizando las recomendaciones disponibles en el archivo, Einert destaca una diferencia de criterios que se debe en parte al grado de autonomía individual frente a la empresa, en parte a las estrategias subjetivas y literarias de cada protagonista. Desde fuera, Enzensberger, por ejemplo, suele presentar obras según criterios menos comerciales y más vanguardistas, además de insistir en la actualidad político-social. En cambio, Strausfeld suele basarse en un canon de

autores ya establecidos y por tanto más “seguros”. Por otra parte, también dentro del lectorado destacan las divergencias en el trato de determinados autores. En ello, se observan diferencias en cuanto a la ubicación estratégica de cada protagonista. Por ejemplo, la *scout* Michi Strausfeld, radicada en París o Barcelona, suele tener en cuenta la perspectiva internacional de ciertos escritores, mientras que la lectora Maria Dessauer aplica criterios más estrictamente editoriales y pragmáticos en cuanto a la recepción alemana; eligiendo para la antología de autores de 1976, preferiblemente a escritores “propios” de Suhrkamp, para dejar fuera algún que otro escritor de más trayectoria literaria. En suma, la recepción de autores y obras se construye a través de juicios de valor subjetivos y heterogéneos. La autora identifica una pluralidad de opiniones que influyen en la decisión editorial. A menudo, las funciones de traductores, consejeros o lectores se superponen. La red de expertos constituía un factor importante, aunque de relevancia menor en la decisión final, que muchas veces fue tomada por el personal de la editorial. Los colaboradores externos son instancias críticas frente a las responsabilidades financieras y personales de la empresa editorial. El reproche de ignorancia cultural y eurocentrismo por parte de algunos expertos constituye una constante. De hecho, se ve que varios lectores profesionales en Alemania continuaban ignorando durante años el vigor de la narrativa y de la ensayística latinoamericana —incluso en los años posteriores al 68—. Einert se abstiene de sacar conclusiones demasiado explícitas. Su estudio sugiere, sin embargo, que la decisión final solía obedecer más a criterios empresaria-

les que a los criterios más expresamente estéticos o políticos. La habilidad de Strausfeld parece haber sido unir por un tiempo decisivo los discursos económicos y literarios, aprovechando las experiencias de otros mercados y creando una especie de canon latinoamericano para Alemania. Los límites de esta estrategia se encuentran en la complejidad de la empresa editorial misma y en el correspondiente reparto de poderes.

El tercer capítulo, dedicado a la traducción, enfoca dos obras ‘difíciles’: *Rayuela* y *Paraíso*. Se trata de dos obras cumbres de la narrativa de la década de 1960 cuyo retraso en la traducción y, por tanto, recepción alemanas es proverbial. Con referencia a Bachmann-Medick, Einert quiere esbozar el *Handlungsrahmen* para la traducción de las respectivas novelas. Este marco de acción lo constituyen una vez más las complejas relaciones institucionales y personales que participan en la comunicación literaria. Se estudian los pormenores de la traducción de estas obras, que resultan dificultadas por el choque de intereses y preferencias estético-culturales, además de disposiciones individuales de los propios escritores, de traductoras y lectoras. Como motivos constan tanto intratextuales —el nivel lingüístico del propio texto literario— como contextuales —la búsqueda y repetidos cambios de traductores, la intervención de agentes y escritores, los cambios en el personal editorial con sus correspondientes criterios literarios...—. De este modo, la traducción figura como otro índice de las entonces precarias relaciones literarias y editoriales entre Alemania y el mundo de lengua ibérica. Frente a las literaturas de lengua inglesa y francesa, la traduc-

ción del español en la década de 1970 se presenta como una labor pionera. Habrá que ver hasta qué punto, a lo largo de las décadas y con el establecimiento del español como lengua extranjera en Alemania, se ha logrado una “normalización” del proceso de traducción. Para futuros estudios, parece además interesante comparar las diferentes versiones accesibles de un texto, además de los criterios de valor aplicados por el lectorado en cuanto a una “buena” traducción.

El cuarto capítulo analiza más explícitamente los factores socioculturales y políticos de la mediación literaria. Con la Feria de Fráncfort de 1976 como punto de referencia, Einert expone el abanico de discursos y tomas de posición en los cuales se inscribe el lanzamiento editorial. Einert analiza la presentación de la literatura latinoamericana en la Feria de ese año, que fue recibida con mucha controversia. Bajo una perspectiva sincrónica, se traen a colación diferentes discursos paratextuales de recepción y de publicidad editorial, junto a posturas enunciadas desde América Latina y por parte de los propios artistas. En la promoción editorial, Einert observa una “despolitización” (*Entpolitisierung*), “descontextualización” (*Dekontextualisierung*) (p. 265) y “ficcionalización” (*Fiktionalisierung*) (p. 267) de lo latinoamericano, que contradice a la estética de la literatura como compromiso y hecho socio-político, defendida por gran parte de la crítica literaria latinoamericana(ist)a. Por ejemplo, al negarse a apoyar, en 1976, las protestas contra las dictaduras en Argentina y Chile y a “hacer política latinoamericana” (p. 265), el editor Unselde antepone su perspectiva alemana y su política editorial (en un doble senti-

do) a las preocupaciones de varios de los escritores presentados en Fráncfort. Chocan así el discurso politizado-revolucionario de muchos escritores y las expectativas más “estéticas” de la recepción alemana, lo que también se muestra durante los actos oficiales de la Feria, según comprueba Einert en las reacciones de la prensa contemporánea. A través del discurso publicitario (“ein unbekannter literarischer Kontinent”, “un continente literario desconocido”, p. 268), se construye la ficción de una unidad literaria latinoamericana no muy lejos del concepto del *boom*. Si por una parte se intenta hacer justicia a todo un (sub)continente injustamente olvidado por el mundo literario europeo y norteamericano, por otra se prolonga una visión reduccionista, descontextualizada y hasta exotista de la cantidad de autores y obras en cuestión. Contribuye a esta visión parcial el enfoque casi exclusivo en la narrativa, y, sobre todo, en la novela.

Al final, la autora traza algunas líneas de investigación abiertas, como el análisis de reseñas, paratextos y publicidad editoriales o las ferias literarias. Además, habría que estudiar más de cerca la política de otras casas editoras —que siempre han quedado algo apartado por la presencia mediática de Suhrkamp— para ubicar la editorial Suhrkamp y su programa latinoamericano en el contexto editorial-literario de su época. Para ello, deberían considerarse también las publicaciones en la RDA, que en muchos casos se anticipaban a las primeras ediciones en la RFA. Sobre todo, será importante continuar las investigaciones más allá del año 1983 y de la eclosión de *La casa de los espíritus*. De hecho, queda en evidencia que solo con el éxito de Isabel Allende el programa

latinoamericano se ha consolidado y convertido en una estrategia exitosa también a nivel comercial.

La monografía presenta una documentación esclarecedora sobre una fase decisiva en la recepción de la narrativa latinoamericana en Alemania. Se analizan detenidamente y a manera de ejemplo los procesos de mediación literaria entre el ámbito hispano y germano-hablante. A veces se echan de menos conclusiones más explícitas, por ejemplo en cuanto a las divergencias político-ideológicas en la (no-)publicación de una obra. También se podrían desarrollar hipótesis, más allá de los dos casos de Cortázar y Lezama Lima, sobre la influencia de la estrategia editorial sobre la (no-)recepción de ciertos autores y autoras (como, por ejemplo, en el caso de Arguedas).

En suma, se trata de un estudio imprescindible para entender mejor la recepción de la literatura latinoamericana en Alemania a partir de la década de 1970. Es de esperar que futuras análisis continúen explotando los archivos y los paratextos editoriales a nivel tanto diacrónico como sincrónico.

BURKHARD POHL
(LEMGO)

Enrique Cortez: *Incendiar el presente. La narrativa peruana de la violencia política y el archivo (1984-1989)*. Lima: Campo Letrado 2018. 350 páginas.

Incendiar el presente. La narrativa peruana de la violencia política y el archivo (1984-1989) de Enrique Cortez es más que una antología. Por un lado, analiza el debate

sobre las representaciones ficcionales del conflicto armado en el Perú y, por otro, da voz a los escritores que empezaron a publicar en la década de los ochenta presentando sus cuentos y, al mismo tiempo, incluyendo una breve entrevista con muchos de ellos. Memoria y reflexión, canon y anti-canon, Cortez se sumerge en el archivo de la violencia para traer verdades aún irresueltas en el Perú del XXI.

Cortez hace una revisión del debate acerca de las representaciones del conflicto armado en Perú (1980-2000) partiendo de tres antologías relevantes: *El cuento peruano en los años de la violencia* (2000) de Mark Cox, *Toda la sangre. Antología de cuentos peruanos sobre la violencia política* (2006) de Gustavo Faverón y *Narradores peruanos de los ochenta. Mito, violencia y desencanto* (2012) de Roberto Reyes Tarazona. Si bien el trabajo del antólogo es “una suerte de negociación entre la representatividad de determinada época que el texto seleccionado podría tener y el supuesto valor universal” (p. 15) de ese mismo texto, Cortez reevalúa el trabajo de las mencionadas antologías así como el debate cultural que proponen (entre ellos el engañoso debate andinos-criollos) y propone un acercamiento al conflicto armado desde la mirada del archivo no para “analizar, cuestionar o transformar el canon”, sino para visibilizar desde lo cuantitativo y la pluralidad las propuestas ficcionales aparecidas en un periodo de tiempo.

Así, el crítico se centra en los escritores de la generación de los ochenta que han publicado un cuento en algún medio (revistas, libros, o premiados en concursos literarios) entre 1984 y 1989. Bajo estos criterios, los escritores seleccionados son Julián Pérez Huaranca, Zein Zorri-

lla, Enrique Rosas Paravicino, Luis Rivas Loayza, Dante Castro, Luis Nieto Degregori, Jorge Ninapayta, Mario Guevara Paredes, Walter Ventosilla, Jorge Valenzuela Garcés, Walter Lingán, Sócrates Zuzunaga Huaita, Pilar Dughi, Cronwell Jara y Carmen Luz Gorriti.

En los quince cuentos presentes en este estudio, el crítico enfatiza tres temas relevantes que poseen en común: el nuevo rol protagónico de la mujer dentro de la sociedad peruana, el abuso por parte de los agentes del Estado y la justicia en el conflicto armado. En cada uno de estos puntos, Cortez compara cómo los cuentos revelan coincidencias que remarcan un cuestionamiento de ciertos elementos y personajes durante diez años de guerra. En el caso de la mujer, se apunta una mayor agencia del sujeto femenino que algunos estudios han pasado por alto o no se han detenido en analizar en profundidad. El segundo punto, mucho más investigado en otros estudios, revela curiosamente un lugar común: las fuerzas armadas son las que aparecen representadas mayoritariamente como agentes de la violencia debido a la urgencia de protección que tenía la sociedad o por el tradicional rol de violencia y represión que el Estado ha tenido en la historia peruana. Este punto abre preguntas acerca de cómo se representó a Sendero Luminoso, su ideología y su accionar en la temprana literatura de la guerra. Si la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) responsabilizó principalmente al movimiento terrorista del 54% del total de las muertes, este punto cobra especial relevancia para futuros estudios.

El tercer punto enfatiza el tema de la justicia. Atrapados entre dos fuegos, las comunidades que sufrieron la violencia

del conflicto recibieron poca o nada de la justicia que la CVR recomendaba. En su informe final, la comisión propuso la construcción de un nuevo pacto entre el Estado peruano y la sociedad peruana del posconflicto, con el fin de construir un mejor país. Esto incluía que los responsables deberían ser llevados a la justicia y no recibir amnistía. El proceso de reconciliación también incluía la reforma de las instituciones peruanas con el fin de dar mayor transparencia a sus acciones y su mayor incorporación a la sociedad peruana. Finalmente, las reparaciones a las víctimas de la violencia y a sus familiares en áreas como educación, salud, sociales y en lo simbólico y que incluía a las mujeres, niños, campesinos, entre otros, tenía como finalidad restaurar la dignidad de los sujetos con el fin de integrarlos como ciudadanos peruanos. En el siglo XXI, estas recomendaciones no se han llevado a cabo por ninguno de los gobiernos posteriores al 2003. El *boom* de la economía peruana entre los años 2004 y 2014 no ha ido de la mano con la urgencia de reconstrucción social tan necesaria que las víctimas del conflicto armado anhelaban. En este sentido, la relectura de este archivo permite establecer un diálogo entre ella y toda una literatura posterior al conflicto y al informe de la CVR. Esto implica hacerse algunas preguntas: ¿cuál es el rol de la ficción peruana dentro de los parámetros de verdad, justicia y reconciliación a veinte años del conflicto?, ¿cómo han cambiado las representaciones de los sujetos de la guerra y de la guerra misma?, ¿qué nuevos discursos sobre la guerra han aparecido en los últimos años? Dentro de este panorama, libros como *Los rendidos* y *Persona* de José Carlos Agüero o *Memorias de un*

soldado desconocido de Lurgio Gavilán establecen un diálogo directo con el archivo propuesto por Enrique Cortez porque amplían y complementan la mirada sobre un tema tan complejo como el conflicto armado en el Perú. La inclusión de breves entrevistas con los escritores décadas después de haber publicado sus cuentos permite repensar los procesos de escritura como ficción y testimonio. Finalmente, el objetivo de *Incendiar el presente* es repensar este proceso como uno que sigue lanzando desde el pasado preguntas que han sido respondidas parcialmente desde la ficción, la crítica, la sociedad peruana y, por supuesto, el Estado.

CARLOS VILLACORTA
(UNIVERSITY OF MAINE, ORONO)

Tomás Regalado López: *Historia personal del crack. Entrevistas críticas*. Valencia: Albatros Ediciones 2018 (Serie Palabras de América). 278 páginas.

A veinte años del “crack”, ¿qué significó este grupo y su aparición en la escena literaria mexicana y latinoamericana? ¿Cuál fue su propuesta y su devenir a finales del siglo xx, cuando la literatura latinoamericana salía de dictaduras y donde se afianzaba el neoliberalismo económico? ¿Qué relación tuvieron con los escritores del *boom* de los sesenta, con los del *post-boom* de los setenta y ochenta, con su propia generación? En *Historia personal del crack. Entrevistas críticas*, el crítico Tomás Regalado López presenta “una intrahistoria del grupo” desde mediados de los años ochenta hasta su clara inserción en la academia en el 2016.

Partiendo de las ideas de Pierre Bourdieu en su clásico *Las reglas del arte*, Regalado López analiza en la primera parte de su estudio “Crack y campo literario (La parte del crítico)” dos momentos capitales en la aparición del crack. En un primer momento, el crítico revisa los dilemas iniciales de una generación de escritores nacidos en los años sesenta para publicar en los años noventa. Este obstáculo “que en un principio asumen de forma individual y, a partir de 1994, de forma colectiva” (p. 21), implica publicar novelas ambiciosas y profundas a la vieja usanza, es decir, como los escritores del *boom* latinoamericano. Así, Jorge Volpi, Eloy Urroz, Ignacio Padilla, Pedro Ángel Palou, Ricardo Chávez Castañeda, Alejandro Estivill, Vicente Herrasti escriben desde la individualidad un manifiesto que busca posicionarlos dentro del campo literario mexicano. Regalado López hace un buen análisis del momento de aparición de este grupo, así como de la recepción del *Manifiesto crack*, entendido mejor como anti-manifiesto de fin de siglo. Así, el crítico propone diez características para entender el crack: tradición de la ruptura, genealogización, retorno a la novela del *boom*, participación del lector, negación del *post-boom* (setenta y ochenta), destierro del realismo mágico, actitud cosmopolita, reivindicación de la ficción (novela), propuesta de nueva generación y, finalmente, tema apocalíptico en sus novelas.

Si la recepción en México fue, en términos generales, bastante crítica, diferente sería el caso en el exterior. Con el premio Biblioteca Breve a la novela *En busca de Klingsor* de Jorge Volpi en 1999, el crack se fue posicionando como una literatura cosmopolita y moderna cuyo

interés trascendía las fronteras mexicanas para presentarse como una nueva posibilidad latinoamericana para los gustos europeos. Regalado López evalúa tanto la recepción inicial en México y la compara con la recepción extranjera, la que reformula la primera y da una nueva mirada a la propuesta del crack. Asimismo, el crítico amplía la mirada al situar al crack dentro del contexto latinoamericano de la nueva novela de fin de siglo: la aparición de *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño y su inmediato reconocimiento, las estrategias de las editoriales para la difusión de nueva ficción dentro del creciente mercado latinoamericano (Alfaguara, Seix Barral, Lengua de Trapo, etc.), la aparición de distintas antologías (*McOndo*, *Líneas Aéreas*), y el famoso encuentro de escritores en Sevilla en 2003. Como bien afirma Regalado López, “en apenas dos o tres años el crack deja de ser un fenómeno exclusivamente mexicano, para incorporarse a una dinámica de consagración internacional que pronto conlleva dos estrategias adicionales de distinción, clasificación y legitimización de las editoriales españolas: las antologías de cuentos y los congresos de escritores” (p. 67). Justamente, no se puede entender al crack y a la literatura aparecida a finales de los años noventa sin tener en cuenta el protagonismo de la industria editorial española en América Latina.

La exhaustiva investigación bibliográfica de Regalado López sobre la recepción del crack nos permite comparar el campo literario mexicano e internacional con el desarrollo del mercado español. En un ensayo lúcido y personal “Una narrativa sin territorio”, el crítico Ignacio Echevarría repasa su acercamiento a la literatura

latinoamericana en relación al desarrollo de la literatura española desde mitad de los años noventa. Frente a un desinterés en los setenta y ochenta debido a la vuelta a la democracia en España, Echevarría comenta cómo empieza a crecer un interés por nuevos escritores latinoamericanos. Cito en extenso: “Hacia comienzos de los noventa, sin embargo, las cosas empezaron a cambiar. Lo hicieron a consecuencia, en no poca medida, de la consolidación y la prosperidad alcanzadas durante la década anterior por la industria editorial. Víctimas de su propia bonanza, las editoriales españolas, muchas de ellas absorbidas por grandes grupos de comunicación, comenzaron a competir, a veces desesperadamente, por la búsqueda de nuevos autores con que abastecer las demandas no tanto de los lectores como de sus propias estructuras comerciales. Se desató así una escalada de adelantos millonarios que obligó a volver la vista hacia Latinoamérica, en busca de autores menos costosos, no maledados aún por las exigentes interferencias de los agentes literarios, y que obligó a hacerlo con tanto mayor motivo en cuanto el caudal de la ‘joven’ narrativa española daba señales de agotarse con alarmante prontitud. Por otra parte, las condiciones generales del continente latinoamericano, en un sentido tanto político como económico, parecían haber mejorado en su conjunto, y la lógica comercial de los grandes grupos invitaba nuevamente a tratar de ampliar el mercado y pensar en términos cada vez más globales”¹⁴. Dentro de este

¹⁴ Ignacio Echevarría. 2007. *Desvíos. Un recorrido crítico por la reciente narrativa latinoamericana*. Santiago de Chile: Universidades Diego Portales, pp. 19-20.

proceso editorial, se inscribe la nueva narrativa latinoamericana, del que el crack es parte, y que veinte años más tarde ha dejado atrás viejas fórmulas ficcionales: “el realismo mágico, la literatura light y el macondismo” (p. 79).

En la segunda parte del libro, “Entrevistas (La parte de los escritores)”, Regalado López incluye conversaciones con los miembros del crack, quienes repasan su producción literaria, su participación como miembros de este grupo y también como parte de una generación de escritores cuyo trabajo dio forma a la narrativa del siglo XXI. El archivo de entrevistas que presenta el crítico permite acercarnos con mayor claridad a las propuestas mismas de los escritores y a sus experiencias dentro de ese proceso de internacionalización. Si el fenómeno del crack es un proceso cerrado o no, *Historia personal del crack* presenta material suficiente para seguir estudiando su presencia e importancia dentro del campo simbólico literario latinoamericano de fin de siglo y de comienzos del XXI.

CARLOS VILLACORTA
(UNIVERSITY OF MAINE, ORONO)

Brigitte Adriaensen / Carlos van Tongeren (eds.): *Ironía y violencia en la literatura latinoamericana contemporánea*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana 2018 (Serie Nueva América). 355 páginas.

Según afirma Ariel Dorfman en *Imaginación y violencia en América Latina*, la historia moderna de esta parte del mundo viene a ser la de un pillaje secular y la de los conflictos internos entre quienes

se han opuesto a él y quienes le han sido favorables. Dado que forma parte de la tradición política, económica, social y cultural de la región, se comprende que la violencia constituya una problemática central de su literatura, ya sea explotando a fondo un género del que es un componente inevitable como la novela negra, ya sea desarrollando variantes narrativas específicas como la novela de la dictadura, que tan brillantes textos ha generado, o incorporando y combinando las estrategias discursivas más variadas para impactar al lector con renovada contundencia. Entre dichas estrategias, la figura de la ironía ocupa sin duda un lugar privilegiado por su eficacia retórica y por una flexibilidad formal que le permite intervenir en las más diversas series narrativas, escénicas, pictóricas, audiovisuales, etc. Los editores responsables de *Ironía y violencia en la literatura latinoamericana contemporánea* parten de una constatación fundamental: la notable presencia de ambos elementos en las letras recientes de la América Hispana y la escasez de ensayos que contemplen su relación, motivo más que suficiente para acometer una investigación, ciertamente ambiciosa, que corrija esa ausencia y muestre la amplitud y la relevancia del fenómeno.

Dicha investigación se llevó a cabo mediante un proyecto realizado entre 2011 y 2016 en la Radboud Universiteit Nijmegen a partir de una doble cuestión central: el alcance subversivo de la ironía y la manera de abordar su dimensión ética y política en el ámbito literario de la violencia. Dentro de ese marco tuvo lugar un congreso en la citada universidad durante el mes de octubre de 2013, a cuyos resultados se debe la actual publicación, centra-

da en la producción del último cuarto del siglo pasado y primeros años del presente. Nótese que su contenido no se reduce a la dimensión literaria de la problemática, ya que incluye varias producciones cinematográficas, y tampoco se limita al análisis exclusivo de una determinada obra en particular (ciertamente los más numerosos), pues incorpora ensayos de tendencia panorámica (por ejemplo, el dedicado por Marco Kunz a la narcoficción mexicana) y varios otros que analizan distintas creaciones de un mismo autor: véanse los dedicados a Diamela Eltit, Osvaldo Lamborghini o Juan José Saer.

Tras dos artículos de presentación y de reflexión teórica a cargo de los editores, el volumen se divide en seis apartados, poniendo cada uno la figura de la ironía en relación con un eje temático diferente. Así se percibe en sus enunciados: “Ironía y militancia política”, “Ironía e historia”, “Ironía y dictadura en el Cono Sur”, “Ironía y violencia en México”, “Ironías invisibles” (en el cine, en la fotografía y en la novela) y finalmente “Ironía y cinismo”. No se trata de compartimentos estancos, no solo porque encontramos varios artículos de orden teórico dentro de las secciones (como los de Bruno Bosteels y de Carlos van Tongeren) sino porque, inevitablemente, unos apartados acaban desbordando parcialmente sobre otros: así, la ironía política está forzosamente vinculada a la historia y a los diferentes espacios de la región, por lo que aparece en las distintas secciones del volumen. Por otro lado, los editores han preferido no acotar demasiado el terreno a través, por ejemplo, de una caracterización precisa del concepto de ironía como base común para el conjunto de las aportaciones.

Tal vez les haya guiado el objetivo de abrir las colaboraciones hacia horizontes diversos de reflexión y estudio: se gana así en amplitud de perspectivas lo que acaso se pierde en precisión y funcionalidad, pero quizás esta sea la opción más pertinente en el actual momento de la investigación.

Apuntemos también que el origen congresual de la publicación, con intervenciones forzosamente heterogéneas, explica que puedan llegar a solaparse en parte o a dejar sin tratamiento determinadas regiones y aspectos de la problemática: la mayor parte de las contribuciones (12 de 15) se centran en el Cono Sur, particularmente en Argentina (7 del total), lo cual es comprensible dada la cantidad ingente de creaciones literarias que han surgido inspiradas en las dictaduras de la zona y en los traumas que estas han provocado. Por el mismo motivo, puede que el lector eche en falta cierto número de páginas en torno a espacios como Cuba, Perú o Colombia, país cuya larga tradición de violencia social y literaria ha dado obras tan notables como las de Fernando Vallejo, Laura Restrepo o Jorge Franco, entre otros autores pertenecientes al periodo de tiempo considerado.

De forma algo arbitraria, pues no nos es posible referirnos a todos los textos aquí editados, retendremos una muestra de cada sección para dar una somera idea de la riqueza de este libro. Por ejemplo, el ensayo de Dianna Niebylski aborda la rica gama de variantes y de niveles de ironía presentes en *Mano de obra* y *Fuerzas especiales* de Diamela Eltit, dos obras particularmente densas y complejas, que escapan a los modelos teóricos tradicionales (Booth, De Man, Deleuze), lo cual ha hecho que este componente apenas haya sido tratado por los analistas de la autora

chilena y por ello justifica la inclusión de un trabajo tan riguroso y detallado como este. Otra opción elige Ana María Mar Sánchez al examinar tres narraciones de autores y momentos diferentes (Arturo Cancela, Juan Sasturain y Martín Rejtman) pero vinculados por sus referencias a la historia argentina, país marcado, según subraya la autora, por el recurso a la violencia desde el inicio mismo de su trayectoria como Estado independiente. Relatar esa violencia y cuestionarla irónicamente en el texto: esta viene a ser la apuesta de cada relato, superada felizmente por los tres, algo que también se puede aplicar a *Los cautivos* de Martín Kohan, según el análisis de Barbara Jaroszuk, así como a *Los topos* de Félix Bruzzone y a *Diario de una princesa montonera* de Mariana Eva Pérez, según el ensayo firmado por Ilse Logie y July De Wilde.

La excelente contribución de Geneviève Fabry en torno a *Los sermones y prédicas del Cristo de Elqui* de Nicanor Parra (oportunamente introducida por una valoración de Roberto Bolaño sobre su admirado maestro) muestra el interés de incorporar el discurso poético al análisis de la problemática aquí abordada: en nuestra opinión, se trata de un acierto que hubiese sido pleno de contar con una representación más nutrida de textos y autores de otros ámbitos latinoamericanos. Añadamos que algo semejante se puede apuntar respecto al séptimo arte, representado aquí por el sugerente artículo de Stéphanie Decante sobre *La mujer sin cabeza*, film de la cineasta argentina Lucrecia Martel. No obstante, esta opción resulta extremadamente delicada tanto por la diferencia de discursos entre el cine y la literatura como por la vertiginosa cantidad

de filmes que deberían ser objeto de análisis. En cualquier caso, antes de abordar dicho medio (o paralelamente a él), sería aún más deseable examinar a fondo la aportación del “novenio arte”: desde México hasta el Cono Sur, la narrativa gráfica, con su estructura alusiva por excelencia, posee creaciones muy significativas en este campo y dignas de urgente atención y estudio. Algunos creadores han pagado con su vida haberse comprometido con este género: han sido ciertamente visibles para la dictadura, pero desgraciadamente siguen en la penumbra para la crítica.

El antes citado Roberto Bolaño aparece en dos ensayos relacionados y dos secciones diferentes: el Cono Sur mediante *Estrella distante* (contribución de Benjamín Loy) y México a través de *2666* (artículo de Hermann Herlinghaus). Su doble presencia está en consonancia con la dimensión continental del escritor chileno, con la multiplicidad de niveles que atraviesa la ironía en su obra y con la riqueza de conexiones que bifurcan hacia nociones tales como el sadismo, la impostura, el recurso a la víctima expiatoria, la historia de Latinoamérica y la crítica a la modernidad en general. Por otra parte, esa presencia sugiere el interés de analizar las relaciones entre violencia e ironía en autores pertenecientes a lo que se ha dado en llamar “el canon” literario de América Latina, puesto que, si esa problemática fuera relevante en su obras (y cabe suponer que así es), ello significaría que estamos ante una dimensión central de las letras latinoamericanas, cuyo estudio no debe demorarse, lo cual sería uno de los méritos de la presente publicación: para no irnos a textos anteriores (aunque en *Ironía y violencia* se analizan relatos de Mario Benedetti de los años se-

setenta y setenta), autores como César Aira, Ricardo Piglia o Antonio Skármeta (para no salir del Cono Sur) pueden muy bien entrar en esa categoría junto a Juan José Saer, presente en el volumen con el artículo de François Degrande, y contribuir a una investigación sin duda fructífera en este campo.

En resumen, el lector de *Ironía y violencia en la literatura latinoamericana contemporánea* encontrará aquí toda una serie de atractivos que justifican sobradamente su consulta: por el campo de observación abordado en sus páginas, por el interés de cada una de las colaboraciones presentadas para tratarlo, por la cantidad de información y de reflexiones que transmiten, por las perspectivas de indagación que sugieren y, finalmente, por cumplir con la vocación de todo texto de investigación digno de tal nombre: constituir un formidable soporte para los futuros estudiosos que no han de faltar en este dominio y que van a encontrar aquí un auténtico manantial de información teórica y analítica imprescindible para avanzar con garantías de resultados estimulantes, fiables y significativos para la historia contemporánea de las letras latinoamericanas.

JULIO PEÑATE RIVERO
(UNIVERSITÉ DE FRIBOURG-SUISSE)

Luis Pulido Ritter: *Fragmentos críticos postcoloniales. Ensayos transversales de sociología literaria y cultural panameños*. Ciudad de Panamá: Instituto Nacional de Cultura 2018. 181 páginas.

Ciudad de Panamá es la capital de la República de Panamá, un país marcado

por el canal que conecta el Pacífico con el Atlántico. Este canal, inaugurado en 1914, es la causa del por qué Panamá se independizó de Colombia en 1903 y, al vender los derechos de la construcción a los Estados Unidos, se perdía un territorio grande, la Zona del Canal, una región urbanizada en la que reinaban otras costumbres y modalidades que en el resto del país. Un nuevo tratado modificaba esta situación y, a partir de 1999, por primera vez en su historia, la República tiene plena autoridad sobre todo su territorio.

Sin embargo, como arguye Luis Pulido Ritter, desde el principio, esta república no ha tenido un plan para integrar a los diversos grupos de la población y equilibrar la desigualdad en el plano socioeconómico. El gobierno no parece darse cuenta del hecho de que pueda ser un problema del que se ocupa el Estado, así que el autor aspira a visualizar esta situación de una fragmentación perpetua en el patrimonio cultural. Como punto de partida concibe la frontera entre la Zona de Tránsito y Ciudad de Panamá como fondo para organizar ocho ensayos críticos dedicados a su literatura e historia cultural en el siglo xx. Pulido Ritter mismo es uno de los novelistas contemporáneos más conocidos de su país y, al mismo tiempo, un investigador de la literatura. Vive entre Panamá y Berlín, donde concluyó sus estudios de doctorado, y esto se nota en su libro: se encuentran muchas referencias a autores alemanes, ya sean filósofos, sociólogos o críticos literarios, entre otras muchas.

Pulido Ritter organiza sus capítulos en tres partes: 1) Introducción: la hermenéutica postcolonial; 2) Cinco movimientos de sociología literaria y cultural; 3) Inmi-

grantes, viajeros y expatriados. En todas estas partes, la Zona del Canal, como zona urbana transnacional y transareal, es el punto de partida. Pulido Ritter se centra en una “hermenéutica postcolonial” con la intención de desenmascarar la fragmentación de un país como el suyo. Ciudad de Panamá, una de las primeras urbes fundadas por los españoles en Tierra Firme, fue una localidad amurallada en el pasado y, en el presente, existe esta muralla imaginaria entre la ciudad, el país y la Zona. Hace falta derrumbar esta división al hacer un plan cívico para todos los ciudadanos a fin de poder pensar en una “mirada de conjunto” verdaderamente postcolonial.

En el primer capítulo, “Apertura”, Pulido Ritter lee el álbum de 10 fotografías tomadas por su padre en la Ciudad de Panamá a principios de los años sesenta. Empieza con una foto de la *cholita* (doméstica del campo) con los rollos sobre su cabeza posando al lado del maletín de la cámara, puesta sobre una mesa rodeada por otros muebles hechos por el padre. Es el interior de una casa de familia de clase media en la ciudad, para la cual la región rural provee empleadas que quedan al margen de la sociedad urbana. En la siguiente foto se ve el edificio de la administración del Canal en Balboa, caracterizado por el autor como el “altar del paraíso tropical”. Balboa es una ciudad suburbana de Panamá, construida para administrar el Canal, donde trabajó su padre. Es un modelo de eficacia, puntualidad y disciplina, una contra-narrativa al caos cotidiano de la mayoría de los ciudadanos. Esto se ve más claro en un desfile de la ciudad (falta la imagen), en contraste con el desfile de la zona, durante un

Carnaval, con las dos reinas sentadas en una limosina abierta. Sigue el Puente de las Américas, un signo para la vinculación con el interior y, luego, una foto de tres empolleras con el traje nacional señalando armonía entre los grupos diversos de la población, como si fuera una familia. Otras fotos muestran la estatua de Vasco Núñez de Balboa, el conquistador “de turno” y fundador de la Ciudad de Panamá en 1513, las ruinas del fuerte San Lorenzo, un niño con otro vestido típico, el del “montuno” (el rústico del campo) y, por último, la desembocadura del río Chagres en el Atlántico, como se suele mencionar al mar Caribe en la costa centroamericana.

La lección más instructiva de estos fotos reside en la ausencia de situaciones espontáneas diarias, de cualquier imagen o alusión a un migrante del Caribe, pese a que estos han migrado desde la mitad del siglo XIX (ferrocarril, canal francés) en grupos numerosos a Panamá y ya son nativos. Su exclusión no solo se debe a su apariencia, sino igualmente a su lengua y religión diferentes en un país oficialmente mestizo y católico. Esta ausencia es el tema más recurrente en este libro de ensayos. Por lo tanto, Pulido Ritter hace una lectura con respecto a una novela de Ricardo Miró, publicada por entregas en el *Diario de Panamá* en 1913. Miró es el poeta nacional por haber escrito “Patria”, compuesto en Barcelona en 1908, un poema que expresa su nostalgia de la tierra nativa. También es autor de *Noches de Babel*, un libro prácticamente olvidado hasta su segunda edición publicada en 2002. Estas noches de una confusión de lenguas se celebran en la Zona del Tránsito, todavía no inaugurada, y simbolizan

la dinámica panameña de conectarse con la economía global. Para Miró, la Zona parece un enclave anglosajón, extranjero al resto del país debido a su cosmopolitismo y modernidad blanca. El autor parece identificarse con el “optimismo ingenuo” de las élites panameñas y sus expectativas de prosperidad. Pero, en la opinión de Pulido Ritter, y al citar las opiniones de otros críticos, se revela que se trata precisamente de una posible ironía frente a esta mentalidad. No obstante, Miró sigue el modelo de la exclusión, razón por la cual Pulido Ritter sigue contrastando su libro con los escritos de dos otros autores, Eric Walrond (1898-1966) y Joaquín Beleño (1921-1988). Walrond, que publica su única obra literaria, *Tropic Death* (1926), en Nueva York como parte del Harlem Renaissance, tiene una consciencia muy precisa sobre las diferencias lingüísticas, sociales y culturales en el trópico, y describe la migración anglófona del Caribe a la ciudad de Colón, en la costa atlántica, con una visión muy clara sobre su marginalización discriminadora. Mientras tanto, Beleño señala que todo este “optimismo ingenuo” en la realidad está creando una tragedia sin que este autor puede escapar de la exclusión típica de los descendientes de migrantes.

En los siguientes capítulos, Pulido Ritter discute las hipotecas históricas, comenzando con el año 1964, cuando los estudiantes se rebelaron contra la presencia norteamericana. En el poema “A los héroes panameños” de Elsie Alvarado de Ricord (1928-2005) se conmemora a los 21 muertos asesinados por los soldados estadounidenses. Según el autor, esta “carta humanística” se publicó en un pe-

ríodo en que los autores todavía tenían un público lector y se escuchaba su voz, lo que ha cambiado mucho a partir de entonces. Y, como otra hipoteca, figura la invasión de los norteamericanos de Panamá, contra el gobierno de Noriega en diciembre de 1989, anticipando otra época que terminaba con la entrega de la Zona al gobierno panameño en 1999. Con 17 años de distancia, Carlos Fong escribe una primera novela situada durante aquellos días en diciembre, *Aviones dentro de la casa* (2016), en la que diseña una estructura del poder de silencio, por negarle la voz a los más débiles de la cadena jerárquica. Se reproduce el modelo de una Sagrada Familia en un medio rural cercano de Ciudad de Panamá, con el padre militar como jefe de una familia aislada del mundo exterior y su hija discapacitada, Nati, que no tiene voz propia. Es un texto post-invasión que busca los problemas del país en su estructura interna y no tanto en la violencia exterior. Esta es también la intención de Pulido Ritter, como se desprende de su capítulo sobre el barrio El Chorillo, con casas de madera para albergar a los trabajadores migrantes de otros países durante la construcción del Canal. El Chorillo es un barrio marginal de Ciudad de Panamá donde se encontraba el Cuartel Central de los Militares, lo que explica el bombardeo por los aviones de los invasores. Sin embargo, simultáneamente hubo un enorme incendio que destruyó gran parte de la zona, al igual de un saqueo general de los supermercados y otras tiendas –incluso el Museo del Patrimonio–, en toda la ciudad. El autor sostiene que estos problemas internos han sido silenciados por la historiografía oficial, de manera que se

hace pertinente la pregunta por sus motivos oscurecidos.

En la tercera y última parte de su libro, Pulido Ritter discute los modelos de la memoria fundacional de una nación ocupada, colonizada y acomplexada por el poder militar, científico-técnico de un imperio, celebrando la armonía, y el de la memoria en movimiento de inmigrantes, expatriados y viajeros que toma en cuenta la fragmentación de un país que consiste en una Zona del Canal, en un interior productor del folclor y en lo afro-caribeño que conecta con los mares. Para esta última migración, la ciudad de Colón en la costa atlántica ha sido de importancia vital, así que el autor dedica su último ensayo a reclamar la situación deplorable de su casco urbano. Para ilustrarlo, cita al ensayo *El orejano* (1882), en el que el liberal Belisario Porras se quejaba sobre la situación en su país desde Colombia para ilustrar el deterioro. De acuerdo con Pulido Ritter, este descuido gubernamental caracteriza a Colón en la actualidad, una negación de su existencia.

En breve, este libro, ganador del Premio Nacional de Literatura Ricardo Miró 2017, Ensayo, refleja un cambio en la mentalidad crítica en Panamá. Apunta a la necesidad de incluir la literatura escrita en inglés de migrantes como Eric Walrond y Carlos E. Russell (1934-2018), residentes en los Estados Unidos, en su patrimonio. La metáfora de la ciudad fragmentada en un país xenofóbico e hispano-mestizo necesita reconocer su presencia y la de otros “extranjeros”, por cierto, un problema global y contemporáneo. Mientras tanto, las lecturas críticas de Pulido Ritter en un estilo comprometido y detallado constituyen una excelente introducción a aspectos

relevantes de la literatura y la historia cultural de Panamá, poco conocidas fuera de su ámbito regional.

INEKE PHAF-RHEINBERGER
(UNIVERSIDAD GIESSEN)

Fernando Degiovanni: *Vernacular Latin Americanisms: War, the Market, and the Making of a Discipline*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press 2018. 238 páginas.

El paso del tiempo deshumaniza las obras, erosiona rastros de deseos y necesidades personales. El monumento que es *Mimesis* se vuelve más vital, acuciante y humano cuando aprendemos (gracias a Edward Said) que el libro surge del exilio, la persecución y la dificultad de la falta de libros, de la necesidad de Auerbach de unificar Occidente desde la filología y el secularismo. El *bestseller* que es *Historia de la literatura hispanoamericana* se lee diferente cuando aprendemos (gracias a Fernando Degiovanni) que Enrique Anderson Imbert lo escribió autoexiliado durante el primer peronismo, recurriendo a la estilística y pensando en lectores de clase media mientras pasaba frío en Michigan y se lamentaba de tener que cocinarse e ir a la tintorería. Esta es una de las impresiones que queda flotando luego de leer *Vernacular Latin Americanisms*: que este libro revive y vuelve urgente el pensamiento latinoamericanista de la primera mitad del siglo xx al acercarnos a las figuras que lo fueron construyendo. Esa impresión, tan atractiva para quien lee a Degiovanni como querría Carlyle, no es sino una de las muchas que deja

un libro que invita y satisface múltiples lecturas.

Hay que empezar por señalar que, más allá las preferencias de quien lee (volveré a lo que para mí es su imagen más memorable: la tintorería en Michigan de Anderson Imbert), el libro es fundamentalmente polémico. Según Degiovanni, se equivocan Avelar, Beverley y Mignolo (y, cabe agregar, gran parte de la *doxa*) al buscar los orígenes del latinoamericanismo en Martí y Rodó, es decir, en afirmaciones de una prístina pureza espiritual y antimaterialista de “nuestra América” en oposición a la del norte. Por el contrario, hay que pensar en latinoamericanismos en plural, creados por “figuras fundacionales de la disciplina [que] destacan el potencial de la región como espacio para la actividad industrial y comercial, un espacio en el que residían consumidores modernos receptivos a las dinámicas de los mercados globales” (p. 19; mi traducción)¹⁵. De ahí la primera parte del título del libro: su interés está en indagar lo vernáculo (lo doméstico, lo situado) en oposición a lo idealizado e idealizable. Pensar de este modo el asunto de la disciplina es significativo en muchos sentidos. Significa que no hay que concebir categorías, sino elegir episodios, no hay que idear abstracciones sino describir contextos concretos (signados, en el siglo xx y hasta los años sesenta, por las guerras y el mercado), no hay que pensar en héroes, sino en promotores culturales, no hay que escribir una crónica hagiográfica, sino varios relatos de aventuras. En el orden metodológico: no hay que limitarse a leer las grandes

narrativas y entelequias contenidas en los textos fundacionales de la disciplina, sino detenerse en sus frases y giros argumentales y hurgar en los archivos de sus autores para encontrar qué los motivó a adoptar ciertas inclinaciones mentales y políticas.

La elección de los protagonistas del latinoamericanismo en este libro (Jeremiah Ford, Alfred Coester, Federico de Onís, Américo Castro, Luis Alberto Sánchez, Pedro Henríquez Ureña y Anderson Imbert) resulta convincente y conveniente: todos fueron autores de textos fundamentales, crearon revistas o marcaron tendencias que, yuxtapuestas, abarcan el periodo estudiado. Degiovanni dedica un capítulo de su saga a cada uno de estos personajes y algunas de sus más fascinantes páginas a personajes secundarios como Manuel Ugarte, antagonista de Ford y autor de *El destino de un continente* (1923). Este intelectual, explica Degiovanni en las primeras páginas, espectacularizó el pensamiento latinoamericanista dando discursos en todos los países del continente en un *tour* que inició en 1911 promocionado por su dinero y convicciones. El relato sobre Ugarte es testimonio del trabajo de archivo y de la mirada amorosamente dedicada que dirige *Vernacular Latin Americanisms* a sus sujetos. Es contagioso su interés por este colorido intelectual, pero también por su forma de hacer la disciplina mediante la *performance*, poniendo el cuerpo, creando redes de comunicación, buscando aliados. También lo es la pasión por el detalle material: acostumbrados a pensar en la comunicación como algo inmediato, nos sorprendemos al cabo de unas páginas interesándonos al igual que este estudio en los telégrafos, los cables submarinos y, más adelante, en las rutas

¹⁵ Todas las traducciones de citas en este artículo fueron hechas por el reseñista.

de las aerolíneas que tuvieron mucho que ver con la circulación de información, discursos y debates sobre América Latina.

Es la materialidad lo que conecta todo el libro desde su subtítulo: “War, the Market, and the Making of a Discipline”. (¿Qué son la guerra y el mercado sino materializaciones de intercambios y conflictos?). Y, de hecho, sería una simplificación algo burda, aunque muy útil para la reseña, atribuir las posiciones de los sucesivos pensadores latinoamericanistas a sus circunstancias materiales. Degiovanni da suficientes herramientas para que pensemos al profesor de Harvard de principios de siglo Jeremiah Ford (capítulo 1) y su discípulo, el profesor de secundaria y espía Alfred Coester (capítulo 2) como agentes promotores de la hegemonía comercial y militar de Estados Unidos en el hemisferio antes y después de la Primera Guerra Mundial, en momentos en que el germanismo (y pensadores antiimperialistas como Ugarte) transitaban por él. Aunque, por supuesto, esto no explica del todo los malabares intelectuales que tuvieron que desplegar en trabajos críticos como *The Literary History of Spanish America* (1916), en el que Coester procura bosquejar una “mentalidad” latinoamericana en términos de intercambio.

Párrafo aparte merecen los españoles que concibieron al latinoamericanismo como una forma del hispanismo. Menéndez Pelayo, el primero, ideó la literatura latinoamericana como un “subproducto de la literatura peninsular” (p. 47). Federico de Onís, después, desde su puesto de profesor en Columbia, promovió la noción de que las ex colonias eran “las Españas” y tenían en común con la península el rasgo fundamental del pensa-

miento fronterizo (capítulo 3). Extrañas maniobras, ciertamente. Como la que, según Degiovanni, hizo Américo Castro –autor de un volumen con el significativo título *Iberoamérica: su presente y su pasado* (1941)– para justificar el papel de custodios privilegiados que los intelectuales españoles habrían de tener sobre el análisis de América Latina (capítulo 4). Castro creía que “el progreso social y cultural dependía de la administración irrestricta del cuerpo social por parte de una élite” (p. 93). Para evitar la fragmentación y el caos, ¿dónde podía el nuevo imperio (Estados Unidos) encontrar un mejor reflejo que en la España imperial? A pesar del ostensible, velado o nostálgico imperialismo de los pensadores españoles, así como la abierta colaboración de Ford y Coester con el imperialismo estadounidense, el autor los trata con ecuanimidad y sin subrayar antipatías ideológicas. Un acierto, puesto que demonizar a estos personajes los empobrecería y distanciaría. Mucho más inquietante es percibir su vigencia y oírlos hablar. Y Degiovanni cita mucho y con talento: leer este libro es leer muchos libros.

Un personaje mucho más entrañable y afín a una tradición de resistencia que sin profesar casi nunca valoramos siempre es Luis A. Sánchez (capítulo 5). Este combativo aprista –uno de los “rebeldes” surgidos de la reforma universitaria de la segunda y tercera década del siglo xx– urdió con un grupo de jóvenes intelectuales activistas un modo sorprendente de compaginar la causa panamericanista y antiimperialista con el mercado: dirigirse al público lector masivo. Para él y su grupo, destinados a la persecución y el exilio, el español era “un idioma trasnacional que

permitía articular formas de resistencia contra los sectores oligárquicos mediante el comercio de bienes culturales” (p. 122). Este latinoamericanismo desde abajo – aunque claro, liderado por una vanguardia al mejor estilo marxista– asoma desde el corazón de este estudio como una posibilidad brillante, perdida e irrecuperable: la literatura ya es impensable en esos términos. El capítulo 6 nos retrotrae a una figura más conocida: la de Pedro Henríquez Ureña. Pero Degiovanni muestra a cada página un costado oculto del autor del celebrado *Literary Currents in Hispanic America* (1945). Toma como punto de partida que este clásico de la crítica es el resultado de las Norton Lectures dictadas en Harvard y a partir de ahí sigue el hilo: ¿por qué fue invitado Henríquez Ureña? Su examen de esta pregunta, justificado con citas y referencias y abundantes datos, es que el intelectual dominicano promovía la cooperación hemisférica, el control de las masas (*à la* Américo Castro) y –toque de color revelador– consideraba a la diversidad de razas en el continente como una suerte de saborizante que rompía la pesada “monotonía” de la vida civilizada (p. 152). No omita el análisis mencionar que Henríquez Ureña trabajó para el régimen de Rafael Leónidas Trujillo en 1932 y 1933, y que en ningún momento se opuso abiertamente a las dictaduras (p. 150). Todo esto parece novedoso para quienes leímos aquella sentencia celebratoria de Ernesto Cardenal del 2014 en que el poeta y sacerdote lo arrimó a la teología de la liberación. ¿Cómo cuadrar los Henríquez Ureña, el querido promotor de la magna patria (“La utopía de América”, 1925) que muere humildemente yendo a dar clases en un tren (1946), con

el invitado por un Rockefeller para contrarrestar los avances del Eje en América Latina (1945)? Tal vez no sea posible ni necesario hacerlo. Entre las lecciones que da este libro están: a) que la disputa entre la deseada u odiada hegemonía de EE. UU. (digamos, entre los poemas de Darío “Salutación al águila” y “A Roosevelt”) está presente en todas las intervenciones de los latinoamericanistas vernáculos; b) que además de la guerra y el mercado, el espectro de los totalitarismos emerge continuamente en la formación de esta disciplina; c) que las vidas de los latinoamericanistas vernáculos se parecen más a las de pícaros que a las de santos y mártires.

El capítulo 7, dedicado al crítico y escritor Enrique Anderson Imbert y al proceso de escritura de su *magnum opus* crítica, ilustra cada una de esas lecciones. Intelectualmente afín y, de hecho, discípulo de Henríquez Ureña, Anderson Imbert es el más vernáculo (es decir, el más *doméstico*) de los personajes y el más evocativo de los académicos actuales. Ya en el clima de posguerra, con el peronismo en el poder, Anderson Imbert toma un puesto en Estados Unidos desde donde se lamenta por el destino de su país y región. Y qué mejor lugar para añorar que la fría Míchigan (aunque Noé Jitrik en *Long Beach* [2004] muestra que la nostalgia del académico medra en muchos climas). Anderson Imbert se presenta como el teórico de lo cotidiano. Comenta Degiovanni que para el autor de la difundidísima e infinitamente reimpressa *Historia de la literatura hispanoamericana* (1954), “la casa –el hogar– se convirtió en un tema fundamental para entender la relación entre cultura y sociedad” (p. 164). Y agrega: “La distancia y separa-

ción del ‘centro’ del conocimiento” (Anderson Imbert vivía lejos del campus al principio de su estadía) se convirtió para él “en un lugar ideológico y retórico”. Llegamos pues a ese emblema de la domesticidad que Degiovanni descubre en una carta fechada en 1947: la tintorería. No es casual, pareciera, que las circunstancias de Anderson Imbert —la vida de profesor de clase media, que lamenta horrorizado tener que cocinarse e ir a la tintorería, que mira con tristeza la decadencia de su país, que está algo alejado de los centros de poder y ve a distancia las pasiones desatadas por el peronismo— lo llevaran a escribir una obra que “defiende sistemáticamente al lector ‘de clase media’, cuyo ‘decoro’ y ‘buen gusto’ [él] construye como opuestos a los atributos de las masas que sustentan regímenes ‘totalitarios’” (p. 174). El temprano Anderson Imbert, en manos de Degiovanni, tiene algo del Pnin de Nabokov. Y tal vez no sea casualidad: Pnin, un profesor ruso en el exilio que llora por el destino de su país mientras escribe un trabajo panorámico sobre su cultura, es su estricto contemporáneo.

En la breve conclusión de un puñado de páginas, *Vernacular Latin Americanisms* da un pantallazo sobre lo que vino después: el latinoamericanismo post

años sesenta, escindido entre la utopía y el mercado, informado por la teoría de la dependencia, atravesado por dictaduras, postdictaduras, neoliberalismos y neopopulismos. Se intuye en estas páginas la posibilidad de que analizar estos años más cercanos revele una continuación exacerbada y crispada de las posiciones que asomaban en la primera mitad del siglo xx. En este futuro análisis Ángel Rama sería, para Degiovanni, una protagonista ineludible, dada sus menciones en la conclusión. Sería esperanzador, también, que este volumen recuperara y explicara las peripecias de las voces de mujeres y minorías y, en general, de representantes de otros valores ausentes por completo en la disciplina de las primeras seis décadas del siglo xx. Acaso en este libro futuro un estudioso del calibre de Degiovanni pueda explicar lo que él mismo llama “la expansión —e implosión— del latinoamericanismo en Estados Unidos desde 1970” y, por qué no, delinear las posibilidades de un pensamiento panamericanista humanamente vital y urgente. Degiovanni ya ha diseñado el método.

MARTÍN GASPAR

(BRYN MAWR COLLEGE, BRYN MAWR,
PENSILVANIA)

3. HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES: ESPAÑA

Carlos Larrinaga. *Del siglo industrial a la nueva era del turismo. Bilbao, de 1875 a comienzos del siglo XXI*. Bilbao: UPV/EHU 2018. 524 páginas.

En la ya larga producción historiográfica de Carlos Larrinaga encontramos un nuevo texto, publicado por la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsiti-

tatea, en que recoge la historia de Bilbao (entendida de forma amplia) en los últimos 140 años.

El autor hace una magnífica síntesis, casi se podría decir que un “manual”, de la historia de Bilbao, contextualizada en el devenir histórico general, desde el comienzo de la Restauración hasta hoy en día. Toma como criterio fundamental de ordenación el cronológico, de forma que se divide en cuatro grandes apartados tomados desde una cronología política: Restauración y dictadura de Primo de Rivera, República y Guerra Civil, franquismo y, finalmente, Transición y democracia.

Desde este esquema esencialmente cronológico aborda cada uno de estos grandes periodos desde una triple perspectiva: política, economía y social, pero, y aquí viene uno de los primeros méritos de la obra, lo hace ajustándolo a cada una de las fases lo que en sí tienen. Es decir, que sobre ese orden genérico (política, economía y sociedad) lo ajusta a las diferentes coyunturas, por lo que consigue un esquema fijo, pero al mismo tiempo flexible, lo que le permite, en unas partes, ampliar más una parte del análisis y en otra, menos, en función de las propias características del subperiodo analizado.

Esta estructura, fija pero flexible, permite al autor destacar los aspectos más importantes de cada una de las fases, pero sin perder el orden ni la perspectiva. Así, en el primer periodo (Restauración y dictadura) pasa revista a los cambios que supuso el triunfo de la idea canovista en el País Vasco y más en concreto en Bilbao, desde un punto de arranque general (la Restauración alfonsina) para luego ir de lo general a lo particular, la crisis foral, el Concierto Económico y el debate po-

lítico local, con la aparición de las nuevas fuerzas como el socialismo y el nacionalismo. Un punto interesante del trabajo es que toma como uno de sus actores al propio Ayuntamiento, es decir, tomando como base las sucesivas colecciones de biografías de alcaldes de Bilbao y, como decimos, dentro de un contexto político mucho más general, incide en el papel del Consistorio a lo largo del tiempo como uno de los agentes principales del cambio de la villa.

Otro acierto es sin duda la visión de la economía de la ciudad en un entorno dinámico y además no separado por fronteras entre lo político y lo social, de forma que los sucesos en lo político, económico y social se van explicando y combinando los unos con los otros. Hay momentos en que el autor explica unos hechos en un apartado que podría estar en otro, pero eso no limita la claridad del texto. El epígrafe, por ejemplo, sobre la expansión económica entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX es muy sintético, pero muy completo, de forma que prácticamente no queda ningún aspecto olvidado, aunque sea con unas pinceladas, para ver su contenido y su contexto. Lo mismo ocurre con el aspecto social, puesto que, en los distintos momentos, trata primero la cuestión demográfica, el desarrollo urbano, los servicios urbanos, y trata también de los aspectos educativos, culturales y de ocio; lógicamente ajustados a cada coyuntura.

Tras el paréntesis, corto pero intenso de la República y Guerra Civil, en que sintetiza los principales acontecimientos y dinámicas políticas del momento, pasa al análisis del franquismo, siguiendo el esquema conocido (política, economía y

sociedad) y de nuevo incide en los aspectos principales de las tres facetas ajustándolo a las características del periodo (por ejemplo, incluyendo unas páginas sobre las asociaciones de vecinos o el agudo problema de vivienda), pero también al respecto de los cambios sociales y culturales.

En la cuarta y última parte, correspondiente a la Transición y democracia nos acerca el autor al tiempo presente (igualmente desde sus tres perspectivas política, económica y social) en donde nos muestra a un Bilbao aquejado por la aguda crisis de los setenta y ochenta, agravada por las inundaciones de 1983, pero que siguiendo modelos foráneos (norteamericanos y británicos) se actualiza y reinventa configurándose como una ciudad de servicios con nuevas infraestructuras de transporte y culturales que la colocan en el trampolín del siglo XXI. El autor, conocedor del sector del turismo, no evita el debate sobre el peso –discutido– del “efecto Guggenheim” a la hora de valorar la revitalización de la ciudad, pero lo pone en un contexto de una ciudad que tiene que competir en una nueva realidad globalizada y conectada con el mundo. Es decir, su visión es claramente “optimista” sobre el proceso, aunque no profundiza en factores determinantes para este nuevo camino emprendido como fue la especial situación fiscal del País Vasco –la inversión requerida hubiera sido imposible sin contar con el margen que concede el Concierto Económico a las administraciones vascas– que permitió no solo convencer a los norteamericanos de la bondad del proyecto, sino también contar con los recursos necesarios para ello.

Siendo una obra general, como decimos, realmente un manual, no incide,

salvo en algún caso, en debates historiográficos, aunque en algunos sí que toma posición (el peso de la explotación minera en el despegue industrial, el peso del catolicismo vasco en la asunción del franquismo, o la realidad o no del “efecto Guggenheim”), pero lo que ayuda el lector interesado es la abundante bibliografía empleada. Es lógico que, al ser una obra de síntesis, una ambiciosa obra de síntesis, no haya una “conclusión”, pero lo que sí hay es una abundante bibliografía para que el lector interesado en algún tema concreto pueda ampliar detalles. Pueden faltar cosas a citar –sobre todo algunas obras recientes que han dado mucha luz sobre algunos aspectos debatidos como la depuración franquista–, pero también hay que tener en cuenta que el proceso de edición es largo (incluida la evaluación exigida), con lo que es normal que algunos textos recientes no se hayan podido integrar en el texto. De lo que no hay duda es que las referencias citadas son más que abundantes, precisas y variadas para permitir tal síntesis.

Incluye unos planos en color, a los que falta uno reciente, puesto que el último es de 1954 y, el espacio desde luego ha cambiado desde entonces. En todo caso, el análisis no se concentra en el término concreto de Bilbao, sino que, cuando hace falta, el autor ubica lo ocurrido en la villa dentro de las principales tendencias ocurridas en el Estado y en el espacio circundante, sobre todo en el entorno de la Ría; por eso indicamos al comienzo que en el texto Bilbao está entendida en un sentido extenso, lo que le da complejidad y, desde luego, claridad para poder entender lo ocurrido en la villa en un periodo tan prolongado.

En definitiva, es un trabajo de síntesis, una brillante síntesis, no aporta grandes novedades historiográficas, pero es capaz de sintetizar estos 143 años de historia de Bilbao, en 500 páginas, sin que se eche en falta ningún tema de relevancia para la agitada historia de la villa, en que, como recoge el título del libro, Bilbao pasa de ser una ciudad industrial a una ciudad de servicios.

En definitiva, el autor nos brinda una visión sintética pero muy completa del desarrollo de Bilbao –y su entorno entendido en términos amplios– durante el último siglo y medio con una clara estructura temporal y temática, casi de manual. No aporta en sí novedades procedentes de una investigación compleja o inédita, lo que podría ser un inconveniente, pero por el contrario si algún lector quiere tener entre sus manos una síntesis de lo estudiado e investigado, tanto en los aspectos sociales, económicos y/o políticos sobre el Bilbao del último siglo y medio, en la obra de Carlos Larrinaga lo encontrará.

EDUARDO J. ALONSO OLEA
(UPV/EHU)

Martín Rodrigo y Alharilla: *La marina mercante de vapor en Barcelona (1834-1914)*. Barcelona: Museu Marítim de Barcelona 2017. 276 páginas.

En los últimos años, numerosos trabajos vienen analizando con detalle diversos aspectos del proceso de industrialización español. Un proceso que en ocasiones se había minusvalorado en cierta medida, debido al retraso respecto a las principales

potencias económicas, pero que partiendo del difícil contexto del siglo XIX español –especialmente por las convulsiones políticas y el estado financiero del país– permite nuevos enfoques, perspectivas y unas valoraciones más equilibradas. Sin duda la revolución del vapor, junto con el ferrocarril y el telégrafo, fue uno de los elementos clave en la transformación económica y el progreso de las naciones más desarrolladas. El autor de esta monografía realiza un minucioso repaso a la situación de la marina mercante en uno de las provincias que vivieron un proceso de mecanización más intenso, Cataluña, cuyo peso en la economía nacional llegó a ser notable. Resulta por ello muy oportuna la obra en un momento en que el debate historiográfico actual discute el papel que el impulso económico catalán y las élites económicas que se beneficiaron del mismo tuvieron en la aparición y consolidación de fuerzas regionalistas y nacionalistas en aquel territorio. A pesar de que no suponga el objetivo prioritario, a lo largo de las páginas se aprecia de forma rigurosa la aparición y consolidación de grupos de poder e influencia económica en unas décadas decisivas en la industrialización regional de España.

El libro de Martín Rodrigo y Alharilla obtuvo en 2014 el XV Premio de Investigación Ricart i Giralt (otorgado por el Museo Marítimo de Barcelona y el Instituto Ramón Muntaner) y supone un considerable esfuerzo de síntesis para ofrecer una visión de conjunto del sector del vapor catalán desde sus inicios hasta las vísperas de la Primera Guerra Mundial. Para ello utiliza una numerosa y rica documentación (17 archivos, fuentes hemerográficas y fuentes primarias impresas di-

versas) y una abundante bibliografía, bien manejada, que denota el interés del autor por aproximarse —de modo similar a los trabajos sobre otros sectores económicos del país— a la realización de un balance del nacimiento, desarrollo e impacto a medio plazo de la marina mercante barcelonesa, de la que solo contábamos con aproximaciones parciales. La propia aclaración del autor de que ha realizado una obra más descriptiva que analítica, no resta valor a la que se convierte en una notable aportación que arroja luz sobre la actividad en uno de los puertos más importantes de España. El desarrollo del trabajo sigue un orden cronológico que comienza con la aparición de las primeras empresas navieras a vapor (la Compañía Catalana de Vapor y su sucesora, la Sociedad de Navegación e Industria).

Una de los atractivos del libro es la presentación de los protagonistas más destacados de aquella época. El enfoque biográfico se ha consolidado como una herramienta útil para el conocimiento histórico. De manera complementaria a otras perspectivas, posibilita contrastar la vida de algunos personajes más o menos singulares con las imágenes forjadas a lo largo del tiempo de ciertos colectivos en momentos históricos precisos. En este caso, los empresarios pioneros —que en la actualidad algunos denominarían emprendedores— que quisieron imitar la novedades técnicas que habían aparecido en Inglaterra y tuvieron que sortear numerosas dificultades, entre ellas los permisos de la administración y la búsqueda de inversores. Por supuesto, ciertas biografías resultan particularmente reveladoras, tanto de la situación política y económica del país, como de la importancia que tienen

las decisiones individuales en la propia Historia. Un buen ejemplo es la evocación de la vida de uno de los empresarios mercantes más exitosos, Antonio López. Un cántabro que se vio obligado a buscarse una vida mejor en Ultramar, donde amasó una notable cantidad de dinero y que, más adelante, volvió a España, instalándose en Barcelona, para invertir sus beneficios. No solo en la nueva marina mercante, sino en otros negocios, lo que demuestra una estrategia calculada de diversificación de riesgos. Resulta reseñable la solidaridad y camaradería de los indianos en la búsqueda de inversores; de igual modo la importancia que seguían teniendo Cuba, Puerto Rico y Filipinas para la economía de algunas regiones de España y, con ello, el considerable impacto posterior del Desastre del 98.

El libro nos ofrece de esta manera un interesante retrato de la burguesía catalana: su situación, sus miedos y sus expectativas ante una nueva realidad que prometía convertirse en un rentable negocio. El detallado análisis de la creación de las empresas, el montante del desembolso de los accionistas de cada una de ellas, la evolución de las figuras jurídicas para su creación y consolidación y, finalmente, los balances fiscales permiten evocar la vida, desarrollo, éxito y fracaso de unas empresas pioneras. El aparato gráfico incluido a lo largo del libro, más de cuarenta cuadros, resulta de esta manera muy útil para comparar la suerte dispar de algunas de estas iniciativas, como se desprende del aporte de información adicional muy significativa: socios fundadores, accionistas, inversiones, cotizaciones en bolsa, así como la flota completa de algunas de esas compañías.

Tras el notable despegue de la década de 1850, algunas de las empresas creadas al calor de la expansión del sector no pudieron soportar el impacto de la primera recesión que sufría la marina mercante de vapor (como el caso de la Hispano Alemana de Vapores o la firma naviera de Bofill, Martorell y Cía.), con la crisis financiera de 1866 como telón de fondo; no obstante, su corta vida es un buen reflejo de la debilidad económica del país, así como de la mentalidad de algunos de esos empresarios que, en ocasiones y de modos diferentes, trataron de reflotar sus negocios.

El último de los periodos que abarca el relato de Rodrigo y Alharilla se centra en la Restauración. Resulta especialmente interesante por las numerosas relaciones entre intereses económicos y políticos que se dieron entonces y que acertadamente refleja el autor. Por un lado, supone la plasmación del choque de intereses entre diversos sectores y partidos políticos en cuanto a la política económica: el proteccionismo que, en este caso, reclamarían los empresarios del vapor catalanes organizados en una embrionaria patronal (la Asociación de Navieros y Consignatarios de Barcelona) y los partidarios de la doctrina librecambista. Una pugna que pareció decantarse en el último periodo del siglo XIX por aquellos, pero que no fue suficiente para alcanzar los principales objetivos que se habían propuesto los representantes catalanes. Por otro lado, emerge la idea de una profesionalización de las empresas del sector, que reflejan el paso a las características propias de las grandes empresas del último tercio de aquella centuria: los procesos de integración vertical, la aparición del gerente profesional, el perfeccionamiento de las fórmulas jurídicas para

sostener los negocios. Todo ello intercalado con una pormenorizada relación de algunas empresas que habían sobrevivido, con adaptaciones, a la época anterior y de otras nuevas, que contaron con recorridos diversos (la Compañía Catalana de Vapores Transatlánticos, la Compañía Barcelonesa de Vapores Transatlánticos, la Naviera Sala y Vidal...). Esa mezcla de aciertos y errores supone uno de los alicientes de la monografía, ya que ofrece una visión realista del desarrollo de un sector, con sus problemas, dificultades, pleitos, fracasos, expansiones y beneficios. Si bien el éxito se encuentra bien reflejado —como es el caso de la gigante Compañía Transatlántica, cuyo poderío y expansión se plasma a lo largo de las páginas— el relato se aleja de una visión en la que solo los emprendedores con fortuna han contado para la narración histórica.

Aunque quizá se pudiera echar en falta la existencia de un balance final por parte del autor, a modo de conclusiones, el modo correcto de hilar los capítulos permite obtener una visión de conjunto que perdura al final del libro. En definitiva, nos encontramos ante una obra necesaria, de síntesis, que permite conocer mejor un sector en un periodo trascendental de la historia económica del país y, precisamente, en una de sus zonas más desarrolladas. Destacan el papel de los pioneros, la búsqueda de capitales, la evolución de la organización empresarial, la intervención del Gobierno, los éxitos y fracasos en un mundo que se encaminaba hacia la incertidumbre y el desastre, con el estallido de la mayor guerra que había conocido hasta entonces.

JORGE LAFUENTE DEL CANO
(UNIVERSIDAD DE VALLADOLID)

Antoni Gavaldà: *Cataluña. Avatares de la colectivización agraria (1936-1939)*. Prólogo de Josep M. Bricall. Madrid: Fundación Anselmo Lorenzo 2018. 298 páginas.

Uno de los temas que mayor fascinación sigue despertando en la historiografía contemporánea es el de las realizaciones prácticas de las teorías anarquistas. En ese sentido, las colectivizaciones probablemente ocupan el lugar más destacado y más aún cuando ocurrieron en el contexto de guerra y revolución durante la crisis de los años treinta en España. En el período que transcurre entre la publicación original en catalán de la obra de Gavaldà en 2016 –titulada *Fam de pa i de terra. La col·lectivització agraria a Catalunya* (URV)– y la edición en español castellano de 2018, ha sucedido también la irrupción del libro quizá más completo sobre este período convulso especialmente en Cataluña. Nos referimos a *Guerra y revolución en Cataluña* de José Luis Martín Ramos (Crítica, 2018), que de alguna manera sirve de excepcional marco general para la obra que ahora reseñamos.

El libro de Gavaldà se refiere de forma estricta a la cuestión agraria en Cataluña durante la Guerra Civil. Especialista en la comarca del Alt Valls, en la provincia de Tarragona, y en el devenir del asociacionismo agrario, el autor cuenta, en nuestra opinión, con tres grandes fortalezas a la hora de abordar el tema: en primer lugar, el conocimiento del funcionamiento de las instituciones agrarias en el largo plazo debido precisamente al hecho de ser un especialista en el asociacionismo agrario; en segundo término, un tono didáctico que acompaña todo el relato, quizá de-

bido a su condición de docente universitario en ese campo, el de la didáctica; y, finalmente, se trata de una obra que evita en todo momento el misticismo que suele acompañar las obras relacionadas con el proceso colectivizador.

Es en este último aspecto en el que muchos no iniciados se mostrarán más sorprendidos, pues el grueso de la gestión de la política agraria de la Generalitat en guerra no estuvo en modo alguno dirigido de forma exclusiva por la CNT, sino más bien por la Unió de Rabassaires. Esto, a cualquier especialista en el mundo agrario del período de la Europa de entreguerras no le sorprenderá, ya que el peso de los arrendatarios en la mayor parte del sector primario del mundo occidental es un hecho bien conocido. Sin embargo, parece que en ciertos sectores de la historiografía sobre Cataluña existe una dicotomía por la cual el estrellato en los asuntos agrarios durante el tiempo “normal” de la II República (1931-1936) recayó de forma exclusiva en los *rabassaires* y en sus demandas de estabilidad articuladas en torno a la ley de contratos de cultivo de 1934 –con su corolario a través de la Revolución de Octubre–, mientras que en “guerra” (1936-1939), el asunto de las colectivizaciones y, por tanto, el papel de la CNT en su devenir fue el de protagonista insustituible. Pues bien, la obra de Gavaldà desmonta esos lugares comunes mediante una metáfora muy gráfica: “la circunstancia de entrar en el Gobierno de la Generalitat y, posteriormente en el del Estado significaría que este sindicato pasaba de ser la máquina del proceso a ser un vagón” (p. 238).

Y es que sin casi pretenderlo, este libro aclara que la CNT no era especial-

mente fuerte en el campo catalán antes de la guerra, lo que llena los avatares de la colectivización de matices a escala local y organizativa muy difícil de desgranar. Eso sí, un proceso que afectó en torno a un millón y medio de familias en una población que no alcanzaba los tres millones de habitantes... no es poca cosa. Que la colectivización no era cosa ni sencilla, ni automática dan testimonio los hechos de la Fatarella, aún no suficientemente esclarecidos, por los cuales un enfrentamiento entre labradores y colectivizadores en enero de 1937 acabó con la cifra estremecedora de 50 víctimas mortales. Este luctuoso acontecimiento es el vórtice de la complejidad: ¿qué es la colectivización?, ¿la llegada de apóstoles anarquistas procedentes del mundo urbano que traen la solución a los intrincados problemas de las comunidades agrarias... o más bien, como señala Gavaldà un “fenómeno espontáneo organizado”? (p. 189). El autor se decanta lógicamente por esta segunda hipótesis, con forma de paradoja, pero reveladora de que se trató de un fenómeno improvisado y condicionado por los procesos previos. Allá donde no había habido un movimiento cooperativo, declararía uno de los líderes del sindicalismo cenequista, “poca organización confederal se encontraba” (p. 175). De tal forma que otro de los principales logros de Gavaldà es lo que podíamos denominar como ‘naturalización del proceso colectivista’, por el cual se produjo con diferente intensidad y problemática según las zonas de Cataluña donde se llevara a cabo.

Al analizar las instituciones implicadas en la vida agraria de la Cataluña en guerra podemos encontrar hasta cuatro diferentes parejas o dualidades que ayudan a ex-

plicar las dificultades de aquellos tiempos. Por un lado está la dupla constituida por la Consejería de Agricultura de la Generalitat, controlada por representantes de la Unió de Rabassaires y el Consejo de Agricultura, el cual, hasta el otoño de 1937, no termina de tener un funcionamiento normalizado en lo que constituye un intento de la CNT de lograr un equilibrio entre sus pretensiones colectivizadoras y sus obligaciones institucionales. Otra pareja interesante es la constituida por el consejero de Agricultura en la mayor parte de la Generalitat en guerra, Josep Calvet, miembro de la Unió de Rabassaires –acusado por los anarquistas de ser “más *rabassaire* que *conseller*”– y Ramón Porté, representante del Comité de Relaciones Campesinas de la CNT y, por tanto, una de las figuras señeras que vivió un conflicto continuo entre sus ideales agrarios y la praxis de la política institucionalizada. Una tercera dualidad es la alineación política en dos bandos: por un lado están las afinidades de los *rabassaires* y sus representantes con Esquerra Republicana de Catalunya, poco a poco desdibujados ante el ascenso del Partido Socialista Unificado de Catalunya (PSUC); por otro, la propia CNT y una cambiante Unión General de Trabajadores (UGT) con poca presencia en el campo catalán, pero que encuentra los medios para hacer frente común con los anarquistas. Y finalmente, está la dualidad por el control de los poderes agrarios locales, en liza por la dificultad de los abastecimientos y de la comercialización. Aquí, el choque se produce entre la Federación de Sindicatos Agrícolas de Cataluña (FESAC) y, por supuesto, la CNT. El decreto de sindicación obligatoria de agosto de 1936 obligará a tomar partido

a todos los trabajadores y trabajadoras del campo, llevando a la escala local —donde al fin y al cabo se dirimía la decisión de colectivizar o no— todos los conflictos que se estaban produciendo en las instituciones. En todas estas parejas en litigio hay un elemento común: las contradicciones programáticas de la CNT, no solo atribuibles al sindicato anarquista, sino a la mayoría de las organizaciones agrarias de las centrales, ya que tampoco la UGT supo entender con claridad las peculiaridades del sector primario.

Consideramos que otro de los aciertos del autor es continuar su relato hasta la descomposición de los poderes coincidente con la caída del frente de Cataluña en los primeros meses de 1939. Esto le obliga a tratar un tema delicado, al que denomina las “trifulcas del exilio”, el “se pedirá cuenta” en el que realiza una primera aproximación —en un tema a nuestro juicio digno de profundización en futuras investigaciones— a cómo cada responsable político y sindical vive su propio drama personal en el que se entremezclan sentimientos, defensa de sus propias familias y propiedades y una tumultuosa solidaridad de la que varios de los líderes *rabassaires* no salen muy bien parados.

Ahora bien, el libro presenta algunas debilidades, quizá fruto de la cada vez más extendida costumbre de tener que escribir no de forma continua sino mediante sesiones intensivas que dejan los manuscritos un poco al albur de un mejor repaso crítico y, por tanto, de mayor coherencia interna. Por eso no se entiende que el libro no termine de explicitar una idea-fuerza, que bien podría ser la de que es la Unió de Rabassaires y no la Confederación Nacional del Trabajo quien tiene

más peso en el día a día de la vida agraria de Cataluña en guerra. Asimismo, si el libro se titula “Avatares de la colectivización”, quizá no sea en el tercio final, sino en el inicial donde correspondería el capítulo referido a las colectividades y al reparto de papeles entre las organizaciones políticas y sindicales. De este modo, es probable que resultara más sencillo adentrarse en las continuas controversias entre todas esas parejas de procesos y personas a las que nos acabamos de referir.

En esos avatares, se echa de menos alguna comparación con otros territorios del Estado que cuentan con interesantes trabajos como los de Díez Torre para Aragón o de Gutiérrez Molina para Andalucía y de los que ni siquiera se da referencia alguna. Además, adentrarse en el fenómeno de la sindicación y el compromiso societario del campesinado catalán sin aprovecharse del rico bagaje de la historiografía agraria catalana sobre sus estructuras a nivel tanto macro como micro (léase los Garrabou, Congost, Tello, Saguer, Vicedo, etcétera) resulta un poco sorprendente. Y para terminar con en este apartado de críticas, tampoco se delimita de forma clara algo que consideramos fundamental: por mucho que se reconozca la autonomía de gestión de la Generalitat, en el Estado había un Ministerio de Agricultura y un Instituto de Reforma Agraria, controlados por el Partido Comunista de España y es necesario conocer cuáles eran las atribuciones y competencias de unos y otros.

A cambio, unas conclusiones muy analíticas y acertadas, mejor estructuradas a nuestro juicio que el propio trabajo, sirven para entender mejor lo que se pretende explicar. Y es que, a pesar de todas

las dificultades de desempeño, fue bajo este telón de fondo donde el comercio exterior de la República tuvo su principal fortaleza. Como ya declarara Pierre Vilar hace más de medio siglo, conviene no perder de vista la pluralidad del mundo rural de la que el libro de Gavaldà da rendida cuenta.

SERGIO RIESCO ROCHE
(INSTITUTO FIGUEROLA
UNIVERSIDAD CARLOS III, MADRID)

Pedro Ontoso: *Con la Biblia y la Parabelum. Cuando la Iglesia vasca ponía una vela a Dios y otra al diablo*. Barcelona: Península (Atalaya) 2019. 474 páginas.

Como han puesto de manifiesto la mayoría de los estudiosos del fenómeno terrorista en el País Vasco, no se puede elaborar una historia fiable de ETA sin hacer una referencia a la Iglesia católica y a la ambivalente relación que la organización tuvo con el hecho religioso. Tampoco es sorprendente cuando, a lo largo de la edad contemporánea, los diferentes discursos políticos en el País Vasco han remarcado la importancia de la religión a la hora de leer el pasado reciente. La cuestión es sumamente polémica todavía hoy. Muchas de las aportaciones, en un sentido u otro, han perfilado aproximaciones más relacionadas con el partisanismo político que con la labor historiográfica. Ha ello se han sumado especialmente periodistas de la más diversa índole como, por ejemplo, Iñaki Ezkerra (*ETA Pro Nobis*, 2002), Jesús Bastante (*Los curas de ETA. la Iglesia vasca entre la cruz y la ikurriña*, 2004) o Carmen Gurruchaga (*Los "cómplices" de*

ETA: políticos, empresarios, Francia, Iglesia vasca y sociedad nacionalista, 2004). Pero no solo. A favor y en contra otros prescriptores han buscado entender el fenómeno desde el sensacionalismo y la polémica. La historia no ha dejado de ser el campo de batalla donde se escamotea o replica el debate político cotidiano.

La relación entre ETA y la religión ha hecho correr ríos de tinta, tanto en prensa como en libros del más diverso estilo, en las últimas décadas. Como lugar común de la política vasca reciente, también está minado. El trabajo del periodista de *El Correo Español-El Pueblo Vasco* Pedro Ontoso (Baracaldo, 1956) se viene a sumar a esta búsqueda. Y lo hace con solvencia, como el gran conocedor de la materia que ha demostrado ser desde las páginas del diario regional, del que llegó a ser subdirector, donde ha sido testigo de excepción de una época. La violencia condicionó cualquier aspecto de la realidad social y política vasca. Y, como puede suponerse, también la eclesiástica. El profesor Santiago de Pablo, en un reciente estado de la cuestión sobre el hecho religioso en la contemporaneidad vasca, remarcaba la importancia de estudiar este campo enredado. Esta obra se suma a este esfuerzo colectivo, recorriendo estas casi seis décadas de terror y tragedia tomando como eje la historia de encuentros y desencuentros entre la Iglesia (no solamente la vasca, aunque se ponga el acento en ella) y la organización terrorista ETA.

Los juegos de la identidad en el País Vasco remiten y se legitiman constantemente en el pasado. El propio periodista lo ha dicho en diferentes lugares: la Iglesia estuvo en el origen y en el final de ETA. Ontoso se mueve con más facilidad en el

tiempo más reciente que en el largo recorrido. Como se demuestra en la apertura del libro, dedicada a la tradicional interrelación entre el País Vasco y la religión, o en la bibliografía seleccionada, donde faltan algunos de los más novedosos trabajos de investigación académica. Porque, aunque aún quedan muchos caminos por recorrer en eso que podríamos definir como la historia religiosa vasca, se han dado pasos de gigantes en esta dirección con trabajos solventes que podrían haber ayudado a ampliar la mirada y desembarazarnos de los constantes tópicos —cuando no errores— que surgen al transitar por estos ámbitos de interés.

La lectura de *Con la Biblia y la Parabellum* demuestra que no se puede generalizar ni hablar de una Iglesia vasca monocorde y homogénea. Es más, si algo ha definido históricamente a esta comunidad eclesial han sido los conflictos internos, en demasiadas ocasiones intestinos e inciviles, con la política siempre como telón de fondo. Los protagonistas de estas historias, desde la élite eclesial hasta católicos concretos con nombre y apellidos, nos revelan la complejidad de un período de tensiones cotidianas. Hubo católicos en ETA como nos enseña el perfil biográfico que se establece de *Txelis*, José Luis Álvarez Santacristina, quien llegó a ser jefe militar de la organización. Pero también frente a la organización terrorista. De hecho, sin la influencia de cristianos de base no hubiera sido posible la creación de organizaciones pacifistas, como Gesto por la Paz o Elkarrri.

El papel desempeñado por la jerarquía eclesial también fue ambivalente. Gracias a una amplia labor investigadora, que le ha llevado a entrevistarse con numerosos

protagonistas, Ontoso nos narra con detalle la intrahistoria de muchos episodios que salpicaron a la opinión pública y que tuvieron como protagonistas a personajes esenciales. Por estas páginas transitan obispos (los de las diócesis vascas, pero también españolas e, incluso, de otros lugares del mundo: Setién, Blázquez, Uriarte, Rouco Varela...), órdenes religiosas (¿cómo no hablar del País Vasco sin profundizar en la Compañía de Jesús?), sacerdotes de todo pelaje (el capítulo dedicado a Alec Reid nos abre a la dimensión internacional y nos ayuda, de paso, a comprender mejor Irlanda del Norte) o los propios pontífices, especialmente Juan Pablo II.

¿A qué conclusiones llega Ontoso tras su investigación? La principal de ellas se expresa con el refranero más castizo y elocuente que hace de subtítulo: la Iglesia vasca puso una vela a Dios, pero también otra al diablo. O, lo que es lo mismo, aunque muchos en la Iglesia trabajaron buscando la paz y la desaparición de la violencia en el País Vasco, muchos otros fueron indulgentes con esa comunidad cerrada y radical que generó la izquierda abertzale en los contornos de su rama terrorista. Quizá el dato más revelador sea que las personas vinculadas a la Iglesia católica no han estado en el punto de mira de la actividad terrorista como tal (salvo contadas excepciones como los sacerdotes Antonio Beristain, Jaime Larrínaga o Fernando García de Cortázar). Sacerdotes y religiosos nunca han sido considerados como un colectivo hostil, lo que es estadísticamente significativo teniendo en cuenta la pluralidad y amplitud de la intimidación terrorista a lo largo de estas décadas.

De todo este proceso nacerá una relación con ETA ambigua, en la que la je-

rarquía se mostró condescendiente con la organización y validando en ocasiones las tesis de un conflicto. El cénit de este proceso llegó con la expresión de los obispos vascos de su “sincero amor cristiano a los que matan y a los que son muertos”. Fue en noviembre de 1978. Por lo tanto, no es extraño que las víctimas, especialmente las católicas, hayan afirmado sentirse desamparadas por parte de una jerarquía que, al menos hasta la década de los noventa del siglo pasado, hizo más de una pirueta gramatical para condenar la violencia de ETA sin señalarla directamente. De hecho, la primera referencia explícita a ETA es de 1984, cuando la banda terrorista ya llevaba dos décadas asesinando y causando dolor. Pero Ontoso también recorre todos los intentos de mediación por parte de la Iglesia en busca de la paz. Y no fueron pocas. La mayoría de las veces sin demasiado éxito y potenciando problemas intraeclesiales donde se entremezclaba fe y política.

Pese al título que, como indica el teólogo Rafael Aguirre como prologuista de la obra, no deja de ser un tanto sen-

sacionalista, el trabajo de Pedro Ontoso se convertirá en una cita inexcusable para todos aquellos especialistas que quieran comprender la interrelación entre el fenómeno terrorista y la Iglesia durante la segunda mitad del siglo xx en el País Vasco. No es un tema pequeño, ni mucho menos. Con todo, parece evidente que, como consecuencia de la legislación vigente en materia archivística, necesitaremos que pasen bastantes décadas antes de poder entrar en algunos de los principales registros, tanto a nivel diocesano como internacional. Mientras tanto, necesitaremos de este tipo de trabajos. Y es que conocer la evolución del hecho religioso y su ligazón con la imaginación identitaria en el País Vasco nos permitirá desbrozar un bosque enmarañado que sigue teniendo repercusiones en la secularizada vida pública actual de una región como la vasca.

JOSEBA LOUZAO VILLAR

(CENTRO UNIVERSITARIO CARDENAL
CISNEROS
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ)

4. HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES: AMÉRICA LATINA

Alberto Moreiras / Jose Luis Villacañas (eds.): *Conceptos fundamentales del pensamiento latinoamericano actual*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva 2017. 622 páginas.

El extenso y ambicioso libro editado por Alberto Moreiras y José Luis Villacañas analiza, contextualiza y desafía varios con-

ceptos que han inspirado el estudio de las realidades latinoamericanas contemporáneas, desde las guerras de independencia hasta las actuales batallas poscoloniales y debates subalternos. Es un grueso volumen sobre complejos diálogos entre varias tradiciones filosóficas e intelectuales, con énfasis –más que nada– en la historia de las ideas europea y americana. Alrededor

de cincuenta escritores de diversas disciplinas de la vasta área del “latinoamericanismo” están reunidos en esta gruesa antología.

El eje del libro se centra en el largo debate sobre los orígenes y ser de los estudios del poscolonialismo en América Latina. Los autores parten de dos tendencias dominantes, primero de la clásica “criolla-liberal” y después de la tendencia “indigenista”, tendencia que ha constituido la vanguardia poscolonialista durante los últimos veinte años. Sin embargo, los editores afirman que tanto la visión indigenista como la criolla-liberal son visiones limitadas e inadecuadas. También organizan el período poscolonial latinoamericano en dos categorías principales. Primero, destaca el período de la independencia hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, y aún más, hasta la fundación de la CEPAL(C) (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). El segundo período lo denominan la poscolonialidad global, que según los autores se inicia con la crisis de la deuda pública y con la consolidación del neoliberalismo económico, y que continúa hasta el presente. Al mismo tiempo, en la introducción apuntan que la poscolonialidad moderna ha sido dividida en dos etapas: primero, en un modelo moderno civilizatorio –inspirado por movimientos ideológicos tales como el positivismo y utilitarismo, que partían de la idea de un desarrollo continuo y una civilización cumplida– y, segundo, una nueva etapa de poscolonialidad moderna cultural, que participa en la productividad reactiva de integración nacional simbólica.

Esta antología surge del debate que varios académicos han tenido con Mauricio

Tenorio-Trillo (autor de *Latin America: The Allure and Power of an Idea*, University of Chicago Press, 2017), como lo expresan en la introducción los autores del libro. Este debate se centra en la crítica que hace Tenorio-Trillo hacia el latinoamericanismo y latinoamericanistas, como un “mecanismo discursivo al servicio de una formación institucional que es la universidad en su configuración presente” (p. 29). Moreiras y Villacañas usan muchas páginas en este debate, para mostrar que las denuncias de Tenorio-Trillo son equivocadas, falsas o superficiales, y en cierta forma, también políticamente fundadas. Esta discusión es una temática compleja, amplia y de cierta forma, también un debate entre historiadores e investigadores de la literatura. La introducción de esta antología pierde algo de su hilo conductor al entrar a discutir tan minuciosamente varias tipologías y dualismos, y darle tanto peso al debate con Tenorio-Trillo. Parece demasiado detallista para un libro serio que, sin duda, se había preparado para aguantar tiempo, y que pudiera ser una contribución importante por muchas décadas para los latinamericanistas en el mundo.

Los autores señalan muy bien en la introducción cómo la primera intención al preparar el libro era producir una enciclopedia de estudios poscoloniales, y explican que el libro no pretende ser nada más que “un intento de rehabilitación del campo intelectual latinoamericanista tras la crisis decolonial” (p. 27). Cuando el eje de esta elección de ensayos está en la poscolonialidad, un lector hubiera querido ver este énfasis hasta en el título del libro, ya que ahora da una imagen de un volumen enciclopédico o hasta algo biográfico-

co, lo que, por otro lado, está muy bien negado y explicado hasta en la contratapa del libro.

Es imposible analizar ampliamente, en una breve y crítica reseña como esta, un libro tan extenso, complejo y variado en sus temas, y con 45 conceptos. No obstante, me voy a referir y reflexionar sobre algunos aspectos del conjunto. Los autores, honestamente anuncian que la selección de los capítulos/ensayos –de los conceptos fundamentales del pensamiento latinoamericano actual– no está basada en ningún énfasis decidido de antemano. Se trata de conceptos iberoamericanos, pero hay muchos otros –conceptos más globales– que también son analizados. Así se puede estudiar y leer los conceptos aparte, pero también en una forma más monográfica. Cuando la cantidad de conceptos latinoamericanistas –filosóficos y de historia, de historia intelectual y de historia de ideas– es tan abundante, esta decisión es entendible. Sin embargo, un lector crítico podría preguntarse qué tiene de especialmente latinoamericano conceptos como: biopolítica, constitución, cordialidad, deconstrucción, diferencia sexual, fronteras, guerra, infrapolítica, memoria, pueblo, etc. Y de repente hay otros conceptos mucho más definidos como realismo en la literatura brasileña.

Sin duda, los autores tratan de contextualizar su capítulo y su concepto a la realidad latinoamericana, y varios los hacen de una forma muy elegante y analítica. Sin embargo, da la impresión que, en la antología, los escritores de cada capítulo han podido elegir sus conceptos libremente, escribir de algo que en el momento de producir su texto se le ocurrió incursionar. Por tal razón, el libro da una imagen

un tanto arbitraria sobre la selección de los temas escogidos. Una mayor planificación y justificación de los mismos hubiera sido conveniente y hubiera hecho justicia al título del volumen. También hubiera sido útil saber algo más que el nombre y apellido de cada contribuyente (el volumen no da información de las instituciones ni de las disciplinas de los escritores).

La antología editada por Moreiras y Villacañas, a pesar de las críticas señaladas anteriormente, es un libro intelectualmente valioso y desafiante. No es una antología de fácil lectura, pero es una obra clave, y una lectura casi obligatoria para latinoamericanistas que ven su rama de estudio como una “multidisciplina” de una forma seria y epistemológica.

Conceptos fundamentales del pensamiento latinoamericano actual es un libro diversificado sobre la historia de ideas y conceptos de América Latina, pero también una obra importante sobre el latinoamericanismo, y para los latinoamericanistas. O, como afirman los autores, en tono poscolonialista “quizás se trata de un nuevo intento hacia un latinoamericanismo que no es latinoamericanismo, un latinoamericanismo sin latinoamericanismo, porque también ha renunciado a la idea quiliástica de la colonialización infinita”.

JUSSI PAKKASVIRTA
(UNIVERSIDAD DE HELSINKI)

Zeb Tortorici: *Sins Against Nature: Sex and Archives in Colonial New Spain*. Durham: Duke University Press 2018. 327 páginas.

En su más reciente libro, Zeb Tortorici vuelve sobre temáticas relacionadas con

las conductas de transgresión sexual en la América española entre los siglos XVI y XIX, especialmente sobre los llamados delitos contra natura como la sodomía, el bestialismo, lo que hoy se llamaría necrofilia, entre otros. La obra consta de seis capítulos. En el primero, “Visceralidad en los archivos”, a partir del estudio de varios casos, como hará en todo el texto, el autor explora el complejo entramado de valoraciones, reacciones, condenas de las que fueron objeto tales comportamientos en ese periodo. En esta parte, comienza ocupándose de la relación sexual que habría mantenido el indio Lázaro Martínez con el cuerpo sin vida de una mujer en un cementerio de la Ciudad de México en 1810. El autor muestra la manera como los tribunales de justicia juzgaban un proceder que entonces no estaba tipificado como delito, adaptándolo a otras conductas sí penalizadas y decide colocarlo del lado de los delitos “contra natura” y aplicarle al culpable la pena correspondiente a estos últimos.

Al mismo tiempo, Tortorici acude a la noción de visceralidad para explicar el conjunto de emociones y sensaciones que la lectura y el estudio de ese suceso desencadena en el investigador, muy a la manera de Michel Foucault en la primera parte de su *Historia de los hombres infames*, aunque no lo trae expresamente a colación. Junto a esa noción coloca la de exceso con el fin de señalar la importancia de considerar las emociones que subyacen en los archivos y cómo ellas tienen efectos en quienes se relacionan con ellos, llámense archiveros o investigadores. La visceralidad y el exceso marcan la relación del investigador con este tipo de archivos, señalada, además de Foucault, por histo-

riadoras como Arlette Farge o Anne Laure Stoler. Sin embargo, el autor no explica de qué exceso se trata, ¿un exceso de qué? Se puede pensar que es un exceso de emoción, pero esa consideración de intensidad emocional está ya nombrada en la visceralidad.

El autor sugiere que esta visceralidad puede influir en la manera como se construyen y clasifican los archivos. Así, los encargados de catalogar la documentación de esta naturaleza, mitigan o atenúan la molestia que causan estas conductas, con la eufemización. En el archivo se nombrarían de una manera supuestamente más “decorosa” para que no resulte dura, malsonante o grosera. A juicio del autor, este mecanismo utilizado en los archivos pone en evidencia no solo una intervención problemática para el avance del conocimiento, en este caso histórico, sino también una simplificación y un velamiento de las conductas sexuales registradas allí. Los expedientes judiciales de estos casos le sirven, asimismo, a Tortorici para hacer una interesante reflexión ego-histórica que atraviesa todo el libro.

En el segundo capítulo, “Impulsos del archivo. Inscripción errónea y voyerismo”, aborda, en principio, el caso de dos indígenas purépechas acusados de cometer el pecado nefando en Morelia (1604). El término “inscripción errónea” se refiere de nuevo a la ocultación que se hace de las “verdaderas” conductas en los registros de los documentos archivísticos, bien sea utilizando el eufemismo como se señaló; pero también en la traducción de las lenguas indígenas al castellano, en estas últimas, el reemplazo de las palabras empleadas por el testigo para referirse al acto, se hace por conceptos teológicos que

dificultan la comprensión de cómo ‘los otros’ denominaban ese acto en particular. El autor señala también la prevalencia de “nociones de género” (la expresión es anacrónica en este contexto) para describir las posiciones en que eran encontrados los sodomitas. Así, se le llamaba “hombre” al que estaba encima y “mujer” al que estaba abajo.

El tercer capítulo: “Archivando los rastros de la sodomía. Cuerpos y expresiones”, se inicia con el relato de un indio que denuncia ante las autoridades haber visto el acto de sodomía cometido por un mulato libre llamado Juan de Dios y un indio de nombre Joseph de Santiago, en Coyoacán en 1710. A partir de este caso el autor se pregunta por “los actos de observación, habla e imaginación de los deseos de los otros que culminan en la recolección y transcripción de dichos deseos (primero en el papel y luego en el archivo mismo)”. De la misma manera se cuestiona sobre cómo se clasifica el cuerpo del sodomita. Para dar respuesta a estas preguntas, afirma que lo visual tiende a dominar el proceso de interpretación tanto en el pasado (en los tribunales) como en el presente (para historiadores y archivistas). Así, se detiene en consideraciones relativas a cómo el testimonio visual interviene en la construcción de narrativas criminales ante las autoridades coloniales. Esta identificación de los cuerpos y de los gestos (como los gestos de los hombres “amujerados”) narrados en los expedientes y contruidos a partir de ellos hace el autor que adscriba su trabajo expresamente en una línea que toma muy en cuenta lo visual y lo auditivo en los ejercicios de investigación histórica, pero también otra interesante corriente denominada histo-

riografía háptica, concebida como una manera de hacer historia que privilegia las sensaciones vinculadas con el tacto (sensaciones no visuales y no auditivas) en la producción de conocimiento. Desde otra perspectiva, Tortorici considera que así como era de gran valor para las autoridades contar con un testigo que “hubiese visto” el acto, estas narrativas también se prestaban para acusar de manera falsa. Varias acusaciones sobre sodomía fueron empleadas para desprestigiar el honor del enemigo o, inclusive, como mecanismo de venganza.

“Mitigando la memoria. Bestialismo y borradura animal”, es el título del capítulo cuatro. Aborda la problemática del bestialismo en un caso de 1563 de un indígena que fue encontrado fornicando con una gallina. Se ocupa de la condena que se le aplicó al culpable e invita a tomar en cuenta la figura histórica del animal y su relación con los hombres con mayor detenimiento. Afirma que buena parte de las creencias religiosas incluyen al animal dentro de sus representaciones y muestra ejemplos de ello. Con base en este y otros casos, sostiene que cometer bestialismo ponía en duda la separación de lo humano y lo animal, y así, fornicar con un ser de distinta especie, era abandonar la humanidad misma para entregarse al apetito irracional de las ‘bestias’.

El capítulo cinco, “Archivos de la negligencia. Solicitación en el confesionario”, estudia el delito y pecado de la solicitud, es decir, de la conducta en la cual incurre el sacerdote al aprovechar el momento de la confesión para pedir favores sexuales al feligrés. Al analizar varias de estas situaciones, el autor deduce que los juicios por solicitud muestran

la negligencia y encubrimiento por parte de la Iglesia durante el dominio español en Nueva España (y acuña para este conjunto de casos el término archivos de la negligencia). Al mismo tiempo, sostiene que los casos olvidados de solicitudes en el archivo son una manera de evidenciar cómo la Iglesia ocultó las penas de sus sacerdotes en temas sexuales, cuando las hubo.

El último capítulo se titula “Deseando lo divino. Polución y placer”. En esta parte, el autor se consagra al análisis de situaciones en las cuales converge la masturbación (polución) y las imágenes u objetos sagrados (de la Virgen, Cristo o los santos). Para el autor, la particularidad de la polución es que es un acto que se realiza en solitario y en privado, y que además está acompañado de fantasías que, para este caso, eran protagonizadas por figuras e imágenes religiosas. Para pensar este tipo de conductas, Tortorici acuña el término de “expresión auto-archivística” (“Autoarchival expression”), y a pesar de que no queda muy clara su explicación, quizá se refiera a que la culpa que experimentan quienes así actuaban —no eran denunciados por nadie por la naturaleza de su “falta”— hacía que ellos mismos se dirigieran a los tribunales de justicia para ser castigados.

La conclusión de la obra se centra en tres aspectos: primero, trata de la relación del autor, como investigador, con los archivos —a partir de su propia experiencia—, aborda las dificultades de acceso, el estado de la documentación, la necesidad de archivos públicos y el derecho a la memoria. Segundo, evidencia que encontró una Iglesia católica que escondió el abuso sexual (dentro de los vastos archivos de la

Inquisición); en tercer lugar, vuelve sobre un tema que ha atravesado todo el libro: el vínculo del investigador como sujeto con la problemática que explora en los archivos, con sus compromisos afectivos. El autor revela que el interés por el tema de esta investigación brotó de un acontecimiento traumático que experimentó en su adolescencia.

Varios aspectos significativos resaltan en esta obra. Primero, es un tema difícil, que no ha sido muy estudiado y no deja incólume a quien se ocupa de él, que impugna posiciones moralistas de profundo arraigo en Hispanoamérica y en buena parte del mundo occidental hasta hoy. Segundo, merece destacarse una gran labor de archivo, las fuentes quedan asimismo registradas en el apéndice del libro, para facilitar el trabajo de nuevos investigadores sobre el tema. Tercero, es importante señalar la sistemática reflexión sobre el archivo y el método a medida que los utiliza, lo que coloca este trabajo en una perspectiva ego-histórica muy saludable. Puede que las categorizaciones que el autor va construyendo no sean siempre claras, pero es interesante la reflexividad, cuestionar el archivo como complejo lugar de poder, de ambivalencia, de error, y la metodología empleada, con el rigor que en ocasiones los historiadores dejan para hacer la crítica de los libros de los otros. Cuarto, la implicación personal del autor en su obra. Al mostrar la intersección entre su historia personal como sujeto y la historia que está escribiendo reinstala una sensata subjetividad en los procesos historiográficos.

ADRIANA MARÍA ALZATE ECHEVERRI
(UNIVERSIDAD DEL ROSARIO, BOGOTÁ)

Jorge Cañizares-Esguerra (ed.): *Entangled Empires: The Anglo Iberian Atlantic, 1500-1830*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press 2018. 331 páginas.

Con el surgimiento de la “Historia Atlántica”, los historiadores de las Américas coloniales han afirmado durante algún tiempo que la historia de las colonias inglesa y española ha estado mucho más entrelazada de lo que las narrativas más tradicionales nos han contado hasta ahora. En la antigua historiografía se hacía hincapié en las diferencias, que se estilizaban en oposiciones polares, a menudo con un trasfondo normativo. Sin embargo, las afirmaciones de los historiadores atlánticos eran a menudo difíciles de probar por la falta de fuentes en los archivos coloniales. Esta colección de perspicaces ensayos muestra en gran medida lo que una nueva historiografía imaginativa puede hacer si va más allá de las preguntas y los materiales habituales.

En su introducción, Jorge Cañizares-Esguerra expone con audacia la tesis central de este libro: “Las entrelazadas historias de la América colonial, norte y sur, han sido olvidadas desde hace mucho tiempo porque desde los siglos XVI y XVII han existido aquellos [...] que han buscado deliberadamente mantener ocultas las conexiones entre estas historias” (p. 3). Los doce autores se propusieron redescubrir esta historia oculta observando a los corredores, el comercio y el conocimiento. Lo hacen buscando en los archivos del norte y del sur, yendo a Kew y a Sevilla —entre otros muchos lugares— y se les ocurren muchas historias sorprendentes. Las contribuciones a este libro dejan claro que la documentación en los

archivos puede ser engañosa porque las colecciones fueron creadas, después de todo, para clasificar información de imperios individuales y Estados nacionales posteriores.

La mayoría de los artículos se centra en los actores y no se limita a las élites, como diplomáticos o misioneros, sino que también exploran las contribuciones de los pueblos indígenas, los esclavos de África, los soldados, los colonos, los contrabandistas y los piratas. Los entrelazamientos presentados en los estudios de caso eran, según los autores, constitutivos de los mundos imperiales que los europeos crearon en las Américas y las redes llegaron más allá del Atlántico a todas partes del mundo.

La primera parte explora la forma en que la entrelazada historia colonial llegó a separarse en dos. Los ejemplos van desde mercaderes ingleses en puertos españoles con doble identidad (Mark Sheaves) y africanos que interactúan con comerciantes ingleses y les abren así el Atlántico español (Michael Guasco), hasta conocimientos portugueses que los británicos utilizaban para establecerse en las Américas (Ben Breen).

Los corredores y traductores están en el centro de la segunda parte. Muestra cómo los planes ingleses para la colonización se basaron en fuentes españolas ocultas (Christopher Heaney), cómo los judíos contribuyeron no solo al Atlántico español, sino también al inglés (Holly Snyder), cómo los irlandeses se convirtieron en agentes culturales en la región (Christopher Schmidt-Nowara), y cómo los locales mediaron entre los españoles y los estadounidenses en las tierras fronterizas de Florida.

La siguiente sección discute el entrelazamiento de ideas entre los imperios atlánticos. Por ejemplo, los puritanos de Nueva Inglaterra utilizaron argumentos que los españoles habían utilizado en el siglo xvi para legitimar su llegada a América (Cañizares-Esguerra). Además, los británicos siguieron el camino de los españoles al tratar de cooptar a las élites indígenas, aunque con mucho menos éxito (Brad Dixon).

Los últimos tres capítulos describen las dimensiones comerciales, diplomáticas y militares. Aprendemos sobre el cambio de la hegemonía española a la inglesa en el Caribe (April Lee Hatfield), las fuertes conexiones entre los puertos de Nueva Granada y Jamaica (Ernesto Baffi), y los conflictos británico-españoles en las Filipinas (Kristie Flannery).

Todos los artículos son meticulosamente investigados y arrojan nueva luz sobre los entrelazamientos de lo que durante demasiado tiempo se ha entendido como dos mundos separados. Abren caminos para más investigación sobre un tema apasionante.

STEFAN RINKE
(FREIE UNIVERSITÄT BERLIN)

Rüdiger Schaper: *Alexander von Humboldt: der Preuße und die neuen Welten*. München: Siedler 2018. 285 páginas.

Escribir una biografía sobre el viajero y erudito Alexander von Humboldt es todo un reto. Una vida tan extensa y con tantas facetas distintas, llena de actividades, logros científicos, viajes realizados, redes de ilustres personajes creadas, y temas

abordados, resulta difícil de resumir en un libro. Más aún si se pretende ser sintético y completo a la vez, si el objetivo es crear un texto ameno e históricamente correcto al mismo tiempo. El autor y periodista Rüdiger Schaper ha superado con creces todos estos retos con su excelente biografía *Alexander von Humboldt: el prusiano y los Nuevos Mundos*. El resultado es una obra muy amena de leer y al mismo tiempo profunda en su interpretaciones, una obra que se dirige tanto a un público no familiarizado con la vida y la obra de Humboldt, como al lector experto en esta materia. La biografía refleja el profundo conocimiento del autor sobre el personaje, tanto en lo que se refiere a sus escritos originales como en lo que concierne a la extensa literatura secundaria que se ha producido. Con las numerosas citas tomadas de los textos del prusiano, bien elegidas para ilustrar distintos contextos, Schaper le concede una voz propia a Humboldt, que al mismo tiempo ayuda a familiarizar al lector con el pensamiento del mismo. Para hacer este más comprensible para hoy día, en repetidas ocasiones el autor también ofrece una sintetizada pero acertada explicación del contexto histórico en el que se desenvolvía el prusiano, a fin de ilustrar mejor los conceptos científicos prominentes de la época, las ideas filosóficas o las condiciones políticas en las que se movía el viajero cosmopolita. Otro logro de esta biografía es que no solo se limita a describir al personaje histórico, sino que al mismo tiempo establece el vínculo con nuestro mundo contemporáneo, demostrando así la actualidad del pensamiento de Humboldt.

La biografía comienza con la vuelta de Humboldt a Berlín en el año 1827,

después de su extendida estancia en París, donde se había dedicado a la elaboración y publicación de los resultados de su famosa expedición por los dominios españoles en América (1799-1804). Es un momento clave para Humboldt, en el que concluye su larga etapa en París, con una vida más bien independiente en los círculos intelectuales de esta ciudad, y comienza una nueva fase vital al establecerse en la cercanía y la dependencia de la corte prusiana. Era un paso importante que también le llevó a iniciar otra línea de actuación, cuando se encarga de mejorar la infraestructura científica de su ciudad natal, tomando como referencia su querida Ciudad de la Luz. Con este inicio, la biografía se desarrolla de manera cronológica y describe las importantes estaciones de la vida de Humboldt: su juventud en el castillo de Tegel, su educación formal y los primeros pasos como explorador al lado del viajero Georg Forster, su contacto con los círculos de Weimar con Goethe y Schiller, y la preparación de su famosa expedición americana en Madrid. A continuación narra el propio viaje por el Nuevo Mundo, incluida su breve pero importante estancia en los Estados Unidos, y su vuelta a Europa, cuando se establece en el París de Napoleón. Continuando con el periplo por la vida de Humboldt, Schaper describe con detalle la obra americana que resultaba de sus interesantes investigaciones y el viaje por Rusia que Humboldt emprendió a los 60 años. Este viaje, realizado bajo condiciones tan distintas de lo que fue su experiencia americana anterior, tenía poco que ver con lo que era su proyecto de realizar un viaje por Asia. Era más bien un compromiso con la situación real, con el que Humboldt

nunca se sentía a gusto. Aquí se cierra el círculo del hilo conductor en esta biografía y el autor continúa con la descripción de la vida de Humboldt tras su regreso a Prusia, narrando la última fase de su vida allí, cuando estuvo ocupado con la preparación de su gran obra, el *Cosmos*, con sus obligaciones con el rey prusiano y con atender su extensa correspondencia internacional. La biografía, sin embargo, no finaliza con el fallecimiento de Humboldt en el año 1859, sino que prosigue contraponiendo la obra de Humboldt con la de Charles Darwin y la publicación de su famoso *On the Origin of the Species* en ese mismo año, y concluye con un análisis del panorama humboldtiano hoy día en Berlín, la ciudad natal de Humboldt.

Entre los retos que surgen en la preparación de una biografía —y que domina Schaper con este trabajo— se encuentra el encontrar el justo balance entre mostrar simpatía por el protagonista, haciendo hincapié en su importancia, pero sin incurrir en el fácil recurso de la creación de un héroe. Es importante mostrar tanto las fuentes que le fueron inspirando, durante sus años de formación y posteriores, como el impacto que él mismo ha ejercido en otros, con el fin de mostrar en qué línea de pensamiento o de actuación se ha insertado. Además, se trata de mostrar cuál era el motor que le movía hacia sus decisiones, así como los ideales que perseguía en la vida y los medios que eligió para ello. También es importante no describir los hechos y las actuaciones del protagonista con una única perspectiva, que le evalúa desde hoy día, sino que se trata de explicarlo en su contexto histórico. La intención es proporcionar al lector unas ayudas para poder entenderlo

mejor, con sus logros, pero también con sus fallos. Todo esto es lo que aporta la biografía de Schaper y con ello cumple con el objetivo principal de este género: facilitar el acceso a la comprensión de la persona de Humboldt en su época histórica. Este reto lleva además a la pregunta de cómo actuar respecto a aquellas facetas del explorador que requieren más bien un distanciamiento crítico. O, en relación con aquellos temas de su vida que Humboldt mismo ha mantenido más bien en privado, hasta qué punto deberíamos sentirnos obligados a arrojar luz sobre estos aspectos que hoy se consideran de interés público, aunque el propio Humboldt decidiera en vida mantenerlos muy privados. Aquí se requiere bastante sensibilidad y habilidad del autor para lograr este difícil equilibrio. Schaper lo muestra, por ejemplo, cuando discute el tema de la supuesta homosexualidad de Humboldt o en aquellos momentos en que el sabio demostró la misma falta de empatía en la recogida de sus datos científicos por la que se caracterizaron otros expedicionarios también.

Concluyendo, todo esto demuestra que se trata de una biografía de lectura muy recomendable. A pesar del hecho de que ya existen varias sobre el viajero prusiano, esta nueva obra es una aportación muy valiosa, que contribuye a una mejor comprensión de la su vida y logros, pero también al significado de Humboldt para nuestro mundo actual. Por lo tanto, es un libro que cumple perfectamente con el objetivo de la conmemoración del 250 aniversario de Humboldt, que se celebró en 2019: establecer la conexión de la figura histórica con nuestro mundo y mostrar la actualidad de su pensamiento. Por lo

tanto, convendría traducirla a otros idiomas, y en primer lugar al español, para darla a conocer en aquellos países que fueron cruciales en el gran proyecto científico de Humboldt: su expedición por los territorios españoles del Nuevo Mundo.

SANDRA REBOK
(MADRID)

Robert Maguire / Scott Freeman (eds.): *Who Owns Haiti? People, Power and Sovereignty*. Gainesville: University Press of Florida 2017. 208 páginas.

The book “Who Owns Haiti? People, Power and Sovereignty”, edited by Robert Maguire and Scott Freeman, is the result from a Symposium held at the Elliot School of International Affairs, at George Washington University. The work reflects on the concepts of sovereignty and the autonomy of Haiti, regarding its historical characteristics and foreign relations since independence in 1804. This publication provides an amazing selection of data concerning historical facts, as well as a consistent theoretical background, which enables researches from different areas to better understand politics, economy, history and social issues in Haiti, mainly from 2004 to 2014.

The authors start with an overview of the history of Haiti and the complexity of factors involving sovereignty and ownership in the country. Then, they discuss the political changes that resulted in a democracy, pointing out some aspects of international intervention and government autonomy. The introduction, written by the editors, goes back to Christopher Co-

lumbus and the first owners of Haiti: the indigenous Taino people. This historical description is crucial to understand how Africans were brought to the island and how they organized the revolution, which made the colony independent.

By tracing this historical background, Maguire and Freeman explain that France still “owned” Haiti for 143 years after its independence, because the country had to pay off an enormous debt to be recognized as a sovereign state. In this sense, the authors observe that the triumph of Haiti over France in 1804 forced the western world to truly consider the liberal ideas of *liberté, égalité, and fraternité*. Adding to this were Haitians’ assertions of two new sets of liberties: the humanity and freedom of previously enslaved Africans and the radical notion of self-rule by formerly enslaved people was both possible and just” (p. 3). Additionally, they observe the current presence of international nongovernmental organizations and the recent military intervention, sent by the United Nations, as contemporary aspects of the Haitian sovereignty dilemma.

The chapters of this work are organized according to the different types and sources of foreign interventions: South American political and military engagement, United States aid, North American Protestantism and French Catholicism opposed to national voodoo, and foreign nongovernmental organizations’ projects in rural areas. Finally, it is shown how the collapse of a state sovereignty can produce new forms of power and local collectivities ruled by baz leaders.

In chapter two, Laurent Dubois follows the historical approach to the question about the ownership of Haiti.

It is assumed that engaging with Haiti historically is the key to understanding the layered practices, structures, and discourses that shape its realities (p. 17). Nonetheless, the author properly advises the reader not to search only among traditional written sources, at the risk of having a limited or distorted piece of this history. The text clearly exposes the former colonizer’s hostile reaction against the new political structures as well as the resistance continued by the United States occupation, in 1915. Moreover, this chapter presents the counter-plantation system as the most radical production of Haitian revolution, due to its capacity for changing social and economic order.

In the next chapter, Robert Fatton Jr. presents the concept of outer periphery as “a zone of extreme poverty often besieged by wars, natural disasters, regime change, and foreign occupation” (p. 29). Outer periphery is, then, analyzed in relation to neoliberalism, which is responsible for bringing a substantial local and global socio-economic inequality. It is usually maintained by foreign control, which demonstrates that the absolute or unlimited sovereignty over its own country is violated. Once the outer periphery is regarded as a country unable to solve social and political issues, it frequently receives worldwide assistance and turns into a laboratory for humanitarian aid. In this context, Haiti, as an outer periphery, receives aids from international agencies, whose practice often helps to increase social conflicts and political instability. These organizations are a part of the system in which imperial intervention persists in the country.

Francois Pierre-Louis Jr., in chapter four, focus on the relation between Haitian democratic transition and its elite. The author pinpoints two different groups which define the country's elite: mulatto businessmen and black politicians. The former corresponds to the 'possessing elite'. This group is largely dependent on international sources to support its agenda, once they are generally involved in the import-export economy. The latter is the political class, descendant of revolutionary leaders, "that has historically competed for political and economic power" (p. 53). Because of its long-standing rivalry, the Haitian elite not only delegate responsibility to international entities for developing a nation and providing services to the people but also helps these institutions to promote its projects, including the election of designed presidents.

The text offers a comprehensive explanation about the crisis during Aristide governments and about the relation between the United States and the rise of Michel Martelly. It demonstrates that presidential elections and widespread irregularities are usually side by side in Haiti's politics. Through an absolute mastery of writing, Pierre-Louis Jr. concludes that "it is very easy to argue that international community has contributed to Haiti's predicaments since its independence in 1804. It is harder, however [...] for Haitian economic and political elites to look in the mirror and see how, by virtue of their pursuit of narrowly defined interests, they have been willing partners to this predicament by failing to develop a common vision and then work unselfishly to govern the country in the interests of and to the benefit of all" (p. 63).

In chapter five, Ricardo Seitenfus carries out a detailed analysis of the Brazilian and South American engagement in United Nations Stabilization Mission in Haiti, and explores the sudden policy reversal in the role of Brazil's military engagement in international issues. According to the author, the South American nation's leadership in the peacekeeping operation is singular and novel, characterized by an average of 72 percent of MINUSTAH soldiers and motivated by two main reasons: the new insertion of Latin America in global affairs and its leaders' hostility to the Aristide's Laval's party. Furthermore, Brazil's intervention was also socioeconomic, including the operation of Brazilian nongovernmental organizations, together with political movements such as São Paulo Forum, linked to Aristide's removal and his replacement by Pierre-Charles.

In this text, the reader grasps how social representations and myths cooperate to strengthen some beliefs which are frequently used by public institutions to create strong alliances between state and religion. In conclusion, Richman explains that "the religious system in Haiti lacks a conquerable national organization or physical structure. Its diffuse, localized, and family-based features provide a measure of immunity to the colonizing designs of religious crusaders" (p. 121).

This book constitutes an excellent source of information to different research fields, because it provides consistent historical data, with fragments of official documents as primary sources of investigation, and key economic and politic concepts, which enable researches to better comprehend these issues in Haiti.

In addition, the analysis of international interferences in this country helps the reader to notice aspects of our contemporary society, including the relevance of intense debates about autonomy, power and sovereignty in undeveloped nations. Finally, this work offers a range of Haitian cultural expressions, including faith, beliefs, collective organization, and traditional values, which are particularly significant to the raising of more tolerant and respectful societies.

DÉBORA AMARAL DA COSTA
(EUROPA UNIVERSITÄT VIADRINA,
FRANKFURT AN DER ODER)

Marta Irurozqui: *Ciudadanos armados de ley. A propósito de la violencia en Bolivia, 1839-1875.* La Paz: Instituto Francés de Estudios Andinos / Plural Editores 2018. 324 páginas.

La violencia armada fue un aspecto constitutivo en la formación de los Estados que surgieron bajo el fuego de las guerras de independencia hispanoamericanas. Sin embargo, el recurso de las armas como solución a los dilemas políticos y como vía de participación política presentó el desafío de conciliar la gobernabilidad en un orden social basado en la soberanía del pueblo con el derecho y el deber de subversión que constituía una amenaza permanente para el afianzamiento de las nuevas repúblicas.

En *Ciudadanos armados de ley*, Marta Irurozqui cuestiona los modelos que pensaron al Estado como una estructura institucional estable y separada de la sociedad civil y que, por lo tanto, concibieron

a los permanentes levantamientos armados decimonónicos como una prueba del fracaso de las repúblicas latinoamericanas para adquirir los atributos inherentes a los Estados nacionales modernos. Inscrito en la línea de investigaciones que en los últimos años han subrayado el recurso a la violencia como parte del ejercicio de la soberanía popular, el libro se aboca a la violencia “que tuvo una naturaleza institucional y generó institucionalidad gracias a poseer una legitimidad popular sancionada constitucionalmente” (p. 11). A través de cuatro episodios transcurridos en Bolivia entre 1839 y 1875, Irurozqui analiza cómo se construyó en la práctica el derecho/deber del pueblo a la revolución y las formas en que el recurso revolucionario institucionalizó socialmente instancias de autoridad en la formación del Estado nacional boliviano.

El primer capítulo se centra en el período histórico que abarca desde la Revolución Restauradora de 1839 hasta la consolidación nacional luego de la batalla de Ingavi de 1841. En estas páginas Irurozqui redimensiona los significados y alcances de la revolución de 1839 los cuales no implicaron un simple cambio en la titularidad del gobierno. Por el contrario, la reconstrucción del proceso a partir de la identificación de los diversos actores y del análisis de sus prácticas y discursos permite sostener a la autora que la pugna en esos años se basó en determinar qué modelo de Estado se quería implementar y cómo definir al pueblo en armas. En este sentido, si la legitimidad de la Revolución Restauradora se asentó en que devolvía al Congreso su poder mediante una acción armada que estaba pautaada constitucionalmente, la “legitimidad de los pronun-

ciamientos militares solo era posible si simultáneamente eran acompañados por pronunciamientos civiles” (p. 51). Se da cuenta, entonces, de la consolidación de una ciudadanía armada popular como expresión civil e institucional de la dimensión armada de la ciudadanía frente a un modelo pretoriano.

En el segundo capítulo se busca comprender el modo en que la violencia contribuyó a la consolidación institucional del Estado y a la definición de las potestades del pueblo en la concreción de dicha consolidación. A partir del análisis de un episodio conocido como las Matanzas de Yáñez se responde al interrogante sobre cómo la política de fusión se impuso sobre la de unanimidad como modelo para la resolución de las luchas regionales y las competencias partidarias que amenazaban la estabilidad institucional. Irurozqui plantea que la pacificación partidaria fue alcanzada mediante el asentamiento de la política de fusión respaldada por el ejercicio popular de la violencia impulsada por los contenidos políticos de “muerte al opositor” enarbolados en las Matanzas de Yáñez. Se destaca, en la reconstrucción del movimiento popular realizada en el capítulo, la restitución de los diferentes protagonistas y de los objetivos propios que impulsaron su participación. En este sentido, a través del análisis del accionar de los sectores artesanos se muestra cómo la participación en los partidos políticos contenía reivindicaciones sociales particulares pero, a su vez, también reforzaba la convicción de que el pueblo en armas era el garante del ejercicio político bajo el imperio de la ley. Por tal motivo, tanto las acciones propias de una democracia pacífica como una democracia armada

formaban parte de un sistema político que “habilitaba al pueblo en tanto colectivo generador de soberanía a defender la voluntad general de la ley” (p. 148) más que a sostener objetivos individuales que fracturaban la sociedad y amenazaban la estabilidad republicana.

En el tercer capítulo se aborda la actuación de la población indígena en relación con el ejercicio de la ciudadanía armada en el contexto que se extiende entre el golpe de Estado de 1865 y la Santa Revolución de 1870. Irurozqui cuestiona en estas páginas una mirada que ubicaba a la movilización indígena como un actor clave del triunfo revolucionario pero que, a la vez, veía su conducta violenta y terrorífica como un obstáculo que distanciaba a este sector de la población de la configuración nacional. Por el contrario, la autora plantea que la actuación armada de los aimaras en diferentes departamentos facilitó que sus demandas comunitarias adquirieran una dimensión nacional. Más aún, a partir del análisis de varios reclamos judiciales se subraya que la participación de los indios fue asumida como una bolivianización de sus valores corporativos y como una oportunidad de integración social en base a su consagración como “salvadores de la patria.”

El último capítulo se centra en los episodios sediciosos gestados en contra de la presidencia de Tomás Frías entre 1874 y 1875. La autora observa que los movimientos insurgentes articularon tres tipos de violencia: las de los motines de los soldados; la del pueblo en armas representado por una coalición de partidos que capitalizaron el descontento de los soldados y la violencia ejercida por el ejército de línea en la represión de las subleva-

ciones. Pero a diferencia de los episodios previos, el ejercicio de las armas no consolidó un imaginario de defensa de la constitucionalidad sino que fue utilizado por el gobierno como recurso para legitimar legalmente el desmantelamiento de la figura del ciudadano armado. El análisis de los debates referentes a la insurrección publicados en la prensa y folletines de la época revelan las discusiones en torno a la delegación, el uso y el ejercicio de la soberanía por parte del pueblo. En base a ellos Irurozqui plantea cómo se produjo una reforma en la concepción del ciudadano armado, asentada en la criminalización de la insurrección. Así, si bien la Constitución amparaba el uso de la violencia se asentó la idea de que era necesario consensuar institucionalmente cuando una revolución era legítima. En este sentido, las voces en contra de la insurrección recuperadas por la autora señalaban que “una revolución era constitucionalmente justa tan solo cuando se hacía insoponible una tiranía que arrebatava toda libertad, que suprimía todos los derechos y garantías de los ciudadanos” (p. 267). En este contexto es donde Irurozqui encuentra que los principios de legalidad y legitimidad dejaron de ser coincidentes y comenzó un proceso en el cual a la vez que se desacreditaba públicamente el recurso armado como ejercicio de la ciudadanía, se valorizaban los canales de participación de la democracia pacífica para solucionar las posibles violaciones constitucionales.

En suma, el sólido y variado corpus documental analizado en *Ciudadanos armados de ley* permite comprender desde una nueva perspectiva y complejizar episodios clave en el proceso de construcción republicana de Bolivia. Este libro se des-

taca, a su vez, por su inteligente y detallada reconstrucción de aquellos eventos articulados en una narración que discute varios supuestos de la historiografía política del periodo y que introduce en forma dinámica un conjunto de conceptualizaciones que posibilitan pensar y enriquecer el complejo proceso de construcción estatal latinoamericano.

RAQUEL BRESSAN

(UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO, BUENOS AIRES)

Luis Ortega Martínez: *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión, 1850-1880.* Santiago de Chile: LOM 2018 (2ª edición). 523 páginas.

El despliegue del capitalismo, desde el siglo XIX, en América Latina en general y en Chile en particular, reviste un tema y problema de investigación que, desde la década de 1950, involucró un conjunto de discusiones y aportes que, de forma importante, fueron motivadas por las perspectivas de la historia social y las interpretaciones de la historiografía marxista. A partir de muchas de sus propuestas críticas se generó un importante debate que marcó las ideas relacionadas con la situación de “atraso”, “debilidad” o “inferioridad” en América Latina.

Muchas de discusiones y desarrollos teóricos sobre esto fueron clausuradas en el marco de las dictaduras militares que cubrieron a los países la región sur del continente americano. Chile no fue ajeno a esto desde el 11 de septiembre de 1973 hasta fines de la década de 1980. Aun con la clausura “oficial”, que incluyó

la revisión, censura e incluso persecución del quehacer intelectual, el problema, la reflexión y el debate continuó dentro y fuera de Chile. La obra de Luis Ortega es la expresión de dichos derroteros, que debieron llevar el estudio de la historia de Chile, fuera del país, al exilio.

América Latina, desde la década de 1970, sus políticas económicas, formas de redistribución e inserción en la globalización han estado crecientemente marcadas por las políticas neoliberales de mayor o menor intensidad. En dicho escenario, los problemas del desarrollo capitalista, sus formas y las condiciones de vida de la población constituyen ejes de creciente interés y discusión tanto de la historia, como de las ciencias sociales.

La obra de Luis Ortega, se posiciona dentro de los aportes de investigación destacados en lo que se refiere al problema del capitalismo en Chile, sus trayectorias durante parte importante del siglo XIX. Es una contribución a la reflexión sobre los desenvolvimientos de la economía, sus actores y características hasta la historia presente. Aproximarse al camino recorrido por el capitalismo entre las décadas de 1850 y 1870/80 es para Luis Ortega el mecanismo que permite revelar la forma en que diversos empresarios, empresas, industrias, la banca y la acción pública se articularon para dar forma, y al mismo tiempo limitar, el desarrollo histórico capitalista industrial de Chile. Presenta una panorámica de los elementos previos de una economía nacional que se levantó desde los tempranos años de la vida independiente y donde se fueron fundando rupturas y continuidades con la economía y la sociedad tradicional. La imagen de un país institucional y materialmente

atrasado (p. 41), se alteró con el desarrollo de una política comercial que articulada con el capitalismo internacional y que se manifestó en el “auge de Valparaíso”, que permitió el convencimiento, entre los sectores de las élites económicas y políticas, de la integración y relación con el mercado internacional, “con reglas claras y estables” (p. 52). Valparaíso, ciudad puerto, se transformó en una de las claras expresiones del dinamismo económico y la integración de Chile a los circuitos internacionales de comercio.

Destacable es el tratamiento del espacio, particularmente de las ciudades como Santiago y Valparaíso, en su rol dentro del desenvolvimiento de la “modernización” productiva capitalista, la implementación de mejoras de infraestructura, y las conexiones de los espacios productivos con la economía internacional. En este sentido se hace patente el peso de las materias primas y la agricultura en la economía chilena.

El desarrollo industrial, la modernización capitalista, se habría visto truncado en la mejora de las fuerzas productivas, que significó “un mercado interno de escaso tamaño y desarrollo”, y esto en razón de la permanencia de “prácticas productivas, laborales, culturales y de poder tradicionales —expresadas en la consolidación del latifundio precisamente durante el periodo 1850-1875— derivó en una muy limitada demanda de maquinaria y equipo y jugó un rol decisivo en mantener a una alta tasa de población (la mitad en 1875) ajena al mercado” (p. 333).

Estos procesos no fueron ajenos a la discusión política en torno a la economía, estas hasta la década de 1850 se vieron marcadas por el desenvolvimiento de las

actividades económicas dispersas, con intereses muchas veces opuestos, pero con la consciencia de la necesaria integración al capitalismo internacional y sus centros. Esta suerte de manifestación interior de un imperialismo informal, se entrelazó con las características del sector público que siendo “reducido” y con objetivos de gobierno “limitados”, dio como resultado políticas “ni elaboradas, ni complejas” (p. 386). Esto marcó una política económica que heredaba las ideas coloniales, mientras de forma lenta llegaban ideas liberales que recién durante la segunda mitad del siglo XIX tendrían expresión con reformas liberales más radicales.

Desde los años 1850, las iniciativas de modernización económica implicaron un importante esfuerzo económico del Estado que también había crecido en su tamaño y gastos. De esta forma se fue abriendo un periodo de crisis deficitarias y “banarrota del fisco”, que permite entender la orientación del Estado a “recurrir al crédito nacional, a pedir prestado, antes que imponer contribuciones” (p. 411). La deuda externa de Chile creció en sintonía con la exportación de capitales que se hacía desde Londres. Una deuda que, si bien favoreció aspectos económicos, implicó además una fuerte presión sobre el gasto del Estado que en 1979 se veía acorralado en el pago de deuda externa a vencer y con un estado financiero que incrementaba el riesgo de que no “había dinero para pagar los salarios de los empleados” (p. 413).

El libro de Luis Ortega, ilumina un capítulo relevante y trascendente del despliegue del capitalismo en Chile, brinda lecturas interpretativas que permiten entender los elementos causales de la condi-

ción y carácter del subdesarrollo chileno. Quizá por su concentración en las dimensiones estructurales, los obreros, campesinos y sectores populares se presentan de forma secundaria, sin desconocer que su existencia y destino explica parte importante de los procesos de concentración capitalista.

CLAUDIO LLANOS REYES

(INSTITUTO DE HISTORIA, PONTIFICIA
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO,
CHILE)

Andrés Jiménez Ángel: *Ciencia, lenguaje y cultura nacional. La transferencia de la ciencia del lenguaje en Colombia, 1867-1911*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana 2018. 533 páginas.

Ciencia, lengua y cultura nacional. La transferencia de la ciencia del lenguaje en Colombia, 1867-1918, de Andrés Jiménez Ángel, es un trabajo metódico y riguroso acerca de Rufino José Cuervo, Ezequiel Uricoechea, Miguel Antonio Caro, Marco Fidel Suárez y otros, donde se realiza una lectura analítica en varios niveles: de sus textos canónicos de filología, lingüística y gramática, el intercambio epistolar entre ese grupo de intelectuales con sus pares de América y Europa, las revistas y periódicos donde publicaron, así como las sociabilidades creadas a través de tertulias e impresos. Entre los interrogantes que nos plantea la lectura del trabajo aparecen las siguientes. ¿Cómo se produjo la transferencia de la ciencia en Colombia?, ¿bajo qué condiciones histórico-culturales se realizó?, ¿cuál fue la relevancia de dispositivos como el lenguaje, la prensa, libros

y sociabilidades por parte de quienes lideraron ese proceso?

El proyecto de nación se constituyó en el radicalismo liberal, asimismo su institucionalización se produjo en la regeneración conservadora. Los filólogos abordados por el autor realizaron como élite letrada una mixtura armónica entre los referentes modernos y el programa político conservador. Su propósito se caracterizó por “construir una tradición literaria nacional, a partir de la reivindicación de la hispanidad como fundamento de la identidad cultural colombiana” (p. 119) entre 1867 y 1886 generándose bajo este imperativo una gran productividad escritural en medio de una posición ambigua hacia la gramática española, en medio de una predilección por el modelo europeo del paradigma comparativo de análisis del lenguaje.

La obra se encuentra dividida en cuatro capítulos. El primero muestra el papel cumplido por la lengua en el proyecto de la nación conservadora: la lengua y su relación con la llamada identidad nacional. La relación de los dispositivos del lenguaje con las ideas de cultura, religión, civilización y tradición. El segundo analiza el papel de los intelectuales gramáticos, las bibliotecas particulares, la correspondencia, la prensa cultural, las academias y las sociabilidades como actores, medios y espacios para la transferencia de la ciencia del lenguaje durante la segunda mitad del siglo XIX. El tercero y el cuarto capítulos son los momentos más densos del desarrollo de la investigación debido a que allí se demuestra cómo a partir de la ciencia del lenguaje los autores mencionados construyeron un campo de autoridad que se extendió a la vida política de la sociedad.

El autor enmarca un concepto presente en toda la investigación: la transferencia cultural, en alemán *Kulturtransfer*, que remite a una forma de abordar la circulación de textos, discursos, medios, prácticas entre diferentes espacios geográficos y lingüísticos y donde sus receptores cumplen un papel determinadamente activo. Para la transferencia cultural, según Jiménez, son fuentes primarias los documentos de viajeros, traductores, bibliotecas, diplomáticos, profesores, estudiantes y libreros, quienes cumplieron un papel de mediadores sirviendo así a las estrategias culturales y políticas de Cuervo, así como de otros gramáticos destacados por la investigación.

El modelo de transferencia permite a López Ángel evidenciar cómo estos intelectuales y gramáticos, situaron los métodos de la ciencia del lenguaje y del análisis histórico comparativo, al servicio de las publicaciones periódicas que dirigían. El esfuerzo de Caro consistió en conectar el proyecto nacional conservador con las redes del lenguaje de la cultura occidental, elaborando un marco político-literario de profunda admiración hacia las tradiciones hispánicas, el catolicismo, la gramática y el culto a los autores clásicos.

Ejemplos de transferencias fueron el papel cumplido por las publicaciones impresas como el *Repertorio colombiano*, donde se divulgará la posición conservadora e hispánica tanto en cultura como en política. Para estos letrados, los impresos cumplían una función decisiva en las batallas culturales. Esta publicación permitió la continuidad generacional entre quienes fundaron la academia colombiana de la lengua y los continuadores de la tarea de defender la tradición y

el cristianismo. Un influjo que duró hasta la primera década del siglo xx. La revista circuló junto a otras publicaciones como fueron *El Mosaico* y la *Revista de Bogotá*. En ellas eran frecuentes los homenajes y ensalzamientos a figuras de las letras como en el caso de Vergara y Vergara, José Manuel Marroquín, José Caicedo Rojas, José Joaquín Ortiz, Rafael Celedón, quienes terminaron haciendo parte de las hagiografías de las letras colombianas.

Un segundo concepto utilizado en este trabajo es la pluriactividad, que permite mostrar cómo la actividad cultural de los escritores mencionados se acompañó del desempeño de actividades en otras esferas de la vida social como fue la de líderes políticos, empresarios, educadores. Un ejemplo de esto lo protagoniza el filólogo Rufino José Cuervo, autor del *Diccionario de la lengua castellana*, quien, junto a su hermano, fundó y administró la Cervecería Cuervo, que les permitió vivir por más de una década en Madrid y París dedicados a la investigación gramatical.

Frente a los juicios que afirman la escasez en Colombia de trabajos científicos durante esos años, así como el desconocimiento de unos saberes particulares que responden a un momento específico del país, la investigación evidencia cómo en América Latina y en Colombia se generaron grupos, comunidades, pensadores que cultivaron disciplinas y métodos propios de la investigación en contexto local. La escasez de programas académicos dedicados a la filología o la lingüística, la ausencia de titulados en estas áreas, lo reducido de las bibliotecas especializadas, no invalida el ejercicio de quienes desde

las márgenes establecieron diálogos con Europa.

De lo afirmado por el autor se deriva que el grupo de gramáticos realizó un proceso de transferencia cultural que posicionó un proyecto literario capaz de incidir en la vida política colombiana. Ese proyecto implicó una manera de clasificar el mundo por medio de las reglas gramaticales, unos códigos de preservación del buen hablar y del buen decir que podían ser rastreados en los textos clásicos. A diferencia de los autores románticos para quienes la lengua era poseedora de un espíritu vivo, a Caro le interesaba la lengua como un esquema de clasificación, funcionamiento, desciframiento. Frente a Ferdinand Saussure, para quien la lengua es un sistema vivo, expresado desde el habla, la generación de gramáticos de Cuervo cumple un papel de centralizadores de los significados.

Es importante también considerar que el trabajo de López Ángel rompe con el monopolio de los filólogos y los lingüistas en torno a la elaboración de la historia de su propia disciplina, permitiendo en el presente caso la aparición de las perspectivas teóricas de los historiadores. Finalmente es importante reconocer en el libro un riguroso uso de archivos bibliográficos y hemerotecas dedicadas a documentar el siglo xix colombiano, igualmente el papel que tienen las fuentes secundarias que desde distintos campos de la historia y la cultura han antecedido el trabajo de Andrés Jiménez Ángel. Considero que esta condensación histórico-cultural deja abierto el camino para posteriores acercamientos interpretativos desde el campo de las ideas, en la medida que nos preguntemos por las consecuencias que el perio-

do estudiado pueda tener en el presente que hoy vivimos.

ALBERTO ANTONIO BERÓN OSPINA
(UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA)

María Teresa Vera-Rojas: “Se conoce que usted es ‘Moderna’”. *Lecturas de la mujer moderna en la colonia hispana de Nueva York (1920-1940)*. Madrid / Frankfurt/M.: Iberoamericana / Vervuert 2018. (Tiempo Emulado. Historia de América y España, 63). 395 páginas.

El libro “*Se conoce que usted es ‘Moderna’*”. *Lecturas de la mujer moderna en la colonia hispana de Nueva York (1920-1940)* hace un estudio de la colonia hispana –formada en su mayoría por puertorriqueños y con minoría de población afroantillana– de Nueva York durante los decenios de 1920 y 1930. Más concretamente, se investigan las formas de subjetivación en la experiencia de la feminidad de las mujeres, sujetos que la autora comprende como marginales en el espacio físico de Estados Unidos y en las publicaciones sobre migraciones. Los resultados a los que llega son los contradictorios dictados sobre la feminidad a los que estaban expuestas. Con esto consigue integrar a sujetos hispanos, hasta ahora marginados, en la amplitud de la experiencia de la modernidad.

Para plasmar esto, parte de los estudios feministas, culturales (algunos relacionados con la cultura popular) y de la literatura, especialidad de Vera-Rojas, a lo que también podemos añadir sus trabajos sobre la población hispana/latina en Estados Unidos. Estas teorías se aplican para llevar a cabo un análisis de pren-

sa (publicaciones creadas por y para la colonia hispana que son el diario *La Prensa*, el semanario *Gráfico* y la revista cultural *Artes y Letras*) con el fin de profundizar sobre la modernidad y la feminidad. Narraciones que encontramos en forma de artículos o reportajes periodísticos, aunque también como poemas, cartas de las lectoras, imágenes que acompañan a los textos o la publicidad de productos como coches, leche o tabaco. La combinación de estos elementos resulta novedosa y nos acerca a los estudios de recepción, ya que obtiene de un mismo soporte (prensa) diferentes análisis y resultados. Esta es una de las originalidades que posee este libro. Además, en muchas ocasiones, en la obra se ha recogido, muy acertadamente, una pequeña reproducción de la imagen del artículo o anuncio que la autora estudia. Esto hace aún más accesible la lectura de los seis capítulos en que se divide el texto. Crea una experiencia y nos acerca a ser un lector como los que la autora investiga.

El objetivo es la comprensión de los discursos sobre la feminidad en la prensa, plantear si los sujetos femeninos pudieron reapropiarse de las ideas transmitidas y si existió algún tipo de resistencias ante lo hegemónico en las mujeres de la colonia. Las conclusiones a las que llega son las contradicciones entre los preceptos divulgados por los medios de comunicación y las prácticas de la subjetividad de las mujeres en forma de resistencia ante lo dominante. Vera-Rojas profundiza en este análisis y muestra que los procesos de negociación cultural están atravesados por el género, la raza y la clase, siendo la transversalidad uno de los puntos fuertes del libro.

Por un lado, se parte de la hipótesis de que la lectura de las publicaciones escogidas fue una práctica subjetivadora. Por otro, entiende que los medios son productores de subjetividades y de imaginarios legitimados. Además, sus argumentaciones recorrieron todas las clases sociales y que esto facilita que los lectores se comprendan como una comunidad con valores comunes (p. 109). Analiza la feminidad con mayor profusión sobre la que escribieron periodistas, aunque también mujeres de la colonia en cartas enviadas a los periódicos.

El tipo de narración dominante relativo a la mujer de la colonia era el de garante de lo tradicional en el ámbito panhispano. Ellas eran la personificación de estos valores. Pero, a la par que se promovían estos modelos de mujer, se mostraba la modernidad norteamericana vista como algo foráneo que introducía a las mujeres el ocio, consumo y un ideal de belleza, entre otros (estas últimas ideas han sido comprendidas en los estudios feministas hasta la fecha como algo negativo). Aunque se trataba de una forma de vida novedosa y conflictiva, la prensa de la colonia legitimaba, en muchas ocasiones, el modo de vida que les rodeaba, es decir, el estilo de vida norteamericano.

No obstante, las lectoras que consumían podían reapropiarse de las reflexiones construidas por los medios ya que mediante su lectura daban sentido a las representaciones de la prensa. Siguiendo a la autora, los discursos dominantes se podían resignificar negociando la posición que asumieron las mujeres latinas. Gracias a esto pudieron conformar su identidad al reconocerse o desidentificarse en las exposiciones dominantes o responder

de alguna manera ante esto. Lo comprobamos gracias al estudio de la recepción de los textos que enviaron las mujeres a los periódicos que contradicen los parámetros que marcaban los editoriales.

De esta forma, según se avanza en la obra, se establece la correlación lectura-consumo conectada con las mujeres que leían los medios seleccionados. Este concepto sirvió para la articulación de la subjetivación y disidencias de las modernas hispanas (p. 131). Por un lado, encontramos la lectura como forma de consumo (masivo), a la par que, de control de los discursos de contenido, por ejemplo, de economía doméstica. Por otro, las mujeres fueron necesarias en el mercado de la producción editorial al cubrir un nuevo sector del mercado. Por tanto, se asumieron en la lógica del consumo y la cultura de masas (p. 139), aunque posicionadas en la periferia de la sociedad norteamericana y de la colonia.

La modernidad implicó debatir en los medios sobre la feminidad y el cuerpo de la mujer y se interrogaron sobre salud, deporte, higiene, etc. En estos textos e imágenes se mostraban los códigos de belleza e identidad que sirvieron como medio para el reconocimiento social y la inscripción en un colectivo de feminidad del modelo norteamericano. Es decir, se promovió una idea de feminidad universalizada. Ante esto, en la prensa se intenta reconducir a los valores tradicionales, pero, entre medias, aparece la subjetividad de la mujer moderna hispana, lo que conlleva tensiones entre los ámbitos de la modernidad y los valores tradicionales.

La publicidad mostraba ideas de ascenso social y un modo de vida basado en la seguridad, la prosperidad y el con-

fort. Los productos y formas de vida que la publicidad dejaba entrever remarcaban que las mujeres eran las garantes de esa seguridad. Aunque, igualmente, aparecieron contradicciones como las formas de control sobre el cuerpo con los consejos de belleza. Por tanto, la autora apunta a la ruptura de la concepción de los límites de consumo como algo privado y productividad como algo público. Esta ruptura la encarnaron las hispanas, mujeres de color y trabajadoras (fuera del hogar).

Algunas de las temáticas más repetidas en la publicidad fueron la extensión de los ideales de belleza, control, regulación y disciplina del cuerpo y defensa de una feminidad idealizada. Eran estrategias de control mediante los medicamentos, control de la naturaleza con la higienización del cuerpo, esterilización, blanqueamiento del cuerpo, maquillaje, deporte, etc. Esto implicaba una transformación corporal que transmitía el cine y la moda y que implicaba movilidad social y éxito. No obstante, esta visión fue más compleja ya que, dentro de estas ideas de mostrar cuerpos saludables en la prensa, se corría el riesgo de exponer el cuerpo de la mujer como un objeto de exhibición y consumo para lectoras y lectores.

Si analizamos las contradicciones de los discursos, las mujeres también tomaron la palabra e intervinieron en los debates sobre su identidad. Lo hicieron como periodistas (destacaron María Mas Pozo y Clotilde Betances Jaeger) y como lectoras de la prensa (sobre todo en la sección de “Consultorio de belleza”). Gracias a las respuestas de las lectoras, su proceso de lectura “devien[e] práctica de subjetivación de la mujer moderna hispana y [crea] lugares de pertenencia a un univer-

so compartido de significación” (p. 277). Por ende, intervinieron en el proceso de definición de la mujer moderna en la colonia.

Por último, también se presta atención a la imagen de la *flapper*, que se asocia a nuevas formas visuales que contribuyeron a la espectacularización de la feminidad que concibe la autora como transgresión y resistencia y, a la par, formas de control. Así, las *flappers* estaban asociadas con el consumo y el trabajo, y, sobre todo en este último punto, se acercaban a la sociedad norteamericana. Estaba mal visto ser trabajadora, contrariamente a ser *flapper*, ya que esta, en las imágenes, se mostraba sexualizada. A esto se suma la imagen de la mujer para el consumo masculino, especialmente de la *flapper*, al ser objeto y sujeto de la mirada. Esto último es lo que la autora denomina como régimen de visibilidad moderno, ya que, al final, la *flapper* construía su identidad como autorrepresentación y empoderamiento. Desde mi punto de vista, en este capítulo, habría diseñado una breve genealogía de los orígenes de la *flapper* y cómo afectaron las ideas de la “nueva mujer” decimonónica a su imagen.

Para concluir, en diferentes partes de la obra la autora hace alusión al feminismo como ideología del momento y sobre la que se escribe en la prensa sobre reivindicaciones de ciudadanía e igualdad. En la última parte del libro se analizan mujeres públicas, es decir, personajes públicos conocidos por la población de la colonia por sus obras y, sobre todo, en la prensa se reprodujeron sus rostros. En estos casos eran mujeres politizadas, de clases altas y con ideales como la religión o la educación. Por tanto, se les daba legitimidad

como sujetos intelectuales y con ciudadanía, aunque servía para mostrar prestigio y exaltación de la tradición de la colonia (p. 126). Surgió, así, la apropiación del público de estas imágenes, aunque las mujeres en prensa pertenecían a clases altas y, con esto, se daba una imagen homogeneizada de los relatos de vida.

IRENE MENDOZA MARTÍN
(UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID)

Panagiotis Dimitrakis: *The Hidden War in Argentina. British and American Espionage in World War II.* London / New York: I. B. Tauris, 2019. 251 páginas.

A lo largo de la historia, el espionaje ha sido una herramienta privilegiada por los Estados a la hora de obtener información de interés acerca de las fortalezas y de las debilidades de sus enemigos, de sus planes y de sus estrategias. Rodeado de un halo de misterio, a diferencia de la diplomacia, cuenta con la ventaja nada desdeñable de un mayor margen de acción en sus métodos y en sus prácticas, sin las constricciones que imponen las normas que rigen las relaciones internacionales. El estudio de sus actividades —caracterizadas por definición por el secretismo, la clandestinidad y la confidencialidad— resulta en consecuencia difícil de encarar y requiere de la contrastación de fuentes variadas de acceso a menudo restringido.

El autor de esta obra, que cuenta con un doctorado del Department of War Studies del King's College London, se especializa en el estudio de los servicios de inteligencia. Dentro de esa línea, ha publicado trabajos sobre las acciones desple-

gadas por diversas potencias a lo largo del siglo xx en escenarios tan diversos como Turquía, Afganistán, Vietnam y China.

En esta ocasión, Dimitrakis se interna en los vericuetos del espionaje británico y estadounidense en la Argentina durante la Segunda Guerra Mundial. El país sudamericano se había mantenido neutral durante la mayor parte de la contienda, hasta que en enero de 1944 decidió romper relaciones diplomáticas con Alemania y Japón, para declararles finalmente la guerra en marzo de 1945. En ese sentido, fue teatro de múltiples maniobras de los dos bandos beligerantes a fin de sondear e incidir en el posicionamiento de diferentes factores de poder locales en relación a la guerra, que el autor intenta develar a lo largo de las páginas del volumen.

El libro consta de una introducción, catorce capítulos y un epílogo, dispuestos en orden cronológico, y se basa en la consulta de materiales de archivo de varios repositorios de los Estados Unidos y del Reino Unido. A partir de estas fuentes primarias anglosajonas y de bibliografía publicada principalmente en inglés, el autor reconstruye las redes y los principales personajes del entramado de espías montado en Argentina por ambas potencias aliadas y por su principal contendiente, Alemania, desde las vísperas de la Segunda Guerra Mundial hasta su inmediata conclusión. Así, desfilan por su libro diversos diplomáticos, altos funcionarios del área de inteligencia y agentes de espionaje pertenecientes a la Abwehr y al Sicherheitsdienst (SD) alemanes, al MI6 y al Special Operations Executive (SOE) británicos, al Special Intelligence Service (SIS) del FBI y al Office of Strategic Services (OSS) norteamericanos: el embajador

alemán en Argentina, Edmund Freiherr von Thermann; Dietrich Niebuhr, agregado naval y jefe de los espías alemanes en el país, y su sucesor, Friedrich Wolf; Walther Friedrich Schellenberg, jefe de inteligencia extranjera del SD; Johannes Sigfried Becker, jefe de operaciones alemán en Sudamérica; Ralph Henry Van Deman, considerado el padre de la inteligencia militar estadounidense; J. Edgar Hoover, director del FBI; el presidente norteamericano Franklin Delano Roosevelt, entre otras figuras de las que se ofrece una semblanza biográfica y una reseña de su trayectoria profesional. En ocasiones, Dimitrakis brinda información similar acerca de algunos referentes claves de las sucesivas administraciones argentinas, como el ministro de Relaciones Exteriores Enrique Ruiz Guíñazú, sindicado como proalemán, o el dirigente nacionalista Juan Carlos Goyeneche, agente oficioso del primero.

La organización del libro tiene un carácter descriptivo y sumamente fáctico, antes que problematizador o argumentativo. Consiste básicamente en la narración de episodios a menudo anecdóticos referidos a las actividades de los servicios de espionaje de Estados Unidos, el Reino Unido y Alemania en suelo argentino, en capítulos que en su mayoría no se encuentran concatenados entre sí, más allá de lo cronológico. En consecuencia, *The Hidden War in Argentina* se caracteriza por su perfil impresionista, describiendo operaciones de espionaje y contraespionaje, internas y rivalidades entre diferentes órganos de gobierno ligados a cuestiones de inteligencia, tensiones personales, conflictos jurisdiccionales, competencia entre agentes y servicios de inteligencia aliados,

interacciones con la inteligencia militar y la policial de la Argentina, entre otros temas. La información básica acerca de la conformación de las dependencias encargadas del espionaje, su evolución y su implantación en la Argentina se encuentra dispersa en los capítulos que componen el libro, y a menudo se da por sentada. Si bien la mayoría de estas cuestiones revisten un indudable interés, pierden sustancia al no estar debidamente imbricadas con los procesos históricos generales.

Por otra parte, dichos episodios son descriptos en el marco de una contextualización escasa, reconstruida principalmente a través de referencias tomadas de bibliografía en inglés, entre las que destaca el trabajo pionero de Ronald Newton acerca de la infiltración del nazismo en la sociedad argentina. Como resultado de esa selección de fuentes secundarias, el autor omite trabajos fundamentales sobre la Argentina en tiempos de la Segunda Guerra Mundial producidos por académicos de ese origen, desde las obras ya clásicas de José Sanchís Muñoz y Mario Rapoport referidas a la política exterior argentina frente al conflicto, hasta las más recientes de Andrés Bisso sobre la movilización de la opinión pública argentina en torno a la causa aliada y de Germán Friedmann sobre la comunidad alemana residente en el país ante el dilema planteado por la guerra, por mencionar solo algunas que habrían podido aportar información de interés para una comprensión más cabal del escenario en el que los espías desplegaban sus misiones.

Asimismo, habría sido pertinente la compulsión de los datos recabados de las fuentes primarias anglosajonas con otras de origen argentino. Es frecuente que la

información transmitida en los reportes de diplomáticos o agentes de inteligencia se hallen sesgados por apreciaciones subjetivas que no pueden ser tomadas como veraces sin la debida contrastación con fuentes alternativas, primarias o secundarias.

Por último, el libro carece de conclusiones generales que retomen y den coherencia a la información ofrecida en los sucesivos capítulos, o que tracen un balance del desarrollo de esa “guerra oculta” en la Argentina. Lo más cercano a ello es la afirmación contenida en la introducción según la cual el espionaje desarrollado en Sudamérica por las tres potencias analizadas fue improvisado en su organización y performance, destacándose, sin embargo, comparativamente el desempeño de los agentes de inteligencia británicos (pp. 3 y 4).

En suma, el lector interesado en el estudio de los años de la Segunda Guerra Mundial en la Argentina encontrará en la obra de Panagiotis Dimitrakis una fuente de datos interesantes acerca del despliegue local de las actividades de espionaje de los principales beligerantes, que confirman el alcance global de esta guerra total.

MARÍA INÉS TATO

(CONICET/UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES/INSTITUTO RAVIGNANI / GRUPO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS SOBRE LA GUERRA)

Nicanor Domínguez Faura: *Aproximaciones a la Historia de Puno y del Altiplano*. Puno: Ministerio de Cultura / Dirección Desconcentrada de Cultura de Puno 2017 (Puno Esencial, 3). 377 páginas.

El libro de Nicanor Domínguez Faura es un *reader* para la historia de Puno con

énfasis en la época colonial. Reúne 21 capítulos sobre temas diversos de la historia puneña. Comienza con dos textos que ubican los estudios metodológica y geográficamente. El primero analiza las diferencias entre historia y etnohistoria. Recalca que la historiografía como disciplina privilegia los documentos escritos, lo que tiene como consecuencia que analiza las sociedades andinas con material generado por terceros, mientras que la etnohistoria trata de tomar en serio las visiones de los grupos andinos, aunque no hayan dejado (mucho) material escrito. Este texto sirve como explicación de la perspectiva que Domínguez Faura intenta de mantener en todos los textos reunidos en el libro. Trata de describir la historia de Puno y del altiplano desde adentro. Claro que como buen historiador utiliza fuentes escritas sobre Puno y el altiplano. Sin embargo, lee entre líneas y busca material adicional.

El segundo capítulo reflexiona sobre el origen de los espacios surandinos y puneños tal como los conocemos hoy en día. Recalca el origen histórico, tanto colonial como republicano, de las demarcaciones políticas actuales, lo cual le permite en los siguientes capítulos dedicarse a diferentes espacios según la época analizada. Los capítulos que siguen a los dos textos introductorios están dedicados a la historia del altiplano del Titicaca antes de los incas, a la conquista de la región y a la historia entre los siglos XIV y XVI. Siguen once capítulos sobre historia colonial de Puno. Tratan de temas diversos, como, por ejemplo, de los indios de Puno en Potosí, de la pesca en el lago Titicaca o de las tres fundaciones de Puno. De interés especial me parecen los dos capítulos sobre historia y clima, y sobre volcanes y terremotos

en el altiplano. Son temas muy actuales y permiten pensar la historia puneña con una perspectiva de *longue durée*.

El libro reúne mucho menos textos sobre la historia republicana. Hay un capítulo sobre la independencia, uno sobre la violencia aimara y uno sobre movilizaciones políticas y sociales en Bolivia, un tema que no cabe muy bien en la temática del libro. Además, se incluye un capítulo sobre el controvertido asunto de la supuesta bandera del Tahuantinsuyo y uno sobre publicaciones recientes sobre Puno. El libro se cierra con una elaborada cronología de Puno, una bibliografía que reúne unos 150 textos importantes sobre el tema y, finalmente, unos mapas de la región.

El libro es una selección de artículos publicados en la ahora desaparecida revista *Cabildo Abierto*. Como explica Nicanor Domínguez Faura en la introducción, ha corregido, ampliado y revisado los textos. Algunos de los capítulos reproducen textos de otros autores. Domínguez Faura no ofrece una verdad sobre la historia de Puno, sino varias entradas para acercarse al pasado. En el capítulo sobre la supuesta bandera del Tahuantinsuyo, por ejemplo, reproduce las opiniones contrariadas de diferentes autores. El libro servirá para la enseñanza universitaria y para informarse acerca de un buen número de temas puneños de forma concisa. Considerando el pequeño número de este tipo de publicaciones sobre el Perú y Puno en especial hay que celebrar el esfuerzo de Nicanor Domínguez Faura de haber publicado estos textos en forma de libro.

ULRICH MÜCKE
(UNIVERSITÄT HAMBURG)

Frank D. McCann: *Brazil and the United States during World War II and its Aftermath*. Durham / Cham: Palgrave Macmillan, 2018. 318 páginas.

Frank D. McCann can be considered a pioneer in the research of US-Brazilian relations in both World Wars and beyond. He was among the very few scholars who understood and dignified the role of Brazil in the war theaters already in the 1960s. Born in 1938, the professor emeritus of history at the University of New Hampshire published numerous books on the Brazilian army and the Brazilian-American military alliance in the 20th century and is specifically known for his meticulous study of Brazil's Expeditionary Force (FEB) who –as part of the US-American 5th Army under General Mark Clark– fought in 1944 and 1945 against the Germans in central Italy. In his new publication *Brazil and the United States during World War II and Its Aftermath* Frank McCann compiled older conference papers and lectures into a dense overview over Brazil's military significance during its formative years as a nation.

The complex narrative is the result of an abundance of primary sources and their hermeneutical interpretation. Based on these memoranda, reports, and letters McCann offers a densely woven network of political and military actors on the Brazilian and the US-American side. McCann deconstructs their exchange of ideas and strategies, the interplay of detailed decisions and doubts, their mutual support, negotiations and divergent objectives, stereotypical preconceptions and lack of knowledge, war necessities and post-war negligence of Brazil's for-

mer role. Parts of the well written book can almost be read as a war diary. The first chapter presents the strategies of the rearmament of the Brazilian army, the second joint military plans and missions, the forth explains Brazil's steps towards the war declaration, the fifth comments the decision to fight, the sixth chapter is dedicated to the Brazilian Expeditionary Force, the seventh describes the Brazilian post-war disappointment, as its special relationship with the United States ended. In this context McCann reveals how it feared a militarized Spanish-speaking bloc which would be hostile to Brazil and the United States and explained why the FEB went back to Brazil instead of being used as an occupation force, i.e. in Austria. Reading McCann means also understanding why Brazil waited so long until it declared war to Japan. The final chapter focusses on the high point of Brazilian-American military relations in the early phase of the military dictatorship under President Castello Branco, a former operations officer of the FEB in Italy, and the very low point of the military alliance during the Carter administration.

The achievement of McCann's analysis lies in the construction of causalities and the complex answers to central questions, such as why Brazil stayed neutral in 1939, whether it played on the US-American and German side, why Brazil changed its position and became the United States' strongest war partner in Latin America, why it decided to sent troops to the European continent and why it was not able to profit from the inter-American alliance in the postwar era. Nevertheless, those readers who are not familiar with the socio-historical backgrounds, are left alone.

McCann is still the military historian he has been decades ago, although he tries to include cultural political perspectives when he mentions Nelson Rockefeller's Office of Inter-American Affairs as one of the crucial US institutions of war time engagement, whose mission is often characterized through Walt Disney's propaganda films. But the OIAA's role is only a side effect in the book. The fact that those subdivisions of the OIAA which implemented policies of health, resources and military security in the Amazon basin, had to cooperate with the Brazilian military on different levels, don't play a role in the book. It is also astonishing that McCann excludes Brazil's anti-axis policy on its domestic soil: the surveillance and expulsion of suspicious German, Italian and Japanese "enemy aliens" from their neighborhoods and their consequent detention in more than 30 internment camps. In contrast to Peru, Ecuador, Columbia and several Central American countries, whose most suspicious inhabitants were transferred to the United States against their will and interned there, Brazil was entrusted to fulfill these Pan-American security measures, imposed by the United States, on its own.

McCann's book will find its place among the classics on traditional military history about two "unbalanced giants" from the 1920s to the 1950s and their brotherhood in arms. It offers new insights for those historians who are not familiar with McCann's oeuvre or the Brazilian history of the 20th century.

URSULA PRUTSCH
(LUDWIG-MAXIMILIANS-UNIVERSITÄT
MÜNCHEN)

Joy K. Langston: *Democratization and Authoritarian Party Survival. Mexico's PRI*. Oxford: Oxford University Press, 2017. 244 páginas.

In 2018, Andrés Manuel López Obrador, called AMLO, from the newly founded party MORENA won presidential elections in Mexico and succeeded Enrique Peña Nieto from Mexico's long-standing party PRI. After governing Mexico for more than 70 years, PRI lost in the year 2000 against the conservative Party PAN, but 12 years later came back to the presidency.

In her book¹⁶, Joy Langston is asking why authoritarian parties, like the PRI, survive once they are obligated to compete under democratic rules? After the Mexican Revolution around 1920, a political system consolidated in which the Party of the Institutionalized Revolution (Partido Revolucionario Institucional) PRI was the dominating political force. Following Giovanni Sartori, the PRI was a hegemonic party, which means there were elections and other parties like PAN existed, but the elections were not free and fair. PRI regularly won, either through fraud or with the help of clientelistic linkages, and could control all branches of government, which iterated hegemony. Steven Levitsky and Lucan Way called such a political system "competitive authoritarianism".

In contrast to the military dictatorships in South America, the hegemonic authoritarianism of PRI-Mexico has been

characterized as a rather "civil" dictatorships, with many links into society, to unions, peasants, the military, and other groups. These groups were incorporated into state and party (which virtually meant the same), very often through clientelistic patterns. Hence, Mexico was not like a classical repressive military dictatorship or a communist regime with totalitarian claims. Mexican authoritarianism under the PRI hegemony was a rather „benign form of dictatorship“, as Beatriz Magaloni¹⁷ wrote (Magaloni 2008: 183), or, in the words of famous Mexico-expert Alan Knight¹⁸: "...a more discretely authoritarian system – 'inclusionary', civilian and institutional, but still authoritarian" (Knight 1999: 117).

Two questions come up when studying Mexico and the PRI. First, why did PRI lose end of the 1990s, respectively the elections in 2000? This question is studied by Kenneth Greene, of the University of Texas at Austin, in his book¹⁹ "Why Dominant Parties Lose. Mexico's Democratization in Comparative Perspective" (2007). Joy Langston's book is a follow-up study examining the years after

¹⁶ Langston, Joy K. 2017 *Democratization and Authoritarian Party Survival*. Mexico's PRI, Oxford: Oxford University Press.

¹⁷ Beatriz Magaloni. 2008: "Enforcing the Autocratic Political Order and the Role of Courts: The Case of Mexico". In *Rule by Law. The Politics of Courts in Authoritarian Regimes*, edited by Tom Ginsburg and Tamir Moustafa, 180-206. Cambridge: Cambridge University Press.

¹⁸ Alan Knight, 1999: "Political Violence in Post-revolutionary Mexico". In *Societies of fear: the legacy of civil war, violence and terror in Latin America*, edited by Kees Koonings and Kruijt, 105-124. New York: St. Martin's Press.

¹⁹ Kenneth Greene. 2007: *Why Dominant Parties Lose. Mexico's Democratization in Comparative Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.

losing. Why (and how) do authoritarian parties survive after democratization?

Based on the very impressive number of almost 100 Interviews, Langston, professor of political science at the well-known Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) in Mexico City, has analyzed in detail the PRI's transformative experience.

Langston starts her analysis after the introduction in chapter two with a theoretical discussion, based on "classics" of party research like Sartori, Downs, Panebianco, or Riker. The next chapter focuses on the PRI's hegemonic era, offering an interpretation of the relationship between the executive and the party. The party helped the government to control the vast country through an extensive network of municipal and state branches, especially the governors in the Mexican provinces played a crucial role. "they supported copartisan campaigns, maintained social peace, negotiated with the federal government over federal programs, and offered economic opportunities to local business interest" (p. 61). Chapter four is analyzing how the transition to democracy forced the party to adapt. The economic crisis in the 1980s shattered the clientelistic-distributive system, the PRI started with neoliberal adjustment policies, leading to intra-party struggles, the killing of a presidential candidate, massive electoral fraud in the 1988 elections and the split of PRI. In 1989 Cuauhtémoc Cárdenas and a group of left-wing politicians founded the Partido de la Revolución Democrática (PRD), a party which governed Mexico City for several years. From 2000 to 2005, AMLO was mayor of Mexico City for the PRD.

In 2000, the PAN candidate Vicente Fox won the presidential election, and the PRI lost control over federal programs, pork-barrels for the party's clientelistic network. Intra-party struggle continued, but the party did not break up. The party leaders and the governors of PRI, still governing many of the Mexican provinces, cooperated and created a rather decentralized party organization. For the 2012 elections, Enrique Peña Nieto, governor of the state of Mexico, managed to unite the party, which ultimately led to a comeback in power.

Langston discusses and studies in detail how democratization forced the party to adapt. Based on her interviews, in an analytic narrative, the processes of party change and adaptation are analyzed. She examines in-depths how candidates were chosen, how campaigns were managed and how intra-party life developed. The PRI survived the transition to democracy and 12 years out of the presidential palace because the party (and party politicians) learned how to garner electoral victories under democratic circumstance while avoiding further fragmentations after the split of PRD.

The theoretical explanation why and how the PRI managed successfully to change and adapt is based on a rational choice institutional perspective. Political institutions, especially presidentialism and federalism, but also the electoral system and the Mexican system of public party financing, set the context. Party factions and ambitious office seekers (seeking to better their personal and factional positions) struggle over resources. This conflictive process brought winners and losers, but ultimately transformed the

party in opposition into a more competitive, decentralized party, with a rather low programmatic profile.

In her concluding chapter, after summarizing the findings for Mexico, Joy Langston tries to demonstrate how her findings can be applied to other cases of former authoritarian parties. She chooses two cases, the Kenyan African National Union (KANU) and the Kuomintang (KMT) in Taiwan. The KANU, after governing Kenya for decades, collapsed after democratization. Once the party lost presidential elections, ambitious politicians left the party. Langston explains the collapse of the party with ethnicity. Candidates in Kenya rather rely on ethnic cues than on strong party labels to win office, which reduces the value of the party label. In an ethnicized environment, a rational politician chooses the ethnic label instead of the party label. In Taiwan, the KMT managed to retain the links to local groups tied to the party. Additionally, the KMT had a majority in the legislative. Like the PRI on the provincial level, the KMT managed through the presence on the local level and in the legislative to survive two terms out of office before re-taking the national executive again.

Joy Langston's book is a very interesting study of the PRI, based on thorough field research. As mentioned, together with Ken Greene's study, the two books give an excellent overview over Mexico's most important party. Interestingly, both studies share the same flaws. In trying to draw more general conclusion out of their case studies, Greene and Langston compare the PRI to other parties. Greene to parties in Italy, Japan, Malaysia and Taiwan, Langston, as mentioned, to Kenya

and Taiwan. These comparisons are rather superficial and do not convince. The positivist pressure to generate general conclusions instead of pursuing well-based case studies is leading to some superficial comparative perspectives which should have been avoided. A good narrative case study can tell us more than cursory comparisons.

WOLFGANG MUNO
(UNIVERSITÄT ROSTOCK)

Jerónimo Ríos / Martí Sánchez: *Breve historia de Sendero Luminoso. Prólogo de Fernando Harto de Vera*. Madrid: Los Libros de la Catarata 2018. 158 páginas.

Escrito conjuntamente por dos especialistas en el análisis de la violencia política latinoamericana, este libro está pensado para explicar al lector español el origen, desarrollo y colapso del grupo armado peruano más conocido (p. 19). Que también fue el más sangriento, según la Comisión de la Verdad y la Reconciliación creada para esclarecer las violaciones de derechos humanos perpetradas durante el 'conflicto armado interno' librado entre 1980 y 2000. De los casi setenta mil muertos estimados durante ese periodo, la Comisión imputa el 46% a Sendero Luminoso (SL), el 30% a las fuerzas gubernamentales y el 24% restante lo reparte entre actores diversos (rondas campesinas, comités de autodefensa, grupos paramilitares, agentes no identificados y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru). Aunque estudios recientes recomiendan rebajar esas cifras, su misma contundencia da una idea sobre la magnitud de la catástrofe.

El libro comentado se estructura en cinco capítulos, que cronológicamente cubren el medio siglo largo que media entre los años sesenta del siglo pasado y la actualidad. Es decir, entre la llegada a la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga de un joven profesor de filosofía llamado Abimael Guzmán –ideólogo y principal inspirador de Sendero Luminoso– y la desnaturalización y progresiva desintegración del movimiento tras la captura de sus principales líderes, ocurrida en los años noventa. El libro se abre con un sugerente prólogo de Fernando Harto de Vera. En él explica tanto la evolución de la izquierda revolucionaria latinoamericana a partir del triunfo de Fidel Castro, que marcó un antes y un después, como la excepción peruana, único país del continente donde una guerrilla de inspiración maoísta se impuso al modelo ‘guevarista’.

El primer capítulo rastrea los orígenes de SL, denominación que alude a José Carlos Mariátegui, fundador del Partido Comunista Peruano, quien apuntó que “el marxismo-leninismo abrirá el sendero luminoso hacia la revolución”. El PCP-SL surgió como organización independiente hacia 1970 en un contexto ideológico y espacial muy concreto. Si las continuas escisiones de los comunistas peruanos inducidas por la rivalidad chino-soviética propiciaron la aparición de una nueva formación política, su actuación estuvo condicionada por la ubicación en una región andina muy pobre, mal comunicada, con escasa presencia estatal y habitada mayoritariamente por población indígena. El segundo capítulo aborda la construcción discursiva del pensamiento de Abimael Guzmán en la clandestinidad, y el de-

bate interno que condujo a la adopción final de la violencia como instrumento de acción política. Centrado en los años ochenta, el tercer capítulo describe la imparable expansión senderista por todo el país, lo cual no deja de ser paradójico teniendo en cuenta que a comienzos de esa misma década se restableció la democracia en Perú. De hecho, SL se dio a conocer públicamente mediante la quema en Chuschi de las papeletas que debían ser utilizadas en las elecciones presidenciales convocadas para mayo de 1980. Ese fue el primer episodio de un desafío que buscaba la destrucción revolucionaria del Estado mediante una guerra popular de guerrillas.

La narración da un giro sorprendente en el capítulo cuarto, que cubre los años noventa, y tiene como protagonistas principales al presidente Alberto Fujimori y a Vladimiro Montesinos, su jefe de Inteligencia. Dos siniestros personajes que movilizaron al Ejército contra SL, encubrieron las brutalidades de la lucha antisubversiva y no dudaron en explotar políticamente algunos éxitos espectaculares para debilitar la frágil democracia peruana, como el autogolpe que precedió a la captura de Abimael Guzmán en 1992. El último capítulo se centra en la creciente descomposición del movimiento guerrillero a partir de ese momento, sus tensiones internas, su paulatina retirada a regiones cada vez más abruptas para escapar al acoso militar así como su progresiva implicación en el negocio cocalero.

La mera descripción del contenido de los capítulos da buena cuenta de la densidad y la complejidad de los temas tratados. La concisión y el rigor del lenguaje empleado son aciertos de un libro que

tiene más de ensayo interpretativo que de crónica de sucesos. No obstante, el lector no especializado en la historia peruana reciente hubiera preferido una contextualización más precisa de algunos fenómenos concretos. Como los fundamentos teóricos de Guzmán, que algunos autores han definido como un marxismo mecanicista y esquemático, los apoyos sociales de SL, su estructura organizativa, su relación con los campesinos y con la población indíge-

na o los contenidos de su proyecto político. Tampoco los autores concretan la naturaleza de un fenómeno complejo que, desde posturas ideológicas muy distintas, ha sido calificado de conflicto armado interno, contienda civil de baja intensidad o simple fenómeno terrorista.

JOSÉ MARÍA ORTIZ DE
ORRUÑO LEGARDA
(UPV/EHU)